

Revista Electrónica

Temas de Antropología y Migración

**Equipo de Investigación sobre
Antropología y Procesos Migratorios**

Instituto de Ciencias Antropológicas,
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires

Publicación semestral
N° 6
Diciembre 2013
Buenos Aires
Argentina

ISSN 1853-354X

6

Las nuevas formas de proletarización. Trabajadores mexicanos en la industria de la construcción estadounidense

María Leticia Rivermar Pérez

Resumen

En las últimas décadas, la masiva migración desde países periféricos hacia países centrales se vincula a reordenamientos en el mercado laboral que han permitido al capital acrecentar sus ganancias. En ese contexto, a partir de 1980 han aumentado enormemente los desplazamientos de trabajadores mexicanos hacia nuevos destinos en Estados Unidos. Entre ellos se encuentran los estados del sureste americano, de gran crecimiento económico debido al desarrollo industrial y al establecimiento de un corredor tecnológico. Latinoamericanos, en particular mexicanos (procedentes de otras zonas de EE.UU y allende la frontera nacional), dispuestos a realizar trabajos poco calificados a cambio de bajos salarios, atendieron la demanda que la mano de obra nativa no estaba interesada en satisfacer. Este artículo analiza la inserción en la industria de la construcción de Carolina del Norte, a partir de la década de 1990, de varones en edades productivas originarios del municipio de Pahuatlán en el estado de Puebla (en el centro de México). A partir de entrevistas en profundidad realizadas entre 2007 y 2013 en el marco de una investigación destinada a documentar los procesos de proletarización en cuatro localidades del estado de Puebla, se revisa la forma como operan prácticas discriminatorias que favorecen la súper-explotación de trabajadores indígenas y mestizos.

Palabras clave: migración México-EE.UU; construcción; trabajadores indígenas; trabajadores mestizos; explotación.

Abstract

The massive migration from peripheral to central countries in the past decades can be linked to reorganizations of the labor market that have allowed capital to increase its profits. In this context, and since the 1980's, Mexican migration to non-traditional destinations in the United States has increased significantly. Among these are the South-Eastern states, of considerable economic growth due to industrial development and the establishment of a technological corridor. Latin Americans, and specially Mexicans (some of them already residing in other areas of the U.S.) —willing to undertake low-skilled jobs for low wages— moved in supplying the work force that the local population was not interested in providing. This article discusses the arrival of male migrants from Pahuatlán (Puebla, Central Mexico) into the construction industry of North Carolina from the 1990s onwards. Based on in-depth interviews carried out between 2007-2013 within the context of a larger research project aimed at documenting the process of proletarianization in four localities of the State of Puebla, the text reviews the operation of discriminatory practices that favor the super-exploitation of mestizos and indigenous workers.

Keywords: Mexican migration to the U.S.A; construction; indigenous workers; mestizo workers; exploitation.

Introducción

A partir del análisis de algunas entrevistas en profundidad de las varias docenas recopiladas en trabajo de campo llevado a cabo entre 2007 y 2013 en el municipio de Pahuatlán, ubicado en la Sierra Norte del estado de Puebla, en el centro de México y en Durham, Carolina del Norte (EE.UU) en octubre de 2013¹, en este artículo documento la situación de trabajadores mestizos y otomíes originarios del municipio de Pahuatlán empleados en la industria de la construcción de aquel estado del sureste estadounidense.

La migración contemporánea a Estados Unidos desde el municipio de Pahuatlán se remonta a fines de la década de 1970, cuando un puñado de hombres de la comunidad otomí de San Pablito Pahuatlán fue alentado por paisanos del vecino estado de Hidalgo a desplazarse a Texas, en donde se emplearon en granjas avícolas y ranchos lecheros. A inicios de la década de los 90, cuando los sanpablitos ya se habían establecido en zonas urbanas de Carolina del Norte, mayoritariamente en la ciudad de Durham, a este flujo se sumaron mestizos de la cabecera municipal. Entonces el empleo en la industria de la construcción se convirtió para unos y otros en su principal fuente de ingresos. Tanto en San Pablito Pahuatlán como en Pahuatlán de Valle, alrededor del 50% de los varones con experiencia migratoria internacional ha laborado en esa rama de la economía estadounidense.

El escenario de los desplazamientos a Estados Unidos de pahuatecos y otomíes fue, por un lado, el desmantelamiento de la agricultura mexicana en el contexto de los ajustes estructurales de corte neoliberal y, por otro, la relativa pérdida de importancia de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México como concentradora de población (Rubio, 1994; Reina y Luque, 1992). Hasta los 80 la economía del municipio de Pahuatlán tuvo como eje articulador la producción de piloncillo (conos de azúcar negra), café, cacahuete y diversos frutales. Asimismo, el comercio y el trabajo asalariado en la agricultura intensiva de regiones colindantes, la industria textil y automotriz, los servicios y comercios, la construcción y labores de estiba en las grandes centrales de abasto de las ciudades aledañas proveyeron de ingresos a los hogares del municipio. El desmantelamiento de la

1 Los resultados presentados en este trabajo son parte de dos proyectos: "Circuito Pahuatlán, Puebla-Durham, Carolina del Norte. Migración y diferenciación social", realizado con fondos proporcionados por la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado de la BUAP y "Crisis económica global y respuesta en tres comunidades de reciente migración", financiado por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

empresa paraestatal INMECAFÉ en 1989 fue la estocada de muerte de la economía regional y el propulsor de una migración masiva y acelerada al coloso del norte.

Este flujo está conformado, mayoritariamente, por hombres en edades productivas que, ante la cancelación de sus posibilidades de reproducción y las de sus hogares a nivel local y nacional, cruzaron la frontera norte de México sin la requerida documentación migratoria. Tal como lo hemos anotado en otros trabajos, “entendemos que los campesinos y trabajadores «expulsados» o «excluidos» del mercado laboral mexicano son «incluidos» en el mercado laboral estadounidense, donde la reestructuración económica generó una alta demanda de mano de obra barata en la construcción.” (D’Aubeterre, Rivermar y Binford, en prensa).

El sureste estadounidense, caracterizado hasta mediados del pasado siglo por grandes plantaciones agrícolas y un bajo desarrollo económico, cambió rápidamente en los años 70. Una oferta relativamente abundante de mano de obra tradicionalmente contraria a la organización sindical, suelo urbanizable, exenciones fiscales y otros incentivos atrajeron inversiones nacionales y extranjeras posibilitando que la expansión económica de la zona entre 1977 y 1992 superara a la de cualquier otra región de Estados Unidos. La reubicación en sus inmediaciones de plantas procesadoras de alimentos, industrias carpeteras (de alfombras) y automotrices, importantes centros financieros y de investigación, destacadas universidades y laboratorios farmacéuticos, tuvo como correlato la inversión de capital fijo en tierra y en la construcción de fábricas, oficinas, viviendas, hospitales, escuelas, laboratorios e infraestructura para transporte y comunicaciones. Este inusitado crecimiento económico coadyuvó a una potencial demanda de fuerza de trabajo para llevar a cabo empleos de baja remuneración en la manufactura, la construcción, la limpieza y el mantenimiento, que los trabajadores locales no estaban tan dispuestos a realizar. El sector de la construcción, que no tenía la opción de trasladarse al sur de la frontera en búsqueda de mano de obra barata, se vio obligado a “importar” fuerza de trabajo de países latinoamericanos, especialmente de México y Centroamérica. Estos trabajadores rápidamente se convirtieron en una mano de obra dócil, dispuesta a laborar duro devengando bajos salarios, en condiciones de alto riesgo y de la que los empleadores podían deshacerse con facilidad.

A excepción de la agricultura, el sector de la construcción tiene una mayor proporción de trabajadores latinoamericanos o descendientes de latinoamericanos que cualquier otro. Mientras el número de personas en el mercado laboral estadounidense que se identificaron como “hispanos” creció 120% entre 1980 y 2000, en la industria de la construcción esta

cifra se incrementó 150%, es decir, cuatro veces; en 2007 el 16.2% del total de trabajadores mexicanos en Estados Unidos laboraba en ese sector. Sin embargo, esta tendencia ha cambiado con la crisis de la economía estadounidense desatada en 2008: aproximadamente 363.000 latinoamericanos perdieron sus empleos en la construcción en aquel año, y entre 2007 y 2009 la participación de mexicanos cayó de 16.2 a 12.4%. A diferencia de lo que ha ocurrido en las industrias manufacturera, hotelera y restaurantera, en donde los empleadores enfrentaron la crisis reduciendo horas de trabajo con la esperanza de que la demanda se recuperara pronto, en la construcción muchos puestos fueron cancelados.

La “minorización” de la construcción estadounidense

La incorporación de pahuatecos y sanpablitos al mercado laboral estadounidense se caracteriza por la extrema precariedad impuesta tanto por su situación de ilegalidad como por el racismo que enfrentan en Estados Unidos. Su ingreso relativamente reciente en ese mercado de trabajo y el que cubran espacios abandonados por la fuerza de trabajo convencional han propiciado su ubicación en “mercados laborales secundarios” (Cooper, citado en Lara, 1998: 107). En consonancia con lo documentado en España por Iglesias (2012) entre trabajadores latinoamericanos de la industria de la construcción, pahuatecos y sanpablitos se incorporan a esa industria en el sureste estadounidense “[...] como trabajo flexible, abundante y disponible que, además, de estar ligado a los segmentos más débiles de la miríada de cadenas de subcontratación del sector, desempeña algunas de las tareas más duras, pesadas y rutinarias.” (Iglesias, 2012: 42)

Son “mano de obra de ejecución” que se ubica dentro de procesos y relaciones productivas y laborales fuertemente fragmentados. Su trabajo, como décadas atrás el de los obreros en la línea de montaje (Harvey, 1998), se reduce a operaciones simples, sin ninguna calificación o saber productivo (Iglesias, 2012), lo que permite establecer jerarquías entre los trabajadores que se apoyan en distintas formas de discriminación o “minorización” (Lara: 1998: 122). Tal es el caso de las ocupaciones que pahuatecos y sanpablitos realizan en la industria de la construcción estadounidense: cementero o ladrillero, *paipero* (colocador de cañerías o *pipes*), plomero, *freimero* (colocador de marcos y estructuras o *frames*), *chirroquero* (colocador de los paneles con que se hacen las paredes o *sheetrock*), *rufero* (colocador de techos o *roofs*), carpetero, carpintero, pintor; también llevan a cabo labores de limpieza, mantenimiento y jardinería. Todas actividades que no requieren conocimientos previos ni de calificación alguna, por lo que pueden ser realizadas por aquellos dispuestos “a aprender rápido y a echarle muchas ganas”.

La incursión de trabajadores latinoamericanos en la industria de la construcción del sureste estadounidense evidencia el reemplazo étnico que en este nicho laboral se ha venido dando en los últimos años en aras de aumentar exponencialmente las ganancias de los empresarios. Puedo aventurar que estos trabajadores han sustituido a trabajadores nativos blancos, pues pareciera que la población afroamericana ha sido marginal en esa rama (Griffith, 2002); entre los otomíes y pahuatecos asentados en Durham se dice que “los morenos no duran [en la construcción] porque no les gusta el trabajo pesado. Les gusta trabajar menos y ganar más.”

A las diferencias étnico-raciales entre los mexicanos y la población estadounidense (blancos y afroamericanos) se suman las diferencias entre indios y no indios que han caracterizado la historia de Pahuatlán y que se reproducen en esos escenarios laborales internacionales. Estas desigualdades propician, entre otras cosas, que en las ocupaciones de pintores, limpieza, mantenimiento y jardinería los otomíes estén sobre-representados. Muchos mestizos menosprecian esos trabajos, a los que consideran como un paso inicial en su trayectoria laboral dentro de la industria de la construcción, como ocupaciones en las que permanecen quienes son incapaces de aprender o como opciones marginales cuando el trabajo escasea y de las que hay que salir a la mayor brevedad posible para reincorporarse a aquellas actividades en las que se devengan mejores salarios. Podemos decir que los sesgos étnico-raciales son aprovechados por los empresarios para acrecentar los grados de explotación y, con ello, sus ganancias.

Entre la conciencia de la explotación y el deseo de superación

La característica desregulación de las relaciones laborales de pahuatecos y sanpablitos propicia largas jornadas que dependen de la demanda, marcada por la temporada —“en invierno el trabajo baja”— y, en los últimos años, por la crisis del sector inmobiliario. Rigoberto, joven pahuateco de 29 años de edad, quien vivió en Estados Unidos entre 2002 y 2009, en donde se ocupó en la industria de la construcción en Carolina del Norte, Carolina del Sur y Nevada, describe con claridad los altos grados de explotación a que los trabajadores de esa industria se ven sometidos a partir de la modalidad de “trabajo a destajo”:

“[...] En Durham es difícil porque ahí sí es más pesado. Ahí entrábamos a trabajar [...] a veces a las 4 o 5 de la mañana y regresábamos a las 10 de la noche. Como trabajas con puros contratistas ellos te explotan, [...] porque llegan y te dicen «te voy a dar 800 dólares por esta casa si la terminas en dos

días». Uno va a hacer dinero y se queda uno desde temprano hasta la noche, porque a fin de cuentas estás trabajando por destajo, así se le dice, por pieza, por una casa. Ellos te dicen de plano: «yo te doy tanto, si tú quieres meter a otra persona de más pues tú le pagas de tu dinero». Sí, así [...] se va haciendo la cadenita hasta que llegan a uno, pero pues [...], al final de cuentas, haciendo la comparación de pesos mexicanos a dólares, pues sí le conviene a uno, porque, pues aquí [en México] ¿quién te da 8.000 pesos en una semana? Claro, no te queda todo, pero, por decir, de esos 8.000 pesos que ganas, son 3.200 dólares al mes, con 800 pagas tu renta, pagas todo [...]. Si ahorras te estás trayendo un promedio de 2.400 dólares al mes. Pero es como todo, también allá, ora sí como dice el dicho: «el que no tiene dinero y llega a tener, loco se quiere volver». Es que tienes allá a manos llenas todo, llevas una vida que aquí no [tienes].” (Rigoberto, Pahuatlán de Valle, 13 de julio de 2011)

En un informe del JobBank USA² se anota que en 2002 el salario mínimo de un trabajador de la construcción de edificios no-residenciales era de 12,97 dólares la hora y el de un trabajador de la construcción de edificios residenciales de 11,42. Aunque entre los mexicanos con experiencia laboral en Estados Unidos corre la versión de que es en la industria de la construcción donde se gana mejor, el salario que Rigoberto probablemente devengaba a mediados de la pasada década se ubicaba muy por debajo del salario mínimo establecido en 2002: 8,20 dólares la hora. Pareciera que las “pérdidas” ocasionadas por la aguda contracción del sector han sido cargadas por los trabajadores migrantes, lo que además ha posibilitado que la industria empiece a mostrar signos de recuperación, especialmente aquellas empresas que se dedican a la construcción de edificios residenciales³.

Pacheco y Morfín (en prensa) han señalado en su análisis del caso de los jornaleros agrícolas en México, que el trabajo a destajo es una estrategia que incrementa exponencialmente las ganancias de los empleadores y la súper-explotación de los trabajadores. “Estrategias como el trabajo a destajo —dicen estos autores— no son privativas del neoliberalismo, ni de la producción agrícola, han estado ligadas históricamente a la sobreexplotación del trabajo; sin embargo, se potencian bajo los nuevos esquemas de acumulación.”

2 http://www.jobbankusa.com/spanish/career_employment/construction_laborers/salary_wages_pay.html (Consulta del 10 de septiembre de 2013).

3 <http://www.obrasweb.mx/construccion/2012/12/20/china-y-eu-encabezan-la-recuperacion-de-la-industria> (Última consulta 10 de septiembre de 2013)

Una vuelta de tuerca más en los altos grados de explotación a que son sometidos pahuatecos y otomíes en la industria de la construcción, está dada por los frecuentes abusos que sufren. Así, por ejemplo, tal como ocurre en otros espacios laborales, el costo de dañar material de trabajo corre por cuenta de los trabajadores, quienes, como lo relata Rigoberto, echan mano de argucias para evadir los gastos de reposición que repercutirían directamente sobre sus bajos salarios:

“A veces te llega el material contado. Si, por ejemplo, te llega una pieza que es cara y si la llega uno a echar a perder la repone uno, o vas a una construcción y te la llevas, te la robas, y dejas la que echaste a perder.”
(Rigoberto, Pahuatlán de Valle, 13 de julio de 2011)

Asimismo, la experiencia de los impagos es cotidiana en las vidas laborales de pahuatecos y sanpablitos. Miguel, otomí de 32 años de edad, originario de San Pablito Pahuatlán, con un historial de cinco viajes a Estados Unidos y quien al momento de la entrevista tenía menos de dos meses de haber regresado al pueblo, refiere con lujo de detalles los abusos de que fueron presas en 2012 él y otros trabajadores a quienes había sub-contratado:

“[...] a mí me tocó no sé si la suerte o la mala suerte de toparme con un señor, con un americano, que me propuso trabajar, le trabajé. Me dejó como encargado de un trabajo grande, era la cafetería de una universidad nueva. Me propuso [...] que consiguiera yo gente pa´trabajarle, [...] conseguí unos amigos para trabajar, éramos cuatro. Le trabajé cinco semanas, al principio sí me pagaba [pero] al final no me pagó; en la primera semana de que no hubo paga, como yo tenía un ahorrito, pues dije: «le pago a ellos y me pongo al parejo cuando me paguen». Se fueron dos semanas y lo mismo, pero esta vez no les di toda la semana a los muchachos, les di media semana, sacando de mis propios ahorros. Era a mediados del mes de noviembre y pues ya no había dinero. Según [que] se tenía que terminar primero el trabajo para que llegara todo el dinero. Estábamos pintando unas paredes y ventanas de madera que se tenían que barnizar, eran como unas 100 ventanas. [El americano] me salió con la excusa de que habíamos echado a perder unas paredes, unas puertas y me dijo: «¿Qué dinero es el que estás reclamando? Al contrario, tú me sales debiendo».” (Miguel, San Pablito Pahuatlán, 1 de agosto de 2013)

En la pasada década, Robert Smith reveló en una conferencia magistral que una parte importante de los nuevos edificios de la ciudad de Nueva York había sido erigida sobre trabajo impago de mexicanos. Smith les hizo saber a los trabajadores la posibilidad de que, a pesar de su condición de migrantes indocumentados, podían demandar a sus empleadores cobijándose en los mandatos de la Organización Internacional del Trabajo; sin embargo, ante el recelo de que al final del proceso fueran deportados, pocos denunciaron los abusos a que se habían enfrentado. La “fragilidad jurídica” (Izcará, 2010), que resulta de su condición de migrantes indocumentados, acrecienta el temor de organizarse para reclamar derechos y denunciar abusos de patrones y contratistas. A este miedo se suma la competencia feroz entre los trabajadores, que impide su reconocimiento como clase. Una vez más, Miguel narra su experiencia al respecto:

“[...] faltando tres días para terminar el trabajo le dije [al americano] que no le trabajaba si no me daba el dinero. Pues con la misma finta de «si quieres no vayas, pero si no se termina el trabajo no hay dinero» y así me siguió diciendo. [...] Ya para terminar el trabajo, nomás para hacer puros detalles, ya quedaba poco para terminar, pero, «si no se termina un trabajo por completo, a lo mejor no se recibe el dinero», es lo que pensé yo y fui con esa idea. Llego yo y ya está otro grupo de pintores, eran americanos, yo no los conocía. Cada quien va por su lado, eso es lo mismo que tenemos acá. Creo que nunca va a acabar esa mala manía de querer jalar agua cada quien para su molino. ¿Por qué? Porque si se encuentra un grupo de pintores con otro grupo de pintores, hasta ni para saludarse. Sienten que la competencia va a ser más difícil teniendo otro grupo de pintores.” (Miguel, San Pablito Pahuatlán, 1 de agosto de 2013)

La mayoría de estos trabajadores piensan que su condición de indocumentados prácticamente cancela las posibilidades de la organización sindical. Víctor, mexiquense de 38 años de edad y con más de nueve de residencia en Estados Unidos, refirió la existencia en Durham de una asociación de pintores guanajuatenses, integrada exclusivamente por trabajadores de ese origen, aun indocumentados. Sin embargo, Víctor considera que como la mayoría de quienes han llegado a Estados Unidos más recientemente, especialmente del centro y sur de México, no tienen papeles, es muy difícil, si no imposible, que se organicen sindicalmente por temor a ser deportados. Al respecto, siguiendo a Harvey (1988: 172), podemos decir que una de las consecuencias de “la reconstrucción de focos de acumulación flexible en regiones que carecían de tradiciones industriales previas”, como el sureste estadounidense, fue precisamente el menoscabo que sufrieron las organizaciones

de los trabajadores. Además, como resultado del aumento de las redes de sub-contratación étnicas o familiares, que analizaremos en el siguiente apartado, este mismo autor (Harvey, 1998: 177) ha advertido que luchar contra la explotación capitalista en la fábrica es muy diferente a luchar contra un padre o un tío que trabaja por encargo para el capital multinacional. Junto con Pacheco y Morfín (en prensa), podemos decir que:

“Las nuevas formas de dominación sobre el trabajo en [Estados Unidos] están provocando una polarización de las clases trabajadoras que tienen que sortear sus deprimidas y flexibles condiciones de trabajo en medio de una competencia voraz por los precarios empleos entre una vasta estratificación de trabajadores diferenciados en torno a dos ejes: por un lado, su estatus legal y tiempo de residencia y, por otro, toda una serie de factores étnicos, culturales, lingüísticos, generacionales y de género, articulados en complejas formas de racismo, sexismo y segregación laboral en la sociedad estadounidense”.

El reclutamiento de las minorías en el mercado laboral estadounidense

A fines de los años 80, después de la promulgación de la Reforma de Inmigración y Acta de Control (IRCA, por sus siglas en inglés), a las visas H2A —a través de las cuales la agricultura estadounidense se abastece de la mayor parte de la fuerza de trabajo que requiere— se añadieron las visas H2B para el empleo en los servicios; en la actualidad, tres cuartas partes de esas visas se otorgan a trabajadores mexicanos (Durand, 2006:54). En las redes electrónicas encontramos hoy en día docenas de anuncios en los que se ofrecen empleos en diversos sectores de la economía estadounidense, incluida la industria de la construcción, por medio de visas H2B, el siguiente es un botón de muestra:

CONSTRUCCION, AGRICULTURA, CAMPO — Hermosillo

Fecha de publicación: 02 Mayo 2012

Nombre de la Compañía: Immigration USA

Posición: Tiempo completo

SI ESTAS INTERESADO EN TRABAJAR EN ESTADOS UNIDOS
LEGALMENTE CON VISA DE trabajo EN EL AREA DE LA

CONSTRUCCION Y LA AGRICULTURA COMMUNICATE AL CELL 6622
223944⁴

No obstante, el reclutamiento de pahuatecos y otomíes en la construcción se da a través de redes de paisanos, parientes o conocidos, quienes “trabajan para patrones gringos” que les solicitan buscar trabajadores para, como se observa en el testimonio arriba anotado, realizar obras específicas en periodos acotados. Al respecto, Benencia, Herrera y Levine (2013:42-43) han anotado que los trabajadores migrantes en Estados Unidos son parte de “cuadrillas sombra”, reclutados por contratistas o subcontratistas en redes sociales étnicas.

“[...] Allá está la compañía que construye... Entonces ahí van los contratistas americanos a agarrar el trabajo. [La compañía les da] un listado: [Les dicen:] «tengo una construcción de mil casas»; por lo regular son nada más cinco modelos. [Entonces] ya les dicen «este modelo vale tanto, te voy a dar 70.000 dólares». Ya ellos buscan a un subcontratista, o llega el subcontratista, [y le dicen]: «Tengo todo este tracker, [...] hazte tú esta hilera de casas, son como cincuenta, este modelo tiene un precio, este tiene otro precio». Es una cadena hasta que llegan a nosotros. Por ejemplo, a nosotros por hacer una casa, por hacer el ceiling [cielorraso] sencillo del frente, nos daban ¿qué será? A mí me daban 800 dólares, [...] al cortador le daban 1.200. [Pero] primero una gran tajada para el subcontratista y así se van. Cuando yo estuve [en Durham] trabajé en el ceiling, cuando me fui para Las Vegas trabajé en el freimer en la construcción de casas de madera. [...] En Durham gana uno un promedio de 10 dólares, 15 dólares el que ya sabe cortar bien o más o menos. En Las Vegas, me dijeron «qué sabes» y [les dije] «sé hacer el ceiling, los barandales, adentro el freimer», bien pagado, yo llegué a ganar hasta 30 dólares por hora. Pero en Durham trabajé para los sub-contratistas, en cambio en Las Vegas trabajé directamente para las compañías, por eso se gana más.”(Rigoberto, Pahuatlán de Valle, 13 de julio de 2011).

El incremento de la subcontratación ha sido explicado por diversos autores (Sassen y Smith, 1992; Canales, 1999, entre otros) como expresión de la polarización del mercado laboral, en el que junto a empleos estables y de altos ingresos se ubican otros caracterizados por su informalidad y temporalidad, que han crecido a consecuencia de la expansión de la economía informal en muchas grandes ciudades estadounidenses y en los

4 <http://hermosillo.olx.com.mx/construccion-agricultura-campo-iid-367717395> (Consulta 27 de septiembre de 2013).

que se observa una fuerte presencia de hispanos, quienes, como los pahuatecos y sanpablitos, pueden ser reclutados y desechados en temporadas de contracción del sector. Al respecto, Harvey ha anotado que: “[...] la subcontratación organizada ofrece oportunidades para la formación de pequeñas empresas y, en algunos casos, permite que los viejos sistemas de trabajo doméstico, artesanal, familiar (patriarcal) y paternalista (del tipo del «padrino», del «gobernador» o de la mafia) revivan y florezcan como piezas centrales, y no ya como apéndices del sistema de producción” (1998: 175).

Por otro lado, Levine y LeBarone (2011) han advertido que la demanda de trabajadores en la industria de la construcción del sureste estadounidense no sólo ha sido cubierta con fuerza de trabajo llegada directamente de más allá de la frontera sur, también se ha echado mano de trabajadores migrantes asentados en otras latitudes de Estados Unidos quienes se han desplazado por cuenta propia o enganchados por subcontratistas en búsqueda de mejores salarios. La carrera laboral de Rigoberto en Estados Unidos es un buen ejemplo de este carácter itinerante que lo llevó a desplazarse del sureste al oeste de la unión americana:

“Durham es pequeño. [...] Las construcciones están en las orillas, por ejemplo; Chapell Hill, varias universidades buenas de los Estados Unidos. Duke [en donde estudian medicina y hay hospitales reconocidos]. Por eso ahí hay algo de trabajo, bueno yo trabajé en la construcción allá, en el ceiling. [...] Yo creo que [Carolina del Norte] está en crecimiento, se está modernizado casi todo, por eso había mucha demanda de trabajo ahí. [Bueno], entre comillas, porque también había mucha gente que, aun viviendo en Durham, sale a trabajar a Virginia, Carolina del Sur. [...] El o los que te consiguen el trabajo, por decir, el subcontratista, agarra un contrato en Sur Carolina y nos dice: «Pues nos tenemos que ir para allá un mes» o «hay 100 casas que agarré». [...] Ellos te pagan el hotel y todo, tú sigues ganando igual. Mucha gente [...] hace ahí su lugar de asentamiento. Yo, por ejemplo, estuve en Sur Carolina con otro primo ocho meses. Luego me regresé a Durham y de Durham me fui para Reno, Nevada, cerca de Las Vegas, de costa a costa casi, ahí fui a trabajar también en la construcción y me fue mucho mejor”. (Rigoberto, Pahuatlán de Valle, 13 de julio de 2011)

En su estudio sobre las trabajadoras mexicanas en el procesamiento de cangrejo azul en las costas rurales de Carolina del Norte, Maryland y Virginia, Griffith (2002:48) señala que las formas de reclutamiento de personal para trabajos estacionales particularmente onerosos,

como es el caso aquí analizado, más que depender del mercado, dependen del poder. Desde esta perspectiva, junto con Griffith, podemos decir que a través de las redes étnicas de reclutamiento que se tejen entre parientes, amigos y paisanos, pahuatecos y sanpablitos se disciplinan unos a otros, asegurando con ello el control de su fuerza de trabajo. Es importante señalar que aunque los ingresos de los sub-contratistas rebasan a los de sus trabajadores, permitiéndoles a algunos alcanzar mejores niveles de vida y lograr cierta acumulación, también ellos forman parte de esa “cadena” a la que alude Rigoberto y que su trabajo igualmente genera plusvalía para las grandes compañías constructoras. Esto último se manifiesta de manera contundente en la siguiente frase de Rubén, mexiquense de 38 años de edad, quien ha residido en Estados Unidos por más de 20 años y sub-contrata personal para la pintura: “Nosotros no nos quedamos ni con el 50% de la riqueza que generamos.” (Rubén, Durham, NC, 9 de octubre de 2013).

Condiciones de inseguridad laboral

“En Estados Unidos [las caídas en altura] representan una de las causas principales de los graves y mortales [accidentes] en el sector de la construcción. El análisis de 3.496 muertes ocurridas en la construcción entre 1985 y 1989 realizado por la *Occupational Safety and Health Administration* (OSHA) muestra que el 33% de las defunciones se deben a accidentes provocados por caídas en altura. Por otro lado, las deficiencias en las protecciones contra caídas en altura representan el mayor número de denuncias en OSHA y el costo de las lesiones supone en este país una cantidad superior a 5 billones de dólares americanos anualmente”. (González y Cobo, 2011)

A pesar de estas escalofriantes cifras dadas a conocer por un grupo de investigadores de la Universidad Politécnica de Madrid, las riesgosas prácticas de algunas compañías constructoras y la corrupción que campea entre los inspectores del ramo son experiencias cotidianas de los trabajadores otomíes y pahuatecos que se ven obligados a laborar en condiciones que ponen en peligro su vida en innumerables ocasiones. Trabajadores entrevistados recientemente en Durham consideran que la no utilización de implementos de seguridad y los consecuentes accidentes laborales son responsabilidad total de los trabajadores. En contraste con esta opinión, Rigoberto refiere que los trabajadores no usan esos artefactos pues ocasionan demora en sus labores y, por lo tanto, la merma de sus ingresos. Además, como lo veremos enseguida, a diferencia de sus paisanos asentados en

Durham, Rigoberto opina que la presencia de los inspectores de OSHA en las obras no necesariamente garantiza el cumplimiento cotidiano de las normas de seguridad.

“[...] nadie te inspecciona. Hay un tipo de inspectores por parte de la ciudad que llegan a las construcciones y checan [chequean] todo lo instalado. Porque allá en Durham las construcciones sí son altas, de tres pisos, y tienes que andar en andamios de [un ancho como de 10 pulgadas], tienes que andar con tu arnés y todo, tus gafas, tu casco. Pero, desgraciadamente, si trabajas así no le avanzas, también por eso hay muchos accidentes. [...] Lo que pasa es que también el arnés es un arma de doble filo, porque si tú quieres caminar rápido y se te llega a atorar, te da un jalón y no te caes al suelo, pero te arrimas un buen... Muchos por eso no los usaban. Ya cuando vemos que llegaba la camioneta de la OSHA, ya el que está cortando se da cuenta y ya nos avisa o [si] va a venir supervisión ya nos avisa el propio americano [...] Es que así amarrado no puedes trabajar a gusto, [...] pero también es más riesgoso porque una caída de esas puede ser mortal o quedan paralíticos. (Rigoberto, Pahuatlán de Valle, 13 de julio de 2011)

El trabajo en altura es realizado por quienes se han insertado a la industria de la construcción recientemente o por aquellos que no logran adquirir otras habilidades para pasar a oficios menos riesgosos, por lo que es una actividad que devenga menores sueldos. Rigoberto, quien a pesar de haber permanecido varios años en la industria de la construcción, nunca pudo dejar de trabajar “por los cielos”, refiere estas diferencias salariales:

“A cada persona [nos dicen:] «te voy a dar 800 a ti, 1.000 a ti porque eres el que sabe más». Ellos te conocen y uno también sabe lo que sabe [hacer]. [...] Yo estaba hasta abajo porque casi no trabajé mucho, a mí me daban 800, [...] mi amigo [y yo] nos subíamos a clavarlo todo en los andamios. Él era el que sabía más, me decía: «no que aquí», porque son muchos cortes, de ángulos y caídas de los techos, entonces uno no sabe mucho de eso. (Rigoberto, Pahuatlán de Valle, 13 de julio de 2011).

Un riesgo más para estos trabajadores está ligado al uso de solventes y sustancias tóxicas, especialmente entre los pintores, quienes no usan cotidianamente mascarillas para protegerse. Son quienes se inician en esa actividad los que mayormente se exponen a esos riesgos, pues quienes cuentan con mayor experiencia procuran, en la medida de lo posible,

no realizar trabajos que los expongan a esas substancias. Vale la pena señalar que los subcontratistas tienen la obligación de proveer a los trabajadores de seguros contra accidentes laborales: Rubén eroga 5.000 dólares anuales en seguros para los cinco o seis trabajadores que emplea; además, es él quien se encarga del transporte de los obreros y de proveerlos de las herramientas necesarias para la faena.

La relación entre educación y niveles salariales

Reiterativamente se ha señalado (Canales, 2007; Smith, 2004; Cortés, 2004) que los bajos niveles salariales que devengan los trabajadores mexicanos en Estados Unidos están asociados a sus bajos grados de escolaridad: en 2012, 43% de los migrantes mexicanos entre 16 y 64 años de edad tenían menos de 10 años de escolaridad (BBVA, 2012). Aunque la relación baja escolaridad-bajos salarios que se ha establecido entre los trabajadores mexicanos en Estados Unidos tiene un sustento real, desde mi punto de vista deja de lado factores que coadyuvan a las bajas percepciones de estos trabajadores, entre ellos, como se ha señalado en este texto, su fragilidad jurídica resultado de su condición de migrantes indocumentados y el ser parte de una minoría étnica. Así, podemos apreciar que aunque algunos hayan alcanzado mayores grados de escolaridad, los pahuatecos y otomíes, como el grueso de los trabajadores mexicanos en Estados Unidos, están condenados a ser esa “mano de obra de ejecución” a la que se refiere Iglesias (2012: 46), que realiza trabajos sin ninguna calificación o saber productivo y que devenga bajos salarios. El caso de Rigoberto quien, a pesar de haber estudiado dos años de ingeniería y tener calificaciones como electricista, es ilustrativo de esta situación.

Las largas jornadas laborales, que pueden prolongarse hasta por 14 horas diarias seis días a la semana; el trabajo pesado y riesgoso en condiciones climáticas extremas, con temperaturas que en el verano pueden alcanzar más de 40° C y el fuerte desgaste físico que ello conlleva, prácticamente cancelan las posibilidades de estos trabajadores de continuar una carrera escolar o tomar clases de inglés. No obstante, algunos le quitan horas a sus periodos de descanso y se matriculan en cursos de inglés o en programas intensivos para culminar el *high school*. Oscar —joven mexiquense de 24 años de edad, que llegó a Durham cuando contaba con escasos 15 años, en donde ha trabajado desde aquel entonces como pintor— hace casi dos años decidió ocupar las noches para acudir a clases de inglés y del programa GED (*General Educational Development*), equivalente al *high school*, que ofrecen los *Community Colleges*. Oscar piensa que cuando obtenga su diploma de GED y hable inglés podrá hacerse de un empleo fuera de la construcción y tener mejores ingresos.

Reflexiones finales

Siguiendo una veta de indagación que se propone ir más allá del consabido tema del mercado de trabajo, mi propuesta de análisis intenta tomar en consideración esas “nuevas formas de proletarización” características de la actual fase de acumulación capitalista. Desde esta perspectiva hemos podido observar que el carácter flexible de la fuerza de trabajo de pahuatecos y otomíes aumenta su vulnerabilidad y precariedad en tanto impide cualquier posibilidad de organización y enfrentar a los dueños de las empresas constructoras para las que laboran, a quienes, incluso la mayoría de los subcontratistas, nunca llegan a conocer. En este último sentido, podemos decir junto con Harvey que “[l]a conciencia de clase no surge en este caso de la relación de clase directa entre capital y trabajo, [...] se desplaza a un terreno mucho más confuso de conflictos inter-familiares y peleas por el poder dentro de un sistema familiar o de clan, de relaciones sociales jerárquicamente ordenadas [que son la base de las redes de subcontratación]” (1998:176-177).

El crecimiento exponencial de la participación de trabajadores mexicanos en la industria de la construcción estadounidense se dio en el contexto de la “burbuja del mercado de casas” entre 2002 y 2005. La progresiva demanda de trabajadores en la construcción de casas —donde, en ese mismo periodo, el empleo se incrementó 26.6%, cifra considerablemente superior al 15.4% de crecimiento que se dio en todo el sector— fue satisfecha en buena medida con migrantes hispanos indocumentados. Hecho que coadyuvó, por un lado, a la depresión de los salarios y, por otro, a la desarticulación de las organizaciones sindicales.

Todo lo cual abonó al aumento exponencial de las ganancias de las grandes empresas constructoras, las que, al cobijo de créditos hipotecarios blandos y valiéndose de una abundante mano de obra barata e indocumentada, inundaron el mercado inmobiliario, generando a la postre una crisis de fluidez que golpeó fuertemente la economía estadounidense y que redundó en el desempleo de miles de trabajadores de la industria de la construcción. Quienes han “resistido” en Estados Unidos lo han hecho a costa de ver mermados sus ingresos y acrecentadas sus jornadas laborales. Las extremas condiciones de explotación a que son sometidos han tenido como corolario el deterioro de su salud, tema que no fue analizado aquí, pero que considero de fundamental importancia en aras del cabal entendimiento de esas “nuevas formas de proletarización” de los tiempos que corren.

Referencias citadas

- BBVA. Servicio de Estudios Económicos del BBVA, (2012) *Situación migración México. Noviembre 2012. Análisis económico*. México: Fundación BBVA Bancomer.
- BENENCIA, R., F. HERRERA y E. LEVINE (2012) "Introducción". En BENENCIA, R., F. HERRERA y E. LEVINE (coords.) *Ser migrante latinoamericano, ser vulnerable, trabajar precariamente*. México: Anthropos. pp. 9-34.
- CANALES, A. (2007) "Los inmigrantes latinoamericanos en Estados Unidos: inserción laboral con exclusión". En: CANALES, A. (ed.), *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. México: Universidad de Guadalajara, Asociación Latinoamericana de Población. pp. 81-116.
- (1999) "Migración internacional y flexibilidad laboral en el contexto de NAFTA". En: *Mexico and the World*, Vol. 4, N° 1 (Winter 1999). Recuperado de http://www.profmex.org/mexicoandtheworld/volume4/1winter99/migracion_internacional.html
- CORTÉS SÁNCHEZ, S. (2004). "Emigración de los poblanos en el decenio de los noventa". En: CORTINA, R. y M. GENDRAU (coords.) *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*. México: Universidad Iberoamericana Puebla. pp. 167-186.
- D'AUBETERRE BUZNEGO, M. E. y M. L. RIVERMAR PÉREZ (coords.) (2011) *Migración internacional en la Huasteca pobлана. Actores y procesos*. México: BUAP.
- , (En prensa). "«Aquí en Pahuatlán la migración al norte ya se acabó». Auge y contención de un flujo migratorio en la Sierra Norte de Puebla en tiempos de recesión económica global". En: D'AUBETERRE BUZNEGO, M. E. y M. L. RIVERMAR PÉREZ (coords.) *Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retornos en cuatro localidades del estado de Puebla*.
- y L. BINFORD (En prensa). "Migración acelerada y retorno en cuatro localidades del estado de Puebla". En: D'AUBETERRE BUZNEGO, M. E. y M. L. RIVERMAR PÉREZ (coords.) *Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retornos en cuatro localidades del estado de Puebla*.
- DURAND, J. (2006) *Temas de migración. Programas de trabajadores temporales. Evaluación y análisis del caso mexicano*. México: SEGOB, CONAPO.
- GONZÁLEZ GARCÍA, M. N. y A. COBO ESCAMILLA (2011) "El riesgo de caída en altura". En: *Formación de Seguridad Laboral*, 68, junio. Recuperado de <http://www.seguridad-laboral.es/prevencion/altura/el-riesgo-de-caida-en-altura>
- GRIFFITH, D. (2002) "El avance de capital y los procesos laborales que no dependen del mercado". En: *Relaciones 90*, primavera, vol. XXIII, pp. 19-53.
- HARVEY, D. (1998) *La condición de la postmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio sociocultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- IGLESIAS MARTÍNEZ, J. (2012) "¿Un nuevo proletariado étnico en los países desarrollados? El caso de los trabajadores ecuatorianos en la región madrileña." En: BENENCIA, R., F. HERRERA y E. LEVINE, *Ser migrante latinoamericano, ser vulnerable, trabajar precariamente*. México: Anthropos. pp. 37-58.
- IZCARA PALACIOS, S. (2010) "La adicción a la mano de obra ilegal: jornaleros tamaulipecos en Estados Unidos". En: *Latin American Research Review*, 45, núm. 1, pp. 55-75.
- LARA FLORES, S. M. (1998) *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. México: Procuraduría Agraria, Juan Pablos Editor.
- LEVINE, E. y A. LEBARON. (2011) "Immigration Policy in the South Eastern United States: Potential for Internal Conflict". En: *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM*, año 6, número especial, pp. 5-32.
- PACHECO, Ch. y A. MORFIN (En prensa) "Reserva latente de mano de obra, crisis global y contención de un flujo migratorio acelerado a Nueva York. El caso de Huaquechula". En: D'AUBETERRE BUZNEGO, M. E. y M. L. RIVERMAR PÉREZ (coords.) *Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retornos en cuatro localidades del estado de Puebla*.
- REINA CORONA, C. y J. R. LUQUE GONZÁLEZ (1992) "Cambios recientes en los patrones migratorios a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México, ZMCM". En: *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 7, N°. 2-3 (20-12), mayo-dic. pp. 575-586.
- RUBIO, B. (1994) "La agricultura mundial de fin de siglo: hacia un Nuevo orden agrícola internacional". En: *México y la globalización*. Cuernavaca: Universidad Nacional Autónoma de México, CRIM. pp. 63-85.

SMITH, R. (2004) "Imaginando los futuros educativos de los mexicanos en Nueva York". En: R. CORTINA y M. GENDRAU (coords.): *Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar*. México: Universidad Iberoamericana Puebla. pp. 87-112.

MARÍA LETICIA RIVERMAR PÉREZ es Doctora en Antropología por la Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM, y Profesora Investigadora de Tiempo Completo del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Sus principales líneas de investigación son la migración de mexicanos a Estados Unidos, trabajo y nuevos procesos de proletarización.

E-mail: lrivemar@gmail.com

“Estamos aquí por nuestros hijos”. Migración acelerada a Estados Unidos en la Sierra Norte de Puebla (México), trabajo precario y transiciones en el patrón de movilidad de las mujeres

María Eugenia D´Aubeterre Buznego

Resumen

Desde hace dos décadas, el llamado *New South* o *New Latino Belt*— integrado por los estados de Carolina del Norte, Carolina del Sur, Alabama, Tennessee, Arkansas, Georgia y Kentucky— constituye un polo de atracción de trabajadores inmigrantes de habla hispana, algunos desplazados de otros estados de EE.UU. y otros procedentes directamente de Centroamérica o de zonas de añeja migración de México así como del centro del país, región con un alto componente de población indígena y campesina, asolada por los efectos de políticas de ajuste estructural, la liberalización del sector agropecuario y el declive del empleo urbano. En estos flujos “tardíos y acelerados” pueden identificarse modificaciones en las prácticas migratorias de las mujeres, ligadas a los cambios del patrón de acumulación hacia un régimen posfordista. Desde esa perspectiva analizo un flujo originado en los 90 en la Sierra Norte de Puebla, México, hacia Carolina del Norte; identifico nuevos patrones de movilidad de las mujeres y documento etnográficamente su inserción como trabajadoras precarias y su desempeño como madres. Sostengo que el nuevo esquema de movilidad—alentada por una acrecentada demanda de trabajo barato e inestable— conlleva, al mismo tiempo, potenciadas desigualdades en el ámbito de la reproducción, estratificada y relocalizada a escala global.

Palabras clave: New Latino Belt; trabajadores hispanos; trabajo precario; movilidad de mujeres mexicanas; reproducción.

Abstract

For the last two decades, the *New South* or *New Latino Belt* (spanning across North and South Carolina, Alabama, Tennessee, Arkansas, Georgia and Kentucky) has become a pole of attraction for Spanish-speaking immigrants, some arriving from other American States, some from Central America countries and some from traditional migration-sending areas of Mexico migration as well as from central Mexico —a region with a high component of indigenous and peasant population and ravaged by the effects of structural adjustment policies, the de-regulation of the agricultural sector and the decline of urban employment. In these “late and accelerated” flows it is possible to identify changes in the migratory practices of women linked to post-Fordist capital-accumulation changes. From this point of view, this paper analyzes a migratory flow originated in the 1990s from the Sierra Norte de Puebla (Mexico) to North Carolina (U.S.A.). I identify new patterns of women's mobility and document ethnographically their insertion as workers and their role as mothers. I argue that the new scheme of mobility —encouraged by an increased demand for cheap and temporary work—

carries with it enhanced inequalities in the reproduction dimension, stratified and re-localized on a global scale.

Key Words: New Latino Belt; Spanish-speaking workers; cheap labor; Mexican women's mobility; reproduction.

Recibido el 27 de septiembre de 2013. Aceptado el 6 de diciembre de 2013.

Introducción

En los últimos siete años ha sido de mi interés documentar la participación femenina en un flujo migratorio reciente y acelerado al sureste estadounidense, originado en los años 90 en la Sierra Norte del estado de Puebla, México (D'Aubeterre, 2011 y 2012). Reconocida por su accidentada geografía y exuberante vegetación, característica de una zona de transición entre el altiplano central y las planicies costeras del Golfo de México, esta región es asiento de una constelación de pueblos mestizos, nahuas, otomíes y totonacos. En 2010 aplicamos en la cabecera del municipio serrano de Pahuatlán una versión modificada del cuestionario del *Mexican Migration Project* (Durand y Massey, 2003)¹. El 56% de los 131 hogares encuestados contaban con al menos una persona con experiencia migratoria a Estados Unidos en el lapso comprendido entre 1962 y 2010. El dato no sorprende demasiado si consideramos la centenaria tradición migratoria de los mexicanos a Estados Unidos (Durand, 2004). Pero adquiere otro relieve si consideramos que 89% de esos migrantes hicieron su primer viaje al país vecino entre 1998 y 2007, es decir, este flujo emerge, se masifica y declina en apenas una década. Una cuarta parte de estos migrantes, entre los ya jubilados, activos o retornados después de 2007, eran mujeres.

Propongo mirar este flujo como un caso emblemático de migración reciente y acelerada (Binford, 2003 y 2004) hacia el llamado *New South* o *New Latino Belt* (Levine y LeBaron, 2011: 9), integrado por los estados de Carolina del Norte, Carolina del Sur, Alabama, Tennessee, Arkansas, Georgia y Kentucky. Se trata de un polo de atracción de trabajadores procedentes de otros estados de la unión americana, Centroamérica y de regiones densamente pobladas del centro de México, con un alto componente de población indígena y campesina, asoladas por los efectos devastadores de políticas de ajuste estructural y liberalización del sector agropecuario (Rothstein, 2010). Tales "políticas de

¹ Los hallazgos aquí presentados son parte de un estudio más amplio realizada en cuatro localidades del estado de Puebla, la quinta entidad más poblada de país, ubicada en el centro de su territorio. El Proyecto CONACYT "Crisis económica global y respuestas en tres comunidades de reciente migración del estado de Puebla" se propone contribuir a los debates acerca de los procesos de proletarianización, inclusión/exclusión económica y la llamada "nueva marginalidad".

corte neoliberal –advierte Fitting, (2011: 4)— han buscado transformar a los campesinos en nuevos sujetos rurales, sea como empresarios agrícolas que producen para exportar o en mano de obra barata”. Precisamente por su carácter tardío, estos flujos acelerados originados en zonas de reciente migración permiten identificar algunas transiciones en las pautas migratorias de las mujeres ligadas a los cambios en el patrón de acumulación hacia un régimen posfordista (Harvey, 2003 y 1989), al aumento de la desindustrialización en Estados Unidos y la declinación de los salarios masculinos (Sassen, 2003 y 2002; Hondagneu-Sotelo, 1994). El aumento de los servicios mal remunerados, sostiene Archer, “abrió las puertas no solo para el empleo de mujeres en Estados Unidos, sino también a los migrantes y minorías raciales y étnicas, de ambos sexos” (2013: 15).

En el sureste estadounidense, la masificación de flujos más heterogéneos en términos de edad y género parece enmarcarse en la articulación de un modelo de movilidad individual y cíclica —una especie de “modelo militar de migración”, íntimamente ligado a la industria rural²— con un esquema que alienta el establecimiento de grupos familiares, el nacimiento de niños y una urdimbre de relaciones para criarlos propiciando, con ello, la producción de nuevos entornos en los que se asientan procesos de reproducción, asociados a la idea de desarrollo de comunidades (Griffith, 2005: 52). En esa perspectiva retomo la sugerente propuesta de Colen (1995), Ginsburg y Rapp (1995); sostendré que el nuevo esquema de movilidad de las mujeres —alentada por una acrecentada demanda de trabajo barato e inestable— conlleva, al mismo tiempo, potenciadas desigualdades en el ámbito de la reproducción, estratificada y relocalizada a escala global. En los siguientes apartados describo los factores propiciatorios de la migración internacional en el centro de México, particularmente en el municipio de Pahuatlán, identifico nuevos patrones de movilidad de las mujeres en el contexto de un flujo relativamente tardío y acelerado y, finalmente, documentó etnográficamente experiencias de inserción laboral precaria de las pahuatecas y los avatares de su desempeño como madres-trabajadoras.

Reestructuración neoliberal y migración a Estados Unidos en el centro de México: conformación de una mano de obra global y cambios en los hogares de los trabajadores

² La comparación resulta interesante. Recordemos que Wolf, al referir la expansión capitalista a lo largo del siglo XIX destacaba que “la agricultura de plantación tenía un saborcillo que recuerda el orden y el entrenamiento de un ejército, cosa que le hizo decir a Edgar T. Thompson que se trataba de una agricultura militar.” (Véase E. Wolf, 1987: 381-382)

Nos acercamos al estudio de los flujos migratorios hacia Estados Unidos originados en el centro de México, emergentes al despuntar los 80 y masificados a mediados de la siguiente década, situándolos en el contexto de la desarticulación de la agricultura nacional, en especial de la agricultura de subsistencia, desencadenada por la progresiva desregulación y reorientación de la economía mexicana hacia el exterior. Al aludir a esta dramática transición, David Harvey sostiene que la llamada reforma estructural obedeció a una combinación de motivaciones internas y presiones externas: [México] “abandonó su ya débil protección de las poblaciones campesinas e indígenas en la década de los ochenta, en parte bajo la presión del vecino país del norte para que adoptara prácticas de privatización neoliberales a cambio de la ayuda financiera y la apertura del mercado estadounidense al comercio [...]” (2003: 123).

Las medidas de austeridad dictadas por el Fondo Monetario Internacional incluyeron programas de estabilización económica y apertura comercial³. Las políticas liberalizadoras favorecieron los agro-negocios volcados a la exportación de cultivos más rentables (frutas, flores y vegetales) a Estados Unidos y Canadá (Appendini, 2008). A su vez, la apertura comercial propició la ruina de ejidatarios, pequeños y medianos productores rurales orientados al mercado interno y profundizó la dependencia alimentaria del país, en particular con Estados Unidos (Rubio, 2002). Estas políticas intensificaron la exportación de mano de obra barata (Binford, 2004; Fitting, 2011); vía una potenciada migración el capital transnacional incorporó “reservas latentes” procedentes del campesinado, incluso de regiones apartadas de agricultura tradicional (Harvey, 2003). En la década de los 90 el flujo de migrantes a Estados Unidos procedentes de México aumentó diez veces en comparación con las décadas precedentes (Arroyo, *et al.* 2010).

En el contexto de la reestructuración económica neoliberal y de la conformación de una mano de obra transnacional, los hogares de trabajadores y trabajadoras migrantes mexicanos se reconfiguran, se potencia la importancia del parentesco para asegurar la reproducción en espacios sociales translocalizados. “Maternidades y paternidades transnacionales”, “conyugalidad a distancia”, “padres de cheque” (Hondagneu-Sotelo, 2011; D’Aubeterre, 2004 y 2007; Mummert, 1999), entre otros términos acuñados en décadas pasadas para aludir a estos arreglos, expresan que, a medida que las tramas

³ A partir de 1986, a lo largo de seis años, se privatizaron en México 743 empresas estatales estratégicas, se redujo el gasto estatal de un 30% de PIB a un 17% y los salarios reales se desplomaron en más del 60% (Fitting, 2011; Hernández, 1992). Años más tarde, en 1994, la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) entre México, Estados Unidos y Canadá, representa el punto culminante de la “transnacionalización” de la agricultura nacional, proceso en germen desde la década de 1970 (Binford, 2004).

comunitarias se relocalizan a consecuencia de los desplazamientos de la mano de obra, el binomio grupo doméstico y hogar como ámbito espacial de convivencia íntima y de reproducción cotidiana devenía desarticulado también.

Hondagneu Sotelo (2011) advierte que el género ha modelado de manera singular la movilidad de las poblaciones en las distintas fases del proceso de acumulación: durante el pico de los procesos de modernización e industrialización de Estados Unidos los migrantes internacionales fueron principalmente hombres pobres de los países periféricos, de sociedades poscoloniales, reclutados para hacer “trabajos de hombres”. Hoy las cosas han cambiado, refiere la autora: legiones de mujeres se desplazan de sur a norte y de este a oeste desempeñándose como trabajadoras domésticas o en trabajos simbólica y asalariadamente homologables en sociedades postindustriales, en lugares en donde estamos observando la redundancia del trabajo masculino y la saturación de hombres en el mercado de trabajo (Hondagneu-Sotelo, 2011: 222-223). El énfasis decreciente del tema de la clase en los discursos teóricos estaría en consonancia con los cambios en la composición en la fuerza laboral de ese país, argumenta Archer (2013: 15), expresión del descentramiento de la primera clase obrera industrial en el mundo. En contrapartida, “el creciente interés en el sexo, la raza y la etnicidad refleja la cambiante composición de la fuerza laboral en Estados Unidos y la naturaleza cada vez más global de la división del trabajo”.

Habida cuenta del entrelazamiento de esos procesos, acordamos con la autora que “la plena comprensión del género, la raza y la etnicidad en Estados Unidos debe estar relacionada con la totalidad de la acumulación de capital a escala mundial.” Conviene mirar estas transiciones en la composición de la fuerza laboral en el escenario de la división global del trabajo advirtiendo, al mismo tiempo, la operación de un sistema transnacional altamente estratificado de reproducción. Colen sostiene que la reproducción estratificada implica un conjunto de tareas de reproducción física y social realizadas diferencialmente de acuerdo a las desigualdades basadas en las jerarquías de clase, raza, etnicidad y género insertas en la economía global, en contextos históricos y culturales particulares (las sociedades de origen y destino). El trabajo reproductivo —físico, mental, emocional— de criar, cuidar y socializar niños, de crear y mantener hogares y personas (desde la infancia hasta la senectud) es experimentado de forma desigual, valorado y recompensado de acuerdo a las desigualdades en el acceso a los recursos sociales. La reproducción estratificada, particularmente con la mercantilización del trabajo reproductivo, reproduce la estratificación misma, intensificando las desigualdades en las que está basada. Muchas mujeres migran, subraya la autora, para mejorar sus estándares

de vida, en búsqueda de oportunidades de empleo y educación para sus hijos. Migran para mantenerse ellas mismas y a sus familias, tanto en el lugar de destino, como a los que quedan en el terruño y, cada vez más, para promover la migración de parientes y allegados. La noción de reproducción estratificada permite reparar en las estrategias desplegadas por las inmigrantes para combinar empleos precarios (infra remunerados, inestables, de tiempo parcial), y trabajo de mantenimiento cotidiano de hijos, parejas y dependientes en sus lugares de destino localidades de procedencia. Este trabajo, a menudo invisibilizado, contribuye de forma potente a la reproducción de reservas de mano de obra en ambos lados de la frontera.

Transiciones en los patrones de movilidad entre la Sierra Norte de Puebla y el sureste estadounidense

Ubicado en la parte más meridional de la Huasteca, en los límites del estado de Puebla e Hidalgo, el municipio de Pahuatán está ligado a la dinámica económica y cultural del centro del país. Hablamos de un territorio densamente poblado en el que se originaron durante las cuatro últimas décadas flujos migratorios acelerados⁴ a Estados Unidos, a medida que la Zona Metropolitana de la Ciudad de México perdía importancia relativa como lugar de atracción de población supernumeraria procedente de las entidades circundantes.

Los antecedentes de la migración a Estados Unidos en este municipio se remontan a los tiempos del Programa Bracero, vigente entre 1942 y 1964. En ese marco, hombres jóvenes, solteros y casados de la cabecera municipal migraban a zonas de agricultura intensiva en Estados Unidos bajo un esquema de contratación temporal que originaba una reorganización espacial de la división sexual del trabajo y una separación de los costos de mantenimiento de la fuerza de trabajo de sus costos de reproducción. El patrón migratorio de los “hombres solos” (Alarcón y Mines, 1992) afianzó en el imaginario y en las prácticas cotidianas la fórmula integrada por el binomio varón proveedor vs. mujer reproductora, receptora de remesas, especializada en la reproducción. En otros trabajos he intentado desmontar los equívocos y los ocultamientos que conlleva una lectura superficial de esta fórmula (D’Aubeterre, 2004).

4 En líneas generales, “[...] la migración adopta un carácter acelerado cuando 30% o más de la población adulta adquiere experiencia migratoria internacional en diez años o menos.” (Binford, 2003:58)

Cancelado este programa en 1964, la pluriactividad ganó terreno como estrategia compensatoria en los hogares de este municipio, los cercanos centros urbanos captaron trabajadores pahuatecos en la manufactura y los servicios. Desde finales de los años 70 la migración internacional fue recuperando nuevos bríos a medida que perdía viabilidad la agricultura de autoconsumo, desplazada por el monocultivo del café en toda la región.

Sin embargo, la cafecultura “social” en la Sierra y en todo el país se vio afectada por la liberalización del mercado en 1989, a raíz de la terminación del convenio de la Organización Internacional del Café y la cancelación del sistema de cuotas, en paralelo al desmantelamiento de la agencia gubernamental del INMECAFE (Macip, 2005; Velázquez, 2005). Fuertes heladas que azotaron la región en diciembre de ese mismo año devastaron cientos de huertas, precipitando la ruina de medianos y pequeños productores, severamente limitados por deudas (véase Rappo, s/f). La afectación fue mayúscula. Otros sectores, propietarios de comercios locales, prestadores de servicios e intermediarios de la cadena productiva que dan valor agregado al grano se vieron irremediabilmente arrastrados por esta debacle, potenciada por la devaluación del peso en 1994.

La migración hacia Estados Unidos cundió con distintas intensidades en el territorio municipal⁵. En la irradiación de la migración en todo el territorio municipal intervinieron procesos de despojo asociados al endeudamiento, la devaluación de la moneda y la prolongada crisis de la agricultura cafetalera, ya liberalizada. En un horizonte de falta de oportunidades locales, la expansión económica y la afluencia de capitales foráneos y domésticos en el sureste de Estados Unidos (Levine y LeBaron, 2011; Greisbach, 2011) representó para los pahuatecos —mestizos, otomíes y nahuas— una prometedora tabla de salvación. A la oferta de trabajo en la industria de la construcción y los servicios respondieron no solo jóvenes indígenas, disciplinados ya en el trabajo agrícola itinerante, sino incluso mestizos de la cabecera municipal con mayores grados de escolaridad, casi todos desligados del trabajo agrícola, hijos/as de familias encabezadas por hombres y mujeres dedicados a oficios tradicionales, —trabajadores manuales, pequeños comerciantes y cafecultures endeudados, incluso hijos de maestros y burócratas locales.

5 Los sanpablitos, jóvenes otomíes del Municipio, encabezaron a finales de los 70 la migración en esta parte de la sierra hacia ranchos avícolas y lecheros del sur de Texas. Ese estado fungió como plataforma de lanzamiento de ulteriores oleadas migratorias hacia zonas de agronegocios de ese New Latino South al que nos referimos líneas atrás. Tales circuitos conectaban con la sierra norte de Puebla donde se estacionaban por cortas temporadas integrándose a ciertas fases del ciclo agrícola local para reiniciar, pasados unos meses, un nuevo ciclo de desplazamientos.

Tal como ha sido planteado, la pérdida de rigidez del fordismo no vino acompañada de la libre circulación de la fuerza de trabajo (Harvey, 1998). La migración tardía y acelerada de los pahuatecos hacia el sureste estadounidense encuentra su punto de inflexión en la rearticulación de un flujo rural-rural, todavía impregnado por la impronta “militar” del Programa Bracero (masculino y circular). Subordinado a las características del mercado de trabajo urbano, este flujo de trabajadores indocumentados transita hacia un esquema de mermada circularidad, ciclos más prolongados y mayor diversidad étnica y de género. Tales cambios se inscriben en el marco de una inusitada demanda de mano de obra flexible, barata y desorganizada en zonas de relocalización reciente de capital. No me refiero a una mano de obra “naturalmente” dócil, sino fabricada por los efectos disciplinarios en grados extremos de la incrementada vigilancia fronteriza, políticas cada vez más restrictivas en materia migratoria y desregulación laboral que, de manera entrelazada, intervienen en la configuración de un sujeto jurídicamente frágil, desechable y, en su caso, deportable (Izcarra, 2010; Lee, en prensa).

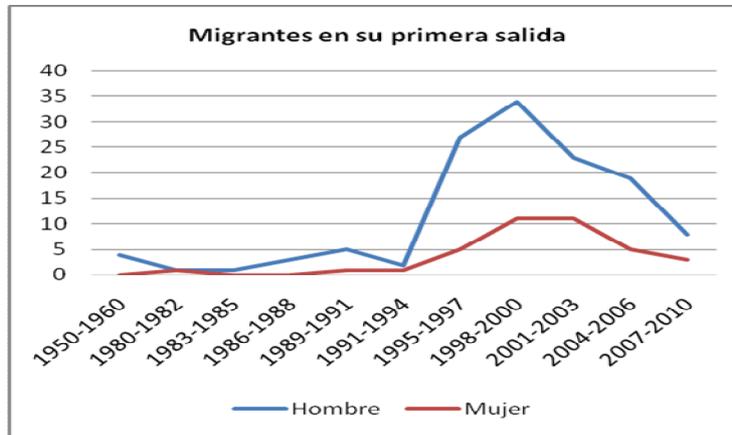
En este horizonte, entre 1990 y 2006 el número de inmigrantes latinos se incrementó entre 200% y 400% en la mayoría de los estados del sureste, en comparación con el promedio nacional de 50% (Griesbach, 2011: 99; LeFebvre, 2011:257). Tan solo en la pasada década la población de Carolina del Norte —destino privilegiado de los pahuatecos en la costa este estadounidense— creció de 6.6 a 8 millones de personas. Los mexicanos integran el 21% de ese crecimiento. En el año 2000, la población mexicana, en su mayoría indocumentada, representaba el 4.7% de la población total de ese estado (Griffith, 2005: 56). En Carolina del Norte la presencia de mujeres inmigrantes indocumentadas pahuatecas de edades productivas-reproductivas originó un abanico de formaciones domésticas en las que se reorganizan procesos de reproducción globalizada, nuevos reservorios de mano de obra barata proliferante en estas comunidades de reciente asentamiento. Las nuevas formaciones domésticas ligadas a la migración acelerada contrastan con el modelo de hogar de migrantes reunificados con esposas y la prole tras largas separaciones conyugales, procedentes del occidente de México, beneficiados por la amnistía que promovió IRCA en 1986 a los inmigrantes insertos en el empleo agrícola.

“Estamos aquí por nuestros hijos”: perfil de la migración femenina en Pahuatlán

La afirmación anterior puede dar lugar a equívocos. Como puede apreciarse en la gráfica 1, la movilidad de las pahuatecas es un poco más tardía, acelerada y visiblemente menor

que las de los varones. Las mujeres representan la cuarta parte de los 174 migrantes a Estados Unidos registrados en el período considerado, captados mediante encuesta aplicada a 135 hogares en la cabecera del municipio de Pahuatlán, asentamiento mestizo.

Gráfico 1



Fuente: elaboración propia sobre datos recabados en 2010 en Pahuatlán de Valle

La mayor parte de esas mujeres ingresó al vecino país entre 1997 y 2003, todas en calidad de indocumentadas; 57% antes de los 30 años; la mitad contaba al momento de su primera salida con educación media superior o equivalente. Se advierten transiciones interesantes en el patrón de desplazamiento: aunque la gran mayoría de las mujeres realizó su primer viaje ya casadas/unidas o muy poco después que sus parejas, más de la cuarta parte eran solteras; vale decir: el móvil de la reunificación familiar tiene un peso disminuido en la explicación de la migración de estas mujeres. Y, a diferencia de otros flujos más añejos en México, no tenían hijos cuando realizaron su primera salida rumbo al norte. Más bien, la mitad de ellas ocupaban la posición de hijas en las constelaciones familiares de sus hogares de origen cuando salieron del país.

Trabajo femenino asalariado precario y reproducción estratificada: pollos, comida rápida, lavanderías y *baby sitters*

Casi todos establecidos en Carolina del Norte, mayoritariamente en la ciudad de Durham —la cuarta en términos de población en ese estado— y en condados circunvecinos, los pahuatecos encuentran alojamiento barato en la zona norte de la ciudad (*The Old North Durham*). Los hombres encuentran trabajo en los peldaños más bajos de la industria de la construcción, un sector dominado por esquemas de subcontratación que observó una vigorosa expansión ligada a la instalación de naves de industrias cárnicas, hospitales, bancos y compañías aseguradoras, centros de educación superior entre los más caros del

país, plazas comerciales, laboratorios de firmas farmacéuticas transnacionales, y con el auge de obras de remodelación de la infraestructura urbana y desarrollos habitacionales. El llamado *Research Triangle Park* que integran las ciudades de Raleigh, Charlotte y Durham es asiento de dinámicas empresas y centros financieros y de negocios. Durham, la antes llamada Ciudad del Tabaco, se transformó en *The City of Medicine*. Las antiguas fábricas tabacaleras del centro de la ciudad, reconvertidas, son ahora sede de atracciones turísticas y deportivas, casi parques temáticos de un pasado de prosperidad basado en la explotación de mano de obra esclava en los campos. Las antiguas fábricas, remozadas, alojan en nuestros días centros de diversión, restaurantes, cafeterías para burócratas y hombres de negocios, lujosos oficinas y galerías de arte.

En paralelo, en un escenario de desconcentración de los procesos productivos que prohió la organización del trabajo bajo el modelo de acumulación flexible, las oriundas de Pahuatlán encuentran empleos precarios, de tiempo parcial y baja remuneración en restaurantes y cadenas de hostelería; secundariamente, en grandes empacadoras de cárnicos que brindan a ese sector variados servicios de insumos semi procesados y refrigerados. En una perfecta mancuerna, en 1983 la transnacional *McDonald's*, por solo aludir un caso, pudo ser más competitiva y aumentar sus ganancias diversificando su tradicional menú de hamburguesas de carne de res gracias a sus ligas con las empacadoras de aves de corral. La potenciada producción de salchichas y hamburguesas de pavo y alitas de pollo (insumo para el revolucionario *McNugget*) intervino en el diseño de un formato de un solo bocado, fácil de comer en el auto, que satisface el gusto de niños y consumidores adultos que, presumiblemente, quieren evitar o disminuir la ingesta de grasas. De esta forma, las curvas de ventas de las procesadoras de aves se dispararon a niveles insospechados, multiplicando su presencia en el planeta. "En dos años, *McDonald's* se transformó en el segundo más grande vendedor de pollo, después de *Kentucky Fried Chicken*". (Onge, O. et al. The Charlotte Observer "Una epidemia de dolor" <http://www.charlotteobserver.com/417.story/490479.html>)

Estas mancuernas han resultado probadamente exitosas en todos los estados del sureste estadounidense. Una reseña del sitio *web* de la organización Mundo Popular, permite ilustrar el *modus operandi* de estas transnacionales en territorios donde abunda o puede movilizarse rápidamente una nutrida mano de obra ávida de empleo y, como añadido, facilidades e incentivos garantizados por los gobiernos locales entregados a una cruenta disputa para lograr atraer inversiones "productivas". Los nuevos emprendimientos reconvierten añejas industrias, reactivan dormidas economías locales y promueven el

replamamiento de antes pauperizadas zonas rurales, promoviendo la remodelación e instalación de viviendas y servicios de toda índole. Las industrias cárnicas son un caso emblemático. Por ejemplo, pocos años atrás, la empresa de alimentos *Yson Foods* se había visto involucrada en un escándalo legal debido a una investigación y un juicio por la presunta contratación de indocumentados, promover la trata de personas procedente de México y otros países centroamericanos, así como por las afectaciones a la salud y accidentes laborales de los trabajadores de sus plantas. En 2005 esta compañía reconocida como: [la] “mayor procesadora de carne en Estados Unidos, anunció que abrirá una planta empacadora en Sherman, Texas, donde se [ofrecerían] 1.600 nuevos empleos. [Se esperaba que la nueva planta estuviera lista] para principios del 2006. [Sería] la mayor empacadora de carne de res y puerco en el país, con una producción de 6 millones de libras procesadas por semana. El gobierno de Texas, ante esta decisión de la compañía, que favorecía el empleo en la región, le otorgó un donativo de 7 millones de dólares, a través del Fondo Empresarial de Texas (*Texas Enterprise Fund*)”. (Onge, O. et al. *The Charlotte Observer* “Una epidemia de dolor” <http://www.charlotteobserver.com/417.story/490479.html>)

La nota abunda en otras ventajas asociadas: “La compañía también ha notificado que desde que se inicie el proyecto de renovación del edificio, ya se estará generando empleo para 300 a 500 trabajadores de la construcción en Sherman. [...] *Tyson Foods* es la procesadora más grande del mundo de carne de pollo, res y puerco con más de 300 plantas y oficinas que emplean a 114,000 trabajadores en más de 80 países y Estados Unidos”. (op. cit.)

En 1998 con apenas 20 años, Aleida Cortés llegó a Raleigh, Carolina del Norte. Con pocos conocidos en el lugar decidió rápidamente trasladarse a Wilkesboro, un pueblo de menos de 3 mil habitantes, es decir, casi la misma población de su pueblo natal, San Pablito Pahuatlán en la Sierra Norte de Puebla, México. Wilkesboro está ubicado en el condado de Wilkes, a unas tres horas de la ciudad de Durham. El pueblo vivía de la manufactura de textiles y muebles, rama que sufrió los embates de la expansión económica china (Kassarda y Jonhson, 2006). En los 90 la empresa Tyson instaló en ese lugar una de las más grandes empacadoras de aves al este del Mississippi. Invitada por un primo allí residente, Aleida consiguió empleo en la empacadora de pollos y alojamiento barato con varios parientes y amigos de su mismo pueblo. Recibía un cheque de 380 dólares a la semana a cambio de trabajar doce horas diarias: entraba a las cuatro de la tarde y salía a las cuatro de la mañana. En su día libre, salía en la madrugada, engullía con prisa una lata de maíz y se empleaba por horas en otra empresa rural, en la confección de coronas de pinos. Gracias

a esas horas adicionales podía enviar dinero a su madre residente en San Pablito que, por esos años, cuidaba de su padre afectado por una enfermedad terminal.

La confección de coronas navideñas ocupaba una abundante mano de obra barata del lugar que, al igual que Aleida, alternaba entre los pollos y los pinos. Ella lo describe con precisión: mientras algunos trabajadores temporales con visas H2A regresaban a sus lugares en México o Centroamérica una vez cumplido su contrato temporal en la empacadora, otros evadían el control y, junto con los indocumentados, suplían la demanda temporal de las empresas productoras de pinos y arreglos navideños. Aunque Aleida no contaba con una visa de trabajo temporal, su perfil se aproximaba al de los hombres y mujeres solos que se desplazan, sin pareja ni hijos, bajo ese esquema de migración “militarizada” al que alude Griffith (2005). Migración regulada e indocumentada corren en paralelo en estos emplazamientos de mano de obra barata.

Aleida dejó la empacadora cuando las normas se aplicaron más estrictamente con la exigencia de documentos migratorios a los trabajadores de la planta. También abonó a esta decisión su reconciliación con su joven marido Martín, oriundo de San Pablito. Reinstalada desde hace 13 años en el condado de Orange, en la franja que limita con el este de la ciudad de Durham, rentan una desvencijada *trailer* [casa rodante, o *trailer*] acondicionada como vivienda, socorrida estrategia de los inmigrantes pobres y familias afroamericanas del condado. Esta pareja encarna el arreglo de vida y reproducción cotidiana más usual que pudimos identificar durante un recorrido de campo en octubre de 2013 en aquella ciudad. Supone, casi siempre, la convivencia de un varón ligado a la industria de la construcción y una esposa-madre-trabajadora en la industria restaurantera o empresas de servicios, que han procreado hijos nacidos en Estados Unidos. Eventualmente, a esta constelación familiar se añade un hijo/a (ya adolescente), nacido en México y excluido, por esa condición, de la cobertura plena de derechos de educación y salud del gobierno estadounidense. Aleida le ha sido fiel durante los últimos 12 años a la cadena *Bojangles*, famosa por su oferta de pollos y *bisquits*, un menú barato de comida rápida que facilita la vida a miles de trabajadoras y trabajadores agobiados por horarios extremos, combinaciones extenuantes de empleos de tiempo parcial (*part times* y *over times*) que estos trabajadores buscan afanosamente para mitigar los bajos salarios y poder enviar dinero a sus países de origen.

La jornada de Aleida se inicia a las cuatro y media de la mañana. Prepara la masa de los *bisquits* en la cocina y, cumplida esta tarea, prosigue con la preparación de cientos de piezas de pollo refrigeradas, que el establecimiento ofrece a sus clientes a lo largo del día.

Mexicanas y afroamericanas predominan tanto en la cocina como en la limpieza del lugar y en la barra de atención a la clientela. Aleida comenta con satisfacción que ha sido premiada como trabajadora destacada por sus dotes excepcionales para la elaboración de la masa, sello distintivo de esta cadena de comida rápida. A las 6 de la mañana le hace una llamada por celular al marido: Martín cambia pañales, prepara biberones y lleva a su pequeño a la casa de la *baby sitter*, una mujer guatemalteca del vecindario donde se asienta una centena de *trailas*, semi ocultas en un rincón boscoso de una carretera secundaria. Martín parte veloz a su chamba en una empresa de instalación de cercas en una jornada que lo retiene fuera de casa hasta altas horas de la noche. Mientras, Gaby, la hija mayor de 11 años, se alista para esperar el autobús escolar que pasa por ella a las 7:40 am. Aleida sale del *Bojangles* a las 3:13 pm.; si es el caso, de regreso a casa se surte de algunos víveres faltantes en las pequeñas tiendas de *latinos* que se suceden en el trayecto. Antes de la cuatro de la tarde recoge al pequeño Alexander y, ya en casa, emprende la preparación de la cena o, en simultáneas, la limpieza de la *trailer* y el lavado de la ropa mientras escucha telenovelas mexicanas en una enorme pantalla de televisión que embelesa a Gaby, distrayéndola de sus deberes escolares.

A diferencia de Aleida, las mujeres mestizas oriundas de Pahuatlán entrevistadas durante mi recorrido no cuentan con experiencia laboral en la industria rural del empaque de alimentos. Sin embargo, para todas las cadenas restauranteras representan hoy un “nicho laboral de refugio”, es decir, una elección de los que no pueden elegir (Juliano, 2002). Las extremas condiciones de flexibilidad en esta industria permiten a las más jóvenes, solteras, separadas o abandonadas con hijos “meter horas aquí y allá”, un *part time* en una cadena y un *part time* en otra, hasta sumar 40 horas o un poco más a la semana.

Elena, una mujer de 31 años, divorciada y con dos hijos nacidos en Durham, abandonó Pahuatlán y un pequeño negocio en el terruño que ella y su marido instalaron con ahorros reunidos durante su primera estancia en Carolina. El negocio vino a pique; ya separada y de regreso a Durham en 2012, Elena trabaja ahora cuatros días a la semana en un restaurante de la cadena *Tobacco Road* en Chapel Hill. El turno se extiende de nueva de la mañana a tres de la tarde; combina esa jornada matutina con un empleo seis tardes a la semana, entre las cuatro y las once de la noche, en la cocina de *Cheese Cake Factory*, establecimiento del glamoroso *mall* de Southpoint, la zona más exclusiva de Durham. No podría combinar los dos turnos si no contara con un vehículo propio que facilita sus desplazamientos entre el norte de Durham donde reside, Chapel Hill y el sur de la ciudad. Con frecuencia, los viernes y los sábados la jornada se prolonga un poco más, hasta pasada la madrugada, un *over time* que nunca le pagan al doble, si acaso, un 80% más.

Ser parte de la plantilla de la afamada cadena reconocida en todo el país por sus singulares postres es, según lo asegura el *manager* de Elena, una carta de presentación inigualable. Pero Elena argumenta, y con razón, que si abandona esa empresa nunca le darían una carta de recomendación, si dejara este “afortunado y disputado” empleo cargaría consigo la sospecha de ser un mal prospecto, una trabajadora poco recomendable para moverse en el mismo sector. Tentada a abandonar la firma, posterga la decisión: con dos hijos adolescentes y sin una pareja estable para compartir la renta de 560 dólares al mes y demás *biles* —gas, electricidad, gasolina, comida, ropa, gastos de salud, internet y cable de TV, alimentación y diversión de sus demandantes hijos— simplemente no podría salir adelante. Por ahora, Elena ha suspendido su proyecto de concluir su casa en el pueblo, endeudada por el pago de su reciente reingreso a Estados Unidos, la compra de un automóvil de segunda y la presión de enviar dinero a su madre anciana residente en México. Vivía sus días entre iras y amarguras que intentaba contener para no agriar la relación con sus hijos. Se culpabiliza por dejarlos solos durante tanto tiempo, apenas le alcanzan unas horas para dejar preparada la comida que los chicos recalientan a su regreso de la escuela. Ven demasiada TV —se lamenta Elena— pero no puede apoyar el desarrollo de otras actividades formativas, al fin y al cabo, *ella está aquí por sus hijos, pero no puede con todo*.

En cambio Luciana, una mujer casada de 38 años, puede promover los estudios de clarinete de Mariana, su hija de 12 años. Trabaja ocho horas en el turno que se inicia a las cinco de la mañana cinco días a la semana. A su salida, a las tres de la tarde, después de pasar por la nena más pequeña de dos años que deja a cargo de una *baby sitter* del vecindario que comparte con afroamericanos y centroamericanos a cambio de 70 dólares a la semana, regresa a casa, se baña y en su desvencijada camioneta pasa a recoger a Mariana cuando finalizan las clases de música. Luciana, como muchas otras pahuatecas, se inició a finales de los años 90 como trabajadora de la empresa *Servitex*, una lavandería industrial de ropa de trabajo y blanco de hoteles y restaurantes. Llegó a Durham a finales de los 90 con apenas 17 años, aún soltera y con escasos estudios de secundaria, pavimentando el camino para sus hermanas y hermanos menores que siguieron sus mismos pasos.

Desde hace tres años, Luciana trabaja en el *clean room* de Aramark, una empresa multinacional de servicios, con sede en Filadelfia y presencia en más de 22 países, que en 2012 facturó 13.5 billones de dólares. Aramark ofrece una variada gama de servicios de *catering*, ropa de trabajo y uniformes, comida para universidades, escuelas, cárceles,

eventos deportivos, mantenimiento de equipos industriales y médicos, entre otros muchos rubros. En Durham se cuentan entre sus clientes más poderosas industrias farmacéuticas transnacionales, establecidas en Carolina del Norte en años recientes —Bayer, Novartis, Bios, Hospira, entre las más reconocidas— que demandan de Aramark servicios de lavandería, esterilización de ropa y demás insumos de limpieza para operar con equipos médicos.

Cuando un trabajador ingresa al *clean room* de Aramark inicia ganando nueve dólares la hora; lo máximo que puede llegar a percibir son doce dólares si se desempeña como *manager* o *leader* de secciones, quienes obtienen 70 centavos más por hora. Al dejar AlSCO hace tres años —otra empresa de limpieza— Luciana ganaba 12 dólares la hora. Percibe ahora en Aramark diez dólares con 50 centavos, *pero logra meter más horas, lo cual es una ventaja*. Integran la plantilla de esa lavandería industrial mayoritariamente mujeres, unas 30 trabajadoras, casi todas mexicanas y centroamericanas. De tres años a la fecha la empresa les exige realizar de pie el doblado de las sábanas, cada dos horas los trabajadores tienen un *break* de diez minutos, más media hora para comer. La productividad se asegura bajo un claro esquema toyotista de trabajo. A pesar de estas condiciones laborales, espera jubilarse en esa empresa, pero no piensa en el retiro en los próximos años. Mientras vivió separada de su primera pareja durante más de cinco años, Luciana preparaba la comida para la familia de su hermana y, además, en las tardes, al salir de su trabajo la apoyaba con otros quehaceres domésticos y el cuidado de sus sobrinos. A cambio de esta ayuda recibía comida para ella y su hija Mariana, pues con su salario en AlSCO no habría podido mantenerse de manera independiente: solicitar apoyo al *social service* sería un recurso extremo, expresión de fracaso e incompetencia, pero no descartable por el que obtendría apoyo para renta barata y comida para sus hijas. Es una carta que se guarda bajo la manga y que esgrime en momentos de crisis conyugal, cuando se ciernen amenazas de abandono. Afirma que solo en caso de que la nueva relación naufrague y vuelva a quedarse sola solicitaría la asistencia del *social service*. Afroamericanas y mujeres de otras minorías no dudan en tramitarlos, pero las mexicanas no suelen actuar de esa manera, aseveran nuestras entrevistadas de forma unánime. Por ahora, Luciana comparte gastos con su marido —también separado de una primera pareja, con hijos en México— y juntos solventan el alquiler de su pequeña casa rentando una habitación a dos paisanos, también trabajadores de la industria de la construcción como su marido, originarios del centro del país.

La vivienda de Luciana, en Old North Durham y la de Aleida, en el vecino condado de Orange, son buenos ejemplos de esos espacios de convivencia y reproducción de grupos

domésticos ampliados, integrados por parientes y no parientes: funcionan como dormitorio y lugar de descanso y alimentación, pero también se desarrollan allí, cuando el dinero no alcanza, ventas improvisadas de comida para los paisanos, se cuidan niños ajenos y se brinda asistencia a trabajadores solos que se mueven dentro del estado y la región en busca de trabajo, sea como integrantes de cuadrillas de trabajadores de la construcción o los que se desplazan a las zonas de agricultura intensiva en este llamado *New Latino Belt*. Tal como lo reporta Griffith (2005: 53), estos movimientos individuales y grupales en el país, combinados con el crecimiento de la población residente, crean sus propios mercados internos para la economía informal, ofertando traslados, comida, cuidado de la salud y apoyo para la crianza de niños, al mismo tiempo que generan ingresos en tiempos de incertidumbre, sobre todo para las mujeres. Son, en fin, tramas informales que integran la experiencia migratoria y el diario vivir de estas trabajadoras en Carolina del Norte.

Reflexiones finales

Aceleración y reordenamiento de los ciclos domésticos corren paralelos a los reacomodos en el espacio de poblaciones que devienen superfluas en el marco de políticas liberalizadoras que, desde los años 80, han pauperizado aún más las condiciones de reproducción de los hogares en vastas zonas del México rural de nuestros días. A la flexibilidad de la mano de obra en esta fase de acumulación que atrae y expulsa intermitentemente personas de acuerdo a los ciclos de reposición del capital, parece corresponderse la flexibilidad de los hogares de los trabajadores transnacionales. Bauman (2008: 11) ha señalado que la virtud de la flexibilidad es la “presteza para cambiar de tácticas y estilos en un santiamén, para abandonar compromisos y lealtades sin arrepentimiento y para ir en pos de las oportunidades según la disponibilidad del momento, en vez de seguir las propias preferencias consolidadas”. Parece ser este el signo que caracteriza la vida de cientos de miles de hogares mexicanos involucrados, directa o indirectamente, en la dinámica de la migración contemporánea a Estados Unidos.

Separaciones, reunificaciones, con frecuencia rupturas y dramas familiares potenciados son algunos de los saldos que descubre la etnografía en ambos lados de la frontera. Lejos de percibir en estas respuestas ante los sobresaltos de la vida cotidiana una cualidad adaptativa o una expresión de la “inventiva de los actores”, identifico en esas condiciones expresiones particulares del proceso de conformación de un proletariado global en el que se re-articulan añejas desigualdades de clase, género y étnicas al mismo tiempo que, paradójicamente, al erosionarse la figura del jefe proveedor universal, las mujeres

encuentran, a veces, ventajas comparativas en escenarios en los que se globalizan producción y reproducción (Harvey, 2003; Sassen, 2003; Ginsberg y Rapp, 1995).

Las mujeres despliegan un sinfín de estrategias para moverse en este campo de desigualdades, no solo en el mercado laboral sino en sus propios hogares binacionales y transnacionalizados. Reparamos en el hecho de que la transformación de estas jóvenes migrantes en asalariadas precarias coincidió con el avanzado proceso de desmantelamiento del estado social en Estados Unidos, que apuntala la privatización de la reproducción al mismo tiempo que criminaliza a los inmigrantes y, en general, a las mujeres pobres dependientes de programas públicos de asistencia (Fraser, 1997). Frente al estado y otras mujeres de otras minorías en Estados Unidos —especialmente afroamericanas y centroamericanas igualmente pauperizadas y criminalizadas por sus “insaciables” demandas al gobierno— las pahuatecas exaltan el sacrificio, dedicación y entrega a sus hijos en búsqueda de los medios que ofrece aquel país para su educación y movilidad social; asistencia que, aunque en el fondo consideran inmerecida por ser indocumentadas, justifican para posicionar a sus hijos más favorablemente en la sociedad en la que han nacido. Desde este punto de vista podría hablarse de “luchas imperceptibles” para cambiar sus condiciones de reproducción (Ginsburg y Rapp, 1995). Sin embargo, un manifiesto racismo horizontal (LeFebvre, 2011) y la descalificación de las “otras” (madres de otras minorías, holgazanas, incompetentes y dependientes del estado) constituye un recurso contencioso que pude identificar en los discursos de estas inmigrantes en la búsqueda de legitimación que abona, tristemente, a una mayor fragmentación entre las trabajadoras.

Bibliografía

- ALARCÓN, R. y R. MINES (1992) “Norteñización: Self -Perpetuating Migration from a Mexican Town”. En: J. Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa (eds.): *US-México Relations: Labor Market, Interdependence*, California: Stanford University Press, pp. 302-318.
- APPENDINI, K. (1995) “Las transformaciones de la vida económica del campo mexicano”. En: J.F. Proud homme. (coord.): *El impacto social de las políticas de ajuste en el campo mexicano*. México: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales/ Plaza y Valdés, pp. 31-104.
- ARCHER, S. (2013) “Cambios de paradigma en el pensamiento feminista de EU”. En: *Mundo Siglo XXI*, Revista del CIECAS-IPN, Núm. 31, vol. IX, pp. 11-26.
- ARROYO, A. *et al.* (2010) “Nuevas tendencias de largo plazo de la emigración de mexicanos a Estados Unidos”. En: *Papeles de Población, Nueva época*, año 16, núm. 63, enero-marzo, pp. 9-48.
- BAUMAN, Z. (2008) *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. México: Conaculta.
- BINFORD, A. (2009) *Crisis económica global y respuestas en tres comunidades de reciente migración*. México: Proyecto CONACYT.
- (2004) *La economía política de la migración internacional en Puebla, Veracruz. Siete estudios de caso*. México: CONACYT, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- (2003) "Migración acelerada entre Puebla y los Estados Unidos". En: E. Mansferrer, E. Díaz y J. Mondragón (comps.): *Etnografía del Estado de Puebla: Puebla Centro*. México: Gobierno del Estado de Puebla, Secretaría de Cultura del Estado de Puebla, pp. 58-67.
- COLEN, S. (1995) "Like Mother to Them: Stratified Reproduction and West Indian Childcare Workers and Employers in New York". En: Ginsburg F. y R. Rapp (eds.): *Conceiving the New World Order. The Global Politics of Reproduction*. Los Ángeles: University of California Press, pp. 78-102
- D'AUBETERRE M. y M. RIVERMAR (en prensa) *Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retornos en cuatro localidades del estado de Puebla*.
-y E. AYALA (2011) "Migración, producción artesanal y subsidios a la pobreza". En: M. E. D'Aubeterre y M. L. Rivermar (eds.): *Las migraciones en la sierra norte de Puebla: actores y procesos*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, pp. 92-118.
- (2012) "Empezar de nuevo: Migración femenina a Estados Unidos. Retornos y reinserción en la Sierra Norte de Puebla, México". En: *Norteamérica. Revista Académica del CISAN-UNAM*, año 7, núm. 1, enero-junio, pp. 149-180.
- DURAND, J. (2004) *Crossing the Border. Research from The Mexican Migration Project*. New York: Russell Sage Foundation.
- y D. Massey (2003) *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, librero-editor.
- FITTING, E. (2011) *The Struggle for Maize. Campesinos, Workers, and Transgenic Corn in the Mexican Countryside*. Durham: Duke University Press.
- FRASER, N. (1997), "Una genealogía de la dependencia. Rastreado una palabra clave del estado benefactor en los Estados Unidos". En: *Justice Interruptus, Critical Reflection on the "postsocialist" condition*. London: Routledge, pp. 163-199.
- GILL, H. (2010) *The Latino Migration Experience in North Carolina. New Roots in the Old North State*. Durham: The University of North Carolina Press- Chapel Hill.
- GINSBURG F. y R. RAPP (1995) "Introduction". En: F. Ginsburg F. y R. Rapp (ed.): *Conceiving the New World Order. The Global Politics of Reproduction*. Los Ángeles: University of California Press, pp. 1-17.
- GRIESBACH, K. (2011) "Local Federal Immigration: Enforcement in North Carolina: Mapping the Criminal-Immigration Overlap". En: *Norteamérica, Revista Académica del CISAN UNAM*, Año 6, núm. Especial, pp. 91-127.
- GRIFFITH, D. (2005) "Rural Industry and Mexican Immigration and Settlement in North Carolina." En: V. Zúñiga y R. Hernández (eds.): *New Destinations. Mexicans Immigration in the Unites States*. New York: Russel Sage Foundation, pp. 50-74.
- HARVEY, David. (2003) *The New Imperialism*. New York: Oxford University Press Inc.
- (1989) *The Condition of Postmodernity. An Inquiriy into the Origins of Cultural Change*. Great Britain: Cambridge University Press.
- HERNÁNDEZ L. (1992) "Cafetaleros: del adelgazamiento estatal a la guerra del mercado". En J. Moguel, C. Botey y L. Hernández (coords.): *Autonomía y nuevos sujetos sociales en el desarrollo rural*. México: Siglo XXI editores, CEHAM, pp. 78-96.
- HONDAGNEU-SOTELO, P. (2011) "Gender and Migration Scholarship: An Overview from a 21st. Century Perspectives". En: *Migraciones Internacionales*, Vol. 6, núm. 1, enero-junio, pp. 219-233.
- IZCARA, S. (2010)"La adicción a la mano de obra ilegal: jornaleros tamaulipecos en Estados Unidos". En: *Latin American Research Review*, 45, núm. 1: 55-75.
- KASARDA, J. and J. JOHNSON, Jr. (2006) *The Economic Impact of the Hispanic Population on the State of North Carolina*. The University of North Carolina at Chapel Hill, January.
- LEE, A. (en prensa) "Crisis económica global, vigilancia/violencia fronteriza y sobreexplotación: cambios en los patrones migratorios internacionales en Zapotitlán Salinas, Puebla". En D'Aubeterre M. y M. Rivermar: *Migración acelerada, crisis de la economía estadounidense y retornos en cuatro localidades del estado de Puebla*.
- LEFEBVRE, R. (2011) "Book Review on Latino Immigration To the U.S. South". En: *Norteamérica, Revista Académica del CISAN UNAM*, Año 6, núm. Especial, pp.257-264.
- LEVINE, E. y A. LEBARON (2011) "Immigration Policy in the Souteastern United States: Potential for Internal Conflict. En: *Norteamérica, Revista Académica del CISAN UNAM*, Año 6, núm. Especial, pp. 5-32.
- MACIP, R. (2005) *Somos un país de peones: Café, crisis y estado neoliberal en el centro de Veracruz*. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

- ROTHSTEIN, F. (2010) "New Mexicans Migrant in New Age: Globalization, Networks, And Gender in rural Mexico". En: *Class, Contention, and a World in Motion*. New York/Oxford: Bergham Books, pp. 41-57.
- RUBIO, B. (1994) *La agricultura mundial de fin de siglo: hacia un nuevo orden internacional*. En, *México y la globalización*. Cuernava: Universidad Nacional Autónoma de México, CRIM, pp. 63-85.
- SASSEN, S. (2003) "Strategic Instantations of Gendering in the Global Economy". En: Pierrette Hondagneu-Sotelo (ed.): *Gender and US Immigration. Contemporary Trends*. Berkeley: University of California Press, pp. 43-61.
- VELASQUEZ L. (2005) *Impacto socio económico de la biotecnología en la cafecultura mexicana*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- WOLF, E. (1987) *Europa y la gente sin historia*. México: Fondo de Cultura Económica.

MARÍA EUGENIA D´AUBETERRE BUZNEGO es Doctora en Antropología Social por la Escuela Nacional de Antropología e Historia, México. Profesora Investigadora del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego" de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Docente del Doctorado en Sociología y de la Maestría en Antropología Socio Cultural del mismo Instituto, donde coordina el Seminario "Género y procesos socioculturales". Sus líneas de investigación son familias rurales, relaciones de género, trabajo femenino y migraciones.

E-mail: eugeniadaubettere@gmail.com

Salud y cuidados durante el embarazo: la experiencia de mujeres migrantes en un Centro de Salud del sur de la Ciudad de Buenos Aires

Clara Pierini

Resumen

Este artículo presenta los primeros avances de una investigación que indaga acerca del acceso y adherencia a los servicios de salud por parte de mujeres migrantes provenientes de Bolivia, Paraguay y Perú durante el embarazo y puerperio. Específicamente, el trabajo aborda un corpus de nueve entrevistas realizadas a mujeres migrantes residentes en la Ciudad de Buenos Aires, que al momento del encuentro estaban embarazadas. La reflexión se centra sobre tres ejes, delineados a partir del trabajo de campo: a) la “red” de mujeres que aconseja y acompaña a las mujeres en el cuidado de su salud y, particularmente, durante su embarazo; b) la “carrera” de las mujeres migrantes entre diversos modelos de atención percibidos como no contradictorios; c) la percepción del Centro de Salud y del Hospital por parte de las interlocutoras. El trabajo etnográfico en que se basa el artículo fue realizado entre junio y noviembre de 2013 en un efector del primer nivel de atención de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires.

Palabras Clave: Mujeres, Migración Regional, Salud Materna, Cuidados Prenatales, Ciudad de Buenos Aires

Abstract

This article discusses the initial findings of an investigation focused on the access and adherence to health services by migrant women from Bolivia, Paraguay and Peru during pregnancy and puerperium. Specifically, the paper analyzes a corpus of nine in-depth interviews with pregnant migrant women residing in the city of Buenos Aires, in order to discuss three issues arising from fieldwork: a) the “network” of women who counsel and assist migrant women in the care of their health, particularly during pregnancy; b) the “patient career” of migrant women among various health-care models perceived as not contradictory; and c) how the pregnant women perceive the Health Care Center and the Hospital they attend. The ethnographic fieldwork on which the article is based was carried out between June and November 2013 in first-level health care center located in the southern sector of the City of Buenos Aires.

Key Words: Women, Regional migration, Maternal Healthcare, Prenatal Care, City of Buenos Aires.

Recibido el 25 de septiembre de 2013. Aceptado el 4 de diciembre de 2013.

Introducción

Este artículo procura dar a conocer los primeros avances de un proyecto de investigación¹ que indaga acerca del acceso y adherencia a los servicios de salud por parte de mujeres migrantes de Bolivia, Paraguay y Perú durante el embarazo y puerperio², enfatizando en la recuperación de su propia experiencia en el tránsito por los diversos servicios. Esta investigación procura aportar al conocimiento de las especificidades de la migración femenina y visibilizar cómo el género incide al pensar el fenómeno migratorio.

Específicamente, el artículo aborda nueve entrevistas realizadas a mujeres migrantes provenientes de Bolivia, Perú y Paraguay, que al momento del encuentro estaban embarazadas. La reflexión ahonda sobre tres ejes, que corresponden a los primeros resultados obtenidos del análisis realizado paralelamente al trabajo de campo etnográfico: a) la “red” de mujeres que aconseja y acompaña a las mujeres en el cuidado de su salud y, particularmente, durante su embarazo; b) la “carrera” de las mujeres migrantes entre diversos modelos de atención percibidos como no contradictorios; c) la percepción del Centro de Salud y del Hospital por parte de mis interlocutoras.

Aspectos metodológicos

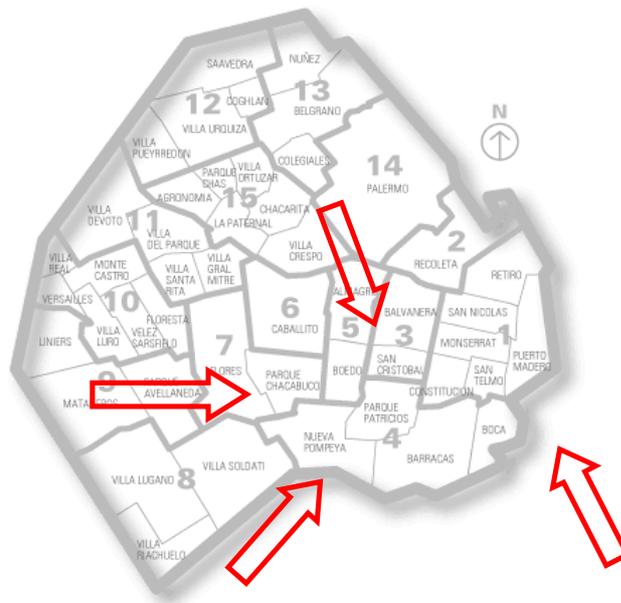
El trabajo etnográfico en que se basa este artículo fue realizado entre junio y noviembre de 2013 en un Centro de Salud y Acción Comunitaria -en adelante CeSAC X- ubicado en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires, compuesta por las Comunas 4, 7, 8 y 9 (ver Figura 1). El área fue seleccionada por la marcada presencia de población migrante proveniente de los países limítrofes y Perú. De acuerdo con datos del Censo Nacional de Población,

1 El artículo presenta los primeros avances del proyecto de investigación individual denominado “La salud materna y perinatal: acceso y adherencia a los servicios públicos de salud por parte de mujeres migrantes durante el embarazo y puerperio. La experiencia de las migrantes de Bolivia, Paraguay y Perú en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. Un abordaje etnográfico”. Financiado por el Programa de Becas Carrillo-Oñativía 2013 (Comisión Nacional Salud Investiga, Ministerio de Salud de la Nación) el proyecto apunta a conocer las prácticas y actitudes de las mujeres migrantes provenientes de Bolivia, Paraguay y Perú respecto de los controles preconceptionales, prenatales y puerperales, su percepción de las diversas instancias institucionales, prestaciones y cuidados involucrados en el cuidado de la salud materna y perinatal, su adscripción a otras formas de atención percibidas como no contradictorias, la relación entre los profesionales de la salud y las pacientes, y los desafíos de la comunicación entre el personal de las instituciones sanitarias y población no nativa.

2 El momento del parto no será objeto de análisis de la presente investigación, ya que la complejidad de esta instancia amerita una mirada más específica.

Hogares y Viviendas 2010, es el *lugar de residencia*³ de más del 46% de los migrantes regionales residentes en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (C.A.B.A.)⁴, lo que significa 124.595 personas: 66.584 mujeres y 58.011 hombres. Asimismo, en la elección del mencionado efector resultó de significativa importancia la disposición para participar en el estudio por parte de las/los integrantes.

Figura 1: Mapa de la Ciudad de Buenos Aires. Comunas.



El trabajo de campo incluye observación participante, charlas informales y entrevistas semi-estructuradas. Más precisamente, asistí dos veces por semana al mencionado efector en vistas a conocer las rutinas y la cotidianeidad del lugar; participar activamente del “Encuentro entre Embarazadas” (un dispositivo grupal de periodicidad semanal); observar una clase de gimnasia para embarazadas; y realizar entrevistas a mujeres migrantes embarazadas y a las trabajadoras/es del CeSAC X.

El presente artículo analizará un corpus de nueve entrevistas, realizadas entre los meses de julio y septiembre de 2013 a mujeres migrantes que en ese momento estaban embarazadas. La elección de la muestra estuvo guiada por dos criterios: a) que las mujeres hubieran nacido en Bolivia, Paraguay o Perú, dado la relevancia de la migración proveniente de estos países en la Argentina (ver: INDEC, Censo 2010; Pacecca y Courtis,

3 Como indica la socióloga Carolina Mera “(...) la descripción que se hace aquí de su distribución nada dice respecto a los espacios que éstos colectivos ocupan en su vida cotidiana, sus formas de movilidad y circulación, ámbitos de sociabilidad, etcétera” (Mera; 2010: 122).

4 Aproximadamente en la Comuna 4 residen el 13% de los migrantes regionales residentes en CABA, en la Comuna 8 el 15%, en la Comuna 7 el 12% y en la 9 más del 6% (INDEC, Censo 2010).

2008: 25), y b) que realizaran sus controles prenatales en el CeSAC X. Vale la pena destacar que mis interlocutoras fueron contactadas a través de una de las licenciadas en obstetricia del efector y que, antes de la entrevista, expliqué a cada una de ellas los principales objetivos de la investigación y le solicité un consentimiento informado.

Los temas propuestos para las entrevistas fueron divididos en tres ejes: a) Maternidad: este eje releva información acerca del embarazo actual de la mujer entrevistada y de los embarazos anteriores si los hubiera, por ejemplo: meses de embarazo, cantidad de hijos, cuidados que considera importantes en esta etapa, procedencia de sus conocimientos sobre el embarazo y la maternidad, cambios de hábitos o rutinas, controles prenatales y puerperales, etc.; b) Salud y cuidados: aquí se indaga acerca de los hábitos de cuidado de la salud de la persona entrevistada y la atención de la salud en país de origen y en la Argentina; c) Características personales y trayectoria migratoria en la Argentina: este eje indaga sobre aspectos como edad, educación, la decisión de migrar, trabajo, conyugalidad, entre otros. La pauta de entrevista ha sido probada y modificada, como resultado del proceso de análisis realizado paralelamente al trabajo de campo, en vistas a ser más clara para mis interlocutoras y poder obtener información más clara y fidedigna.

La migración a la Argentina

La inmigración fue objeto de políticas de estado desde la independencia de Argentina. Entre la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, las élites procuraban “poblar” el territorio con inmigrantes de ultramar. Así, gran cantidad de europeos llegaron a la Argentina. El fuerte impacto de esta migración ensombreció la migración limítrofe, flujo que se ha sostenido hasta la actualidad. La migración regional ha tenido un crecimiento lento pero continuado en el tiempo, cuyos valores absolutos recién en 1991 alcanzan los de la población de ultramar. Sin embargo, su participación sobre la población total nunca superó el 3,5%⁵ (Courtis y Pacecca, 2008; Pacecca, 2009).

Durante la segunda mitad del siglo XX se produjo en la Argentina un cambio en la composición de la migración internacional: el número de migrantes europeos disminuyó notoriamente y quienes arribaban al país provenían casi exclusivamente de países

⁵ El valor tiene en cuenta a la población peruana. La proporción de peruanos en la Argentina es inferior a la de la mayoría de los países limítrofes, pero su crecimiento es significativo. Ésta población comienza a aparecer identificada en los últimos cuatro censos de población (1980, 1991, 2001 y 2010), que señalan un enorme aumento relativo en sus valores absolutos. (INDEC, Censo 2010; Cerruti, 2005; Pacecca, 2009)

límites y Perú. La caída del modelo agroexportador a partir de 1930 y una política de promoción de la industrialización y la sustitución de importaciones promovió que la migración regional, que hasta 1960 se caracterizó por sus ocupaciones (semi) rurales y por su estacionalidad, comenzara a radicarse en las ciudades, donde se emplearon en los puestos de trabajo menos tecnologizados. (Pacecca y Courtis, 2008)

Así, a partir de 1960, la Ciudad de Buenos Aires y su conurbación sobre la provincia de Buenos Aires comenzaron a adquirir cada vez más importancia como lugar de destino de la migración regional. Esta tendencia fue acompañada por un aumento del número de mujeres que eligen este destino. Diversos autores destacan el lazo entre mayor presencia de mujeres migrantes en el AMBA en los últimos veinte años –en particular bolivianas, paraguayas y peruanas- con la inserción relativamente sencilla en trabajo doméstico (Pacecca y Courtis, 2008, Pacecca, 2009).

En la actualidad, la migración regional se caracteriza por ser la más activa y por su mayor concentración en el AMBA. “Los mayores aportes al volumen y recambio migratorio corresponden a Bolivia, Paraguay y Perú, en tanto que los ingresos de chilenos y uruguayos no alcanzan a cubrir las pérdidas” (Pacecca y Courtis, 2008: 25). Asimismo, la presencia de mujeres es mayor que la de varones (ver Cuadro 2). En lo que refiere a sus tasas de actividad, siempre han sido más elevadas que las de los nativos, dado que la migración regional se origina principalmente por motivos económicos. Así, los migrantes limítrofes suelen ingresar al mercado de trabajo muy temprano y permanecen hasta edades avanzadas. Además, siempre se han insertado en determinados segmentos del mercado laboral: en trabajos manuales y en sectores como la construcción, algunas industrias manufactureras y el servicio doméstico. Sus ocupaciones son distintas de los trabajadores nativos: se caracterizan por ser empleos mal pagos, inestables y con escasas posibilidades de progreso (Pacecca y Courtis, 2008).

El Cuadro 1 (a continuación) muestra la relevancia de la inmigración proveniente de Bolivia, Paraguay y Perú, que representa casi el 60% del total de residentes extranjeros en el país y en la Ciudad de Buenos Aires, y el 70% en el Gran Buenos Aires. El Cuadro 2, por su parte, destaca la composición según sexo y edad de la inmigración regional residente en la Ciudad de Buenos Aires. Sin duda, el dato más significativo consiste en que para todos los países de origen, la presencia de mujeres es más numerosa que la de varones, especialmente en las edades activas.

Cuadro 1. Población nacida en países limítrofes y Perú (Total país, Ciudad de Buenos Aires y 24 partidos del Gran Buenos Aires) (Censo 2010)

	Total país	Total CABA	Total 24 partidos del GBA ⁶
Población total	40.117.096	2.890.151	9.916.715
Población total nacida en el extranjero	1.805.957	381.778	742.859
Bolivia	345.272	76.609	114.146
Brasil	41.330	10.357	6.779
Chile	191.147	9.857	23.667
Paraguay	550.713	80.325	334.866
Perú	157.514	60.478	52.806
Uruguay	116.592	30.741	55.702
Total países seleccionados	1.402.568	268.367	587.966

Fuente: INDEC. Censo 2010

Cuadro 2: Población total nacida en países limítrofes y Perú residente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, según sexo y grupo de edad. (Censo 2010)

País de nacimiento	Población residente en CABA	Sexo y grupo de edad							
		Varones				Mujeres			
		Total	0 - 14	15 - 64	65 y +	Total	0 - 14	15 -64	65y +
Bolivia	76.609	36.818	4.128	31.600	1.090	39.791	4.137	34.126	1.528
Brasil	10.357	4.254	375	3.614	265	6.103	373	5.149	581
Chile	9.857	4.386	216	3.609	561	5.471	155	4.251	1.065
Paraguay	80.325	31.752	3.266	27.041	1.445	48.573	3.467	41.725	3.381
Uruguay	30.741	13.898	304	11.315	2.279	16.843	336	12.453	4.054
Perú	60.478	26.360	2.267	23.444	649	34.118	2.341	30.862	915

Fuente: INDEC. Censo 2010.

(*) Las cifras en negritas corresponden a las mujeres de Bolivia, Paraguay y Perú donde se incluyen quienes se encuentran en edades reproductivas.

⁶ Se destaca la cantidad de población migrante en los 24 partidos del Gran Buenos Aires, dado que muchas de estas personas desarrollan su vida cotidiana -o parte de ella- en la Ciudad de Buenos Aires (empleo, sociabilidad, atención de la salud, etc.)

Migración y salud: las mujeres migrantes durante el embarazo y el puerperio

A pesar de la numerosa cantidad de personas migrantes provenientes de países limítrofes y el Perú, la preocupación por el derecho a la salud de este colectivo es reciente y el conocimiento acerca de su acceso y permanencia en el sistema de salud es escaso. Recién en 2004, con la sanción de la ley de Migraciones N° 25.871, se aseguró a las/los inmigrantes y sus familias el acceso igualitario al derecho a la salud, la educación, la asistencia social y la atención sanitaria, cualquiera que sea su situación migratoria (Arts. 6, 7 y 8). Si bien este punto de partida inaugurado por la actual ley migratoria contrasta fuertemente con las disposiciones restrictivas de las normas anteriores, la garantía en el acceso debe acompañarse —entre otras cosas— con prácticas institucionales sensibles y adaptables a las necesidades de grupos poblacionales específicos. En el caso puntual de las personas migrantes, es importante destacar que existe una serie de determinantes de la salud que las afectan particularmente, como por ejemplo la exposición a un nuevo medio social y cultural, la precariedad laboral, los menores niveles educativos y de ingresos, el no uso de los sistemas públicos de salud en sus países de origen, entre otros (Asociación Civil Observatorio Social et al, 2010; Cerruti, 2010; Pacecca, 2009).

En Argentina, el 18% de las mujeres sufre alguna patología durante su embarazo (2001). La tasa de mortalidad materna en la Argentina exhibió un promedio de 3,5 por 10.000 nacidos vivos para el año 2012 y en la Ciudad de Buenos Aires, para el mismo año, un 1,6 (DEIS, 2013). Es importante destacar que las principales causas que conducen a la mortalidad materna —hemorragias, infecciones, hipertensión gestacional y abortos peligrosos— son, en su mayoría, reducibles a través de acciones de prevención y una atención adecuada del embarazo y el parto (Asociación Civil Observatorio Social et al, 2010).

Los cuidados preconcepcionales y prenatales son una etapa dentro del cuidado continuo de la salud de mujer y están orientados a la prevención, diagnóstico y tratamiento de factores que pueden condicionar la salud de la mujer y de su hijo (Schwarcz et al, 2001). Respecto de los primeros, que incluyen el control de enfermedades crónicas y la prevención de infecciones, es preciso señalar que muchas mujeres, particularmente adolescentes y/o en condiciones socioeconómicas bajas, realizan su primer examen integral de salud durante los controles prenatales. La cobertura médica para el control prenatal todavía es baja. A nivel nacional, si bien para el subsector público aproximadamente el 91% de las mujeres llegan al parto con alguna visita médica, sólo el

33% llega con los cinco controles indicados en las guías nacionales como el estándar mínimo para embarazos de bajo riesgo (8,6 % sin control y 24,7% menos de cuatro de controles) y sólo el 29% inició los controles durante el primer trimestre de su embarazo (Ministerio de Salud de la Nación, 2008)⁷. En la Ciudad de Buenos Aires, de acuerdo a un análisis de los datos del Sistema Informativo de Puérperas (SIP) para 2008-2009, un 25% de las pacientes no completaron los cinco controles prenatales; de ellas, el 4% no realizó controles prenatales y un 21% aproximadamente efectuó entre uno y cuatro controles (Ministerio de Salud del GCBA, 2011).

Las cuestiones señaladas —la gran cantidad de mujeres migrantes en edades reproductivas y su derecho irrestricto de acceso al sistema público de salud, la baja cobertura médica para los controles prenatales de salud— requieren acciones e intervenciones puntuales, orientadas desde una perspectiva de derechos combinada: el derecho a la salud en general y el derecho a la salud sexual y reproductiva y los derechos de las personas migrantes en particular. Consecuentemente, se espera que los hallazgos de la investigación contribuyan a incrementar el acceso y la adherencia de las mujeres migrantes embarazadas y puérperas al sistema público de salud.

La salita⁸

El CeSAC X es un efector público de atención primaria de la salud, dependiente del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires y dentro del Área Programática de un importante Hospital de la zona sur de la Ciudad. El efector es un pequeño edificio de una planta, ubicado en una villa, por lo que la población que se acerca se caracteriza por estar altamente excluida.

La salita tiene una historia muy particular, ya que su creación nace de una iniciativa del barrio. Incluso, su primera sede, en una avenida a unas pocas cuadras del edificio actual, fue una pequeña casa de la villa. Estos orígenes han marcado el vínculo con la comunidad, que es de mucha cercanía y participación. Por ejemplo, todas las personas que trabajan en el área administrativa del CeSAC X son del barrio e incluso dos mujeres son de nacionalidad boliviana:

⁷ Los resultados del informe del SIP fueron obtenidos analizando la muestra de 143.580 registros, la cual alcanzó la cobertura del 35% sobre el total de nacimientos del subsector oficial.

⁸ El término surge de la identificación de los efectores de atención primaria de la salud con las antiguas “salitas de primeros auxilios” (Pozzio, 2011: 18). El término es usado cariñosamente por los destinatarios y por el personal del Centro de Salud para referir a la salita del barrio.

“Dentro del personal de acá de salud tenemos compañeras que son incluso del barrio y que son extranjeras, eso también nos ayuda mucho. Cuando han venido mujeres que solo hablaban aymará, Mary sabe hablar (...) Como que está bueno también. No es distinta la atención [a las personas extranjeras], salvo por ahí esta cuestión de conocer la cultura...” (Entrevista a Amalia, psicóloga del CeSAC X).

La *salita* funciona a *puertas abiertas*, a diferencia de otros efectores del mismo nivel.

“Acá tenemos todo el día la puerta abierta. En centros de salud cercanos por ahí no te dejan entrar sino tenés turno o no tenés documento. La gente se referencia mucho y lo toma como propio. Además de que lo luchó, que para conseguir este centro de salud se organizó y qué se yo. La gente está muy apropiada de este centro de salud y eso, a veces, se vuelve un poco en contra porque te reclama de una manera... Pero, bueno, es un poco una posición también. Y eso, a veces, no está bien visto, ni en el Hospital, ni en... O atendemos gente que en otros lugares no la atenderían.” (Entrevista a Amalia).

Como salta a primera vista –una Sala de Espera desbordante- y comentan quienes trabajan en el CeSAC, en el efector hay una gran demanda y, consecuentemente, mucho trabajo. En su mayoría, quienes aguardan para ser atendidas/os o simplemente pasan por ahí, son mujeres y niños. La gente va y viene, charla con las administrativas, espera mirando la televisión, mientras las niñas y los niños juegan por todas partes. También, se arman largas colas para la entrega de la leche. Néstor, el Director del centro, comentó que allí se hace primera atención, es decir: se recibe a una persona por primera vez. En otros centros de la zona no lo hacen, entonces mucha gente asiste allí y eso agrega trabajo. Además, como antes la *salita* estaba sobre una avenida cercana, mucha gente de esas manzanas sigue referenciándose y atendiéndose en el CeSAC X.

La escasez de tiempo y la falta de turnos siempre aparecen en el discurso de quienes se desempeñan en el Centro. Los turnos para las especialidades médicas (ginecología, pediatría y medicina general) y nutrición se otorgan temprano por la mañana, antes de que comience la atención, y sirven para el mismo día. El personal administrativo del CeSAC X coloca carteles con la cantidad de turnos disponibles para cada especialidad, quienes quieren atenderse hacen cola y “el que llega, llega”. “Si arrancan a las ocho de la

mañana, la gente está haciendo cola desde las cuatro” (Entrevista a Amalia). La escasa cantidad de turnos genera peleas entre la gente. Asiduamente, las personas vuelven más tarde, cuando la/el profesional terminó la atención, y como la/lo conocen le piden que los revise rápidamente e insisten con que tienen alguna afección. Amalia menciona que esto no debería suceder, porque el Centro no tiene atención de guardia, pero la gente prefiere atenderse en la salita, porque está en el barrio, y no quiere ir al Hospital. Contrariamente, las psicólogas, la psicopedagoga y las obstétricas manejan su propia agenda, es decir, la gente golpea la puerta del consultorio correspondiente durante los días de atención y coordina un turno con la profesional.

Asimismo, en la salita funcionan varios dispositivos grupales (taller de salud sexual y reproductiva, juegoteca, espacio de crianza, etc.). Los espacios están abiertos a la comunidad, son gratuitos, no precisan inscripción previa ni exigen una participación regular.

Respecto de la atención y los tratamientos, la mayoría de los profesionales con los que he conversado señala que son flexibles. Amalia dijo:

“Los tratamientos acá nunca son muy prolijos, eso es como una norma. (...) Por ahí en otros lugares no vino dos veces el paciente y lo considerás abandono del tratamiento; acá no vino un mes y te aparece de vuelta al mes y sos la psicóloga... A veces hay que trabajar bastante los encuadres”.

El vínculo del personal del Centro con la población del barrio es cercano. La Dra. Susana, una de las pediatras del efector, me explicó que ella en general trata de charlar con sus pacientes y sus madres, ver qué opciones les parecen posibles a ellos y tratar de que ellos también propongan soluciones, sobre todo en situaciones que no refieren a una enfermedad. Finalmente, señaló que “está bueno escuchar y dar libertad a quien viene a consultar”.

En el marco del trabajo de campo se han realizado tres entrevistas a profesionales del efector —Amalia, psicóloga; Susana, pediatra y Sofía, psicopedagoga— y mantenido muchas conversaciones informales con Lila, licenciada en obstetricia del efector. A las cuatro mujeres mencionadas se les preguntó si conocían la normativa vigente en materia de migraciones y ninguna la conocía específicamente. Dos de ellas mencionaron que sabían que las personas migrantes tenían derecho a la salud, al igual que los argentinos.

Sin embargo, todas ellas actúan espontáneamente en consonancia con el marco normativo vigente y defendieron a lo largo de las conversaciones sus postulados.

Características socio-demográficas de las mujeres entrevistadas

El Cuadro 3, a continuación, procura dar a conocer algunas características socio-demográficas de las mujeres entrevistadas. He considerado estos aspectos porque resultan de interés a la hora de analizar su trayectoria migratoria, la experiencia de la maternidad y la “carrera de las pacientes” (Menéndez, 2004).

Cuadro 3. Características socio-demográficas de las mujeres entrevistadas. Información a septiembre de 2013.

Nombre	Nac.	Edad	Estudios	Edad al primer/a hijo/a	Hijos	Años en Arg.	¿En pareja?	¿Con quién vive?	¿Trabaja?	¿Trabajaba antes del embarazo?	Meses embarazo a la entrevista
Silvia	Boliviana	33	Secundario incompleto	31	1	3	Sí	Marido e hija	No	No, dejó de trabajar con su primera hija.	8
Lucía	Boliviana	19	Secundario completo	N/A	No	1	Sí	Pareja	No	Sí	3
Sol	Boliviana	20	Secundario incompleto	15	1	1	Sí	Marido y otros familiares.	Sí.	Sí	7
Marlene	Boliviana	S/D	Secundario incompleto	S/D	1	2	Sí	Pareja	Sí.	Sí	9
Jenny	Paraguaya	29	Secundario completo	N/A	No	8	No	Sola	No	Sí	8
Ana	Paraguaya	S/D	Primario incompleto.	S/D	2	5	Sí	Pareja.	No	Sí	(Primer control)
Fernanda	Boliviana	30	S/D	20	2	15	Sí	Pareja e hijos.	Sí. Redujo carga laboral.	Sí	1
Myriam	Peruana	24	S/D	22	1	6	Sí	Pareja e hija.	Sí. Redujo carga laboral.	No, dejó de trabajar con su primera hija.	7
Lourdes	Peruana	21	Primario incompleto.	S/D	1	1	Sí	Marido, hija y familia de la pareja.	S/D	S/D	8

Fuente: Elaboración propia.

Como puede observarse, sólo dos de las nueve mujeres entrevistadas eran madres primerizas. Del resto de mis interlocutoras, cinco ya tenían un hijo o hija y dos tenían dos hijos o hijas anteriores. La muestra es heterogénea respecto de la edad en que fueron madres por primera vez, oscilando entre los quince y los treinta y un años. Asimismo, puede destacarse que de las mujeres que ya tenían hijos, cuatro habían tenido los controles y partos anteriores en su país de origen y las tres restantes habían sido madres en la Argentina. Todas las mujeres que habían sido madres con anterioridad señalaron que habían realizado controles prenatales en sus embarazos previos y que habían tenido partos en efectores de salud, aunque algunas sí señalaron discrepancias respecto de la accesibilidad a los efectores de salud entre sus países de origen y la Argentina.

Cabe destacar que la mayoría de las mujeres que participaron de la muestra había realizado una cantidad de controles adecuada respecto a la etapa del embarazo en que se encontraban al momento de nuestro encuentro. Me parece importante señalar que todas las entrevistas fueron realizadas dentro del CeSAC X, por lo que la muestra puede no resultar representativa en este punto debido a las características del efector. En este sentido, un estudio de cohorte realizado recientemente sobre la población asistida en el Hospital Materno Infantil Ramón Sardá destacó que las mujeres migrantes presentan mayor déficit de controles prenatales que las nativas: “Esta reticencia a acudir a los servicios de salud se puede deber al temor de denuncias en situaciones de irregularidad o por miedo a ser despedidas al ausentarse de su trabajo, ya que en general los horarios de atención médica coinciden con los laborales. Consideramos las diferencias culturales un factor fuertemente relacionado con el control prenatal (...)” (Schwarcz et al, 2013: 216).

Ocho de las mujeres entrevistadas tenían una unión conyugal al momento de la entrevista, es decir que sólo una de mis interlocutoras estaba transitando el embarazo sin una pareja. En este último caso, la hermana de la mujer entrevistada cumplía un importante rol de acompañamiento en el proceso. Asimismo, resulta relevante señalar que siete de las mujeres compartían su casa o habitación con su pareja e hijos si los hubiera, en tanto que las dos restantes vivían con su familia ampliada.

Es destacable que cuatro de las mujeres no trabajaban al momento de la entrevista: tres de ellas habían dejado su empleo debido al embarazo que transitaban y la restante había salido del mercado laboral al nacer su hija anterior, que al momento de la entrevista tenía dos años. Cuatro interlocutoras mencionaron que al momento de la entrevista tenían un empleo. Dos de ellas mencionaron que habían reducido su carga laboral y las dos restantes

trabajaban en un taller familiar lo que les permitía organizar sus tiempos. Respecto de este punto, algunas de las mujeres entrevistadas mencionaron que el embarazo se interponía con el trabajo, así se dificulta para ellas trascender el rol de madre, sobre todo teniendo en cuenta que todas las entrevistadas destacaron haber migrado por motivos económicos y con la voluntad de conseguir un empleo en la Argentina. Por otro lado, se trata de una temática que ha aparecido en algunos de los encuentros del “Espacio entre Embarazadas”. Finalmente, vale la pena mencionar que de los registros de los entrevistas surgen que varios de los embarazos —tanto en curso como previos— no fueron buscados.

De mujer a mujer: los cuidados de la salud y la maternidad

La mayoría de las mujeres entrevistadas señaló la necesidad de contar especialmente con el apoyo de su madre en el embarazo, por considerarla una referente de gran importancia. Algunas, sobre todo aquellas que no contaban con su madre en el país de destino, mencionaron el rol que ocupaba su suegra —es decir, la madre de su pareja—. Castro Franco y Peñaranda Correa señalan, en un artículo que aborda la comprensión de significados de la maternidad por parte de mujeres embarazadas y profesionales de la salud en un centro de salud colombiano, la dependencia por parte de mujeres embarazadas, tanto adolescentes como adultas, respecto de sus madres. Así, retoman un grupo de autoras/es que destacan “la importancia del modelo de relación con la madre en la construcción de las fantasías, esperanzas y temores de la mujer embarazada consigo misma y con su hijo” (2011: 340).

Asimismo, a través de las entrevistas he podido reconocer, como sostienen Pacecca y Courtis retomando a Boyd y Grieco, cómo “(...) el género se constituye en un principio organizador central de relaciones y oportunidades en la migración internacional” (2008:18). Las autoras destacan la intervención de otras mujeres en las trayectorias migratorias de sus interlocutoras y se detienen específicamente en las consecuencias que esa operatoria puede tener en las condiciones y calidad de trabajo en el lugar de destino⁹.

⁹ Las autoras presentan varios relatos de sus interlocutoras que dan cuenta de la mencionada “operatoria de género”. Así destacan: “En casi todos los casos, el acto de migrar fue sostenido y concretado en base a lazos de solidaridad y reciprocidad establecidos con otras mujeres de su familia: el cuidado de los hijos en el lugar de origen, el financiamiento del viaje, la instalación y el acceso al trabajo en el lugar de destino” (Pacecca y Courtis; 2008: 20). Pacecca y Courtis también trabajan sobre el vínculo de sus interlocutoras con las mujeres que las emplean, eje que no ha sido específicamente retomado en el presente análisis.

Así, dan fuerza a la hipótesis que sostiene que el género es una categoría estructurante de la migración.

Lucía es de Sucre, Bolivia, tiene diecinueve años, y hace poco más de un año llegó a la Argentina. Durante la entrevista comentó que toda su familia se encuentra en Bolivia y que para ella sería muy importante que en este momento la acompañara, en especial su madre. En Buenos Aires, sus amigas fueron quienes le recomendaron que se acerque a la salita y le dieron consejos sobre la maternidad y el embarazo.

Entrevistadora: “¿Cómo te enteraste de la existencia del Centro?”

Lucía: Por mi amiga. Porque mi amiga ya tuvo un bebé y me dijo «Aquí hay una salita, puedes ir ahí y luego, cuando ya tengas, cuando ya sean nueve meses, ya cumplas, ya te vas a ir al Hospital». Ahí ya me trajo acá, porque yo no conocía, ella me trajo.

(...)

E: La mayor parte de los conocimientos que tenés acerca de la maternidad ¿quién te los contó o como los adquiriste?

L: Bueno, mi amiga, que es mi vecina, de donde vivo en la casa, que vive al lado... Al ladito, casi en la misma pieza, porque vive al lado, su marido trabaja, el mío también trabaja, y andamos las dos ahí.

(...)

E: ¿Pensaste cómo te vas a organizar cuándo nazca el bebé? ¿Querés que alguien te ayude o pensás que vas a necesitar ayuda?

L: En sí, yo necesito más más el apoyo de mis papás. El apoyo de mis papás, estar con mi mamá que sabe más, que somos muchos hermanos, sabe más de los bebés. Bueno, yo quisiera. Bueno, yo no quisiera quedarme aquí en Argentina, quisiera irme a Bolivia, quedarme un tiempo con mis papás, ya ver... Porque mi pareja no quiere irse.”

La Licenciada Lila comentó que, en general, las mujeres asisten solas a los controles prenatales, raramente concurren acompañadas de sus parejas. A veces ocurre que a las primeras consultas van en compañía de su madre o alguna amiga. También señaló que en ciertas ocasiones asisten a la consulta con sus hijas/os.

Cuando se les preguntó cómo habían adquirido los conocimientos que poseen acerca de la maternidad, con quién consultan sobre las dudas que aparecen durante embarazo o quién las aconsejaba en las decisiones respecto de su salud o la de su familia, la mayoría de las

mujeres entrevistadas a lo largo del trabajo de campo destacó el importante rol que cumplen otras mujeres de la familia o sus amigas. Son ellas quienes aconsejan respecto del cuidado de la salud y el embarazo y brindan acompañamiento. Así, aparece una suerte de “red” entre mujeres que se encuentran en países de origen y en la Argentina y que acompaña a aquellas que atraviesan un momento particular de cambios y situaciones nuevas e inesperadas. Es esta “red” que definirá las circunstancias —mejores, peores, de tranquilidad o muchos nervios— en que se atravesará este proceso.

Myriam tiene veinticuatro años y es peruana, nació en Huancayo. Hace seis años aproximadamente que vive en Buenos Aires. Myriam destacó el importante papel de acompañamiento que cumplen su suegra y sus amigas.

Entrevistadora: “¿Y las dudas que tenés ahora o las dudas que tuviste en tu anterior embarazo, en general, con quién las consultabas?”

Myriam: Tenía... Primero a mi suegra la consultaba, porque ella había pasado por esto, entonces le preguntaba si era normal o si no era normal... Si ella, a veces, me decía no, había un curso así preparto en el Hospital Durand también.

(...)

E: ¿Y cómo conociste el Centro?

M: Por medio de unas amigas, las vecinas, y mi suegra. Ella empezó a venir y luego yo también. Ella tiene un niño especial y lo traía acá.”

En una conversación informal con Silvia, una de las mujeres entrevistadas, acerca de lo que esperaba del “Espacio entre Embarazadas” comentó que le gustaría que haya una televisión, para poder mirar videos y explicaciones, y fotos, “para saber paso a paso cómo avanza todo, porque no sabemos. Mis amigas no saben nada de nada, muchas veces yo les tengo que explicar. Por eso me gustaría que se pueda hablar libremente”.

Asimismo, en el relato de mis interlocutoras aparece “la doctora” —en general una licenciada en Obstetricia— como otra de las mujeres que acompañan y brindan información confiable respecto de la salud, el embarazo y la maternidad en general. Vale la pena destacar que quienes integran el equipo de Obstetricia del CeSAC X son mujeres. De acuerdo a los testimonios de las mujeres que entrevisté, ellas consultan a la doctora en los controles o cuando aparece alguna situación inesperada que podría resultar de gravedad.

Jenny nació en Paraguarí, Paraguay, tiene veintinueve años y hace ocho que vive en Buenos Aires. Durante la entrevista destacó la importancia que tiene su madre para brindar consejos respecto del cuidado de la salud y el embarazo. Actualmente, es a ella a quien consulta en primer lugar cuando tiene alguna duda, aunque vive en Paraguay. En Buenos Aires destaca el acompañamiento de su hermana y amigas durante el embarazo.

Entrevistadora: “¿Cuándo tenés alguna duda respecto de tu salud o de alguien de tu familia o algún amigo a quién le preguntas?”

Jenny: A mi mamá. Le llamo y le pregunto.

E: ¿Tu mamá sigue allá, en Paraguay?

J: Sí. En Paraguay la verdad que nunca fui al médico, nada.

E: ¿Y a quién le preguntabas?

J: Sí, mi mamá.

E: ¿Y durante el embarazo cuáles te parecen los cuidados más importantes? ¿Qué cosas tenés en cuenta? Si tuvieras que recomendarle a otra embarazada qué tiene hacer...

J: Lo más importante es los medicamentos que puedo tomar, los que no puedo... Esas cosas.

E: ¿Y eso a quién se lo preguntas?

J: La doctora.

E: ¿Y la mayor parte de los conocimientos sobre el embarazo y los cambios cómo te enteraste?

J: Preguntando a algunas amigas, por ahí.

E: ¿Sabés como te vas a organizar cuándo nazca el bebé?

J: Me preocupa porque no sé nada, y bueno, tengo que aprender.

E: ¿Pensaste si vas a necesitar ayuda o pensaste que hay alguien que te pueda ayudar?

J: Sí, mi hermana.”

Aquí y allá: la “carrera de las pacientes”

Cuando se le preguntó a Silvia, la primera mujer entrevistada, a quién consultaba respecto de inquietudes referidas a su salud o la de su familia y de quién obtenía la mayor parte de los conocimientos acerca la maternidad y el embarazo, señaló como fuente a Internet: “A mí me gusta sentarme y leer, después la doctora confirma lo que leí en Internet”.

El antropólogo Eduardo Menéndez sostiene que la salud es un proceso, así le otorga dinamismo al concepto y se aleja de las perspectivas que la conciben como algo estático. Este abordaje permite la posibilidad de transformación y cambio. Así, considera que los modelos de atención refieren “no sólo a las actividades de tipo biomédico, sino a todas aquellas que tienen que ver con la atención de los padecimientos en términos intencionales, es decir que buscan prevenir, dar tratamiento, controlar, aliviar y/o curar un padecimiento determinado” (2004: 186) y que los distintos modelos de atención presentes en las sociedades latinoamericanas —de tipo biomédico, “popular o tradicional”, alternativos, entre otros— no pueden considerarse de forma aislada, ya que en la práctica se encuentran relacionados a través de las prácticas y representaciones de las personas que las utilizan —pluralismo médico—. Así, el antropólogo sostiene “la existencia de un proceso dinámico entre las actividades devenidas de diferentes formas de atención” (2004: 189). Las oposiciones aparecen en los curadores de los distintos modelos, particularmente en la biomedicina¹⁰, pero los actores utilizan varias formas de atención, al no percibir las como antagónicas. Finalmente, vale la pena mencionar que las distintas formas de atención que operan en una determinada sociedad responden a condiciones étnicas, económicas, religiosas, científicas, entre otras (Menéndez, 2004).

En consecuencia, a lo largo del trabajo de campo etnográfico procuré identificar en la “carrera de las pacientes” las distintas formas de atención que utilizan y cómo las perciben los distintos actores involucrados en el campo¹¹ (Menéndez, 2004). Sirvió como antecedente una investigación realizada en 2009 por un grupo de profesionales de un CeSAC de la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires (Balenzano et al, 2009), quienes señalaron que algunas de las mujeres migrantes que participaron del estudio solo concurren al sistema de salud en segunda instancia, ya que en primer lugar acuden a la medicina tradicional. Asimismo, “(...) la mayoría de ellas al intentar definir qué entienden por salud terminan, por distintos motivos, haciendo referencia a su historia (...) y mencionando aspectos relativos a las condiciones materiales de existencia (tales como el acceso a la vivienda, al agua, a la buena alimentación, etc.). Es decir que lo que las entrevistadas conciben como salud integra dimensiones afectivas, culturales, contextuales y espirituales bastante distantes del concepto biologicista y ahistórico propuesto por el modelo médico hegemónico” (Balenzano et al, 2009: 4).

10 “Un modelo de práctica e intervención científica, caracterizado por sus pretensiones de objetividad positivista y su enfoque eminentemente biológico y técnico” (Caramés García, 2003: 31).

11 El campo, siguiendo a la antropóloga Rosana Guber, es la porción de lo real que se quiere conocer, es decir, el referente empírico. El campo compuesto por todo aquello que se relaciona con el investigador: ámbito físico, actores y actividades; y es construido activamente en el vínculo entre el investigador y los informantes (Guber, 2009).

Entrevistadora: “¿Y cuándo tenés alguna duda o consulta respecto de la salud a quien le preguntas?

Silvia: A la doctora.

E: ¿A la doctora?

S: A veces a otra persona.

E: ¿Cómo quién?

S: Como mi hermana puede ser, o mi mamá. Según cómo estoy...”

Entrevistadora: “Independientemente del embarazo, ¿cómo cuidás tu salud habitualmente o la salud de tu familia? ¿Cuáles son los cuidados que te parecen los más importantes?

Myriam: Lavarnos las manos siempre, verdad. A mi hija igual, a mi esposo siempre lo tengo que retar porque a veces está ahí... Lavarse las manos, la verdad que soy muy cuidadosa con eso.

E: ¿Sí?

M: Sí, porque se me pasa enfermado. Y, a veces, hay otros niños que no están así. Y tienen... Lavarse las manos, abrigoarlos, que no tomen frío, que tomen mucha agua... Si podés ir al médico, mejor. Si se sienten mal los mando. Porque acá, la verdad, es gratis el Hospital...

E: Claro.

M: En mi país no.

E: ¿No?

M: Tienes que pagar. Y allá, si es que tú no has pagado la caja para tus medicamentos, por esas cosas... A veces tienes que esperar a que paguen, no te ponen los medicamentos hasta que pagues. Entonces, por eso. Acá, te levantas temprano, tienes que esperar un rato, claro, en el Hospital y todo, pero...

E: ¿Es distinta la atención allá?

M: Sí, es muy distinta.

E: ¿Allá es común que en los embarazos la gente se controle o vaya al Hospital?

M: No... No es mucho. Digamos que de las diez mujeres irán la mitad o menos de la mitad.

E: ¿Ante quién se consulta generalmente por alguna duda o...?

M: A la familia. A veces, la mayoría, donde yo vivo, por ahí... Si vas al Hospital, bueno, vas al Hospital... Pero si no, a veces, das a luz en casa y tu mamá o la abuela saben cómo atenderte en ese momento.

E: ¿En tu familia hubo...?

M: Sí. Mi hermana tuvo a sus dos bebés en casa, no quiso ir al Hospital.

E: ¿Por qué?

M: No sé, yo era muy chiquita pero... No sé porque no quiso ir, pero no fue.

E: ¿Allá es algo que se da usualmente?

M: Sí, se da tener en casa. Y mi mamá la atendió. Mi mamá y mis hermanas la atendieron. Mi hermana mayor es esa, que tuvo sus dos bebés en casa. Y de ahí la llevaron al Hospital, le dijeron que estaba bien, lo pesaron y todo al bebé ya, para que vean como estaba."

Margot, una mujer boliviana que concurre al "Espacio entre Embarazadas" comentó que en su país de origen no hacía controles de salud, porque allá es diferente, "Te tomas una hierbita y listo". También explicó que allá "te bancas los dolores, porque la gente no va al médico". Margot mencionó que "en Bolivia nada es claro, la gente se muere y uno no sabe qué le pasó y no pregunta".

Algunas de las mujeres entrevistadas señalaron que en sus países de origen en pocas ocasiones habían visitado un efector de salud. Así, es importante destacar que las formas de atención elegidas por las migrantes responden no sólo a características culturales sino también, entre otras cosas, a las situaciones económicas y a la accesibilidad de los efectores de salud.

Entrevistadora: "¿Es distinta la atención de la salud acá en Argentina que en Paraguay?"

Ana: Distinto.

E: ¿Por qué?

A: Y no sé, por atender de todo.

E: ¿Pero qué cosas te parecen diferentes?

A: Acá no sé todavía, la primera vez que voy a entrar. Voy a ver cómo...

E: ¿Habías ido acá a algún Hospital o algún otro Centro de Salud en Argentina?

A: No. Es la primera vez.

Yael: Las dos partes se atienden mejor, acá y el Piñero es igual.

A: Ah, ¿sí?

Y: Pero a mí me gusta más estar acá que me atiendan, porque allá tenés que formar fila, algunas veces no te toca. Acá no te toca pero si no te toca a la mañana te toca a la tarde. A mí me gusta más acá. Y es distinto de Paraguay también. Porque en Paraguay es lo peor, ahí te cobran toda cosa... Acá no, acá te dan todo gratis."

En este sentido, me parece importante destacar que la población migrante regional "no tiene mayormente internalizado el hábito del uso de los servicios de salud en sus países de origen" (Asociación Civil Observatorio Social et al, 2010: 39). En Bolivia, por ejemplo, la exclusión en salud alcanza el 77% a nivel nacional y el 94% en zonas rurales, lo cual se asocia al analfabetismo, las barreras económicas, la ruralidad y la discriminación por motivos culturales o étnicos (Asociación Civil Observatorio Social et al, 2010: 39). Asimismo, entre los causantes de esta situación se encuentran las características de los sistemas de salud. Por ejemplo, en Bolivia y Paraguay, en el subsistema público predomina el "pago directo o de bolsillo como mecanismo de financiamiento, en el que la posibilidad de recibir las atenciones de salud demandadas depende de la capacidad de pago de cada persona o familia" (Asociación Civil Observatorio Social et al, 2010:40). Vale la pena destacar que en la Argentina el subsistema público de salud garantiza los servicios básicos y la asistencia esencial mediante prestaciones gratuitas.

También Lourdes, una migrante de una zona rural de Perú que hace tres meses llegó a la Argentina, destacó algunas diferencias respecto a las prácticas de salud en país de origen y de destino. Respecto a la atención en su país de origen señaló que es buena, pero que quedaba lejos de su casa. El Hospital más cercano era alejado de su hogar y además agregó que allá no hay salitas, sino sólo hospitales. Cuando Lourdes tiene alguna duda respecto del embarazo pregunta en la salita o en el hospital. Como respuesta a la pregunta "¿Y en Perú ante quien consultabas?", la interlocutora comentó que allá usan "hierbitas", pero que acá no las utiliza.

En consecuencia, es posible identificar la variedad de prácticas por las que transitan mis interlocutoras en lo que cuidados de la salud y el embarazo se refiere. En general, en la Argentina, las mujeres asisten a la salita en segunda instancia, cuando la situación reviste gravedad, a excepción de las situaciones donde ya tenían pautado un turno con la obstétrica.

La salita versus el hospital

Finalmente, en este aparatado me interesa trabajar sobre las dificultades que enfrentan las mujeres migrantes para acceder a los servicios sanitarios. Si bien la Ley de Migraciones 25.871 destaca el acceso irrestricto de los extranjeros a los servicios de salud, en la práctica quienes se desempeñan en estas instituciones pueden facilitar o dificultar el acceso. En este sentido, algunas mujeres entrevistadas señalaron diferencias entre atenderse en el hospital y en la salita. La salita forma parte del barrio y aparece como cercana. Contrariamente, el hospital es percibido como un lugar distante y algunas de las interlocutoras han sufrido situaciones de maltrato y discriminación.

Silvia contó que en su embarazo anterior había tenido una complicación. Ella había asistido al Hospital porque su embarazo ya estaba en término y tenía contracciones cada diez minutos. Sabía, por lecturas, que cuando las contracciones se producen con esa regularidad debía ir al Hospital, pero allí le dijeron que “no estaba para parir” y que volviera al día siguiente. Entonces, Silvia volvió a su casa e incluso recuerda que tuvo que caminar algunas cuadras porque en ese momento los taxis no entraban a la villa. Cuando llegó a su casa rompió bolsa:

“Yo pensaba que cuando te sale líquido, líquido, tenés que esperar a ir al Hospital para tenerlo, pero en ese momento sentí que mi bebé tendía a querer salir. En ese momento me olvidé de todo. Mi marido llamó a la ambulancia y por teléfono le iban diciendo lo que tenía que hacer”.

Así, Silvia y su marido tuvieron su primer hijo en su casa. En el encuentro, Silvia explicó que, aunque ella había leído acerca del corte de cordón, no se animaron a hacerlo; cuando vino la ambulancia, el médico lo cortó. Luego, reflexionando sobre la atención en los Hospitales públicos, Silvia señaló que puede ser buena o mala, dependiendo del médico:

“Mucha gente no quiere ir. Porque nosotros somos extranjeros y muchos no se expresan bien... Y como que no nos quieren atender o lo hacen porque tienen que hacerlo. Entonces las mujeres prefieren no ir. O peor, van tarde y ahí las retan por no haber ido. Cuando yo pensé que iba a tener mi bebé la doctora me retó: «¿Para qué venís? Esto es para tener, no para consulta». Y yo me enojé, le dije que si no me iba a poder atender que me diga y me iba. Igual mejoró, antes era peor”.

Considero que el trato es un aspecto crucial en la atención de las mujeres migrantes, quienes generalmente se encuentran en situación de extrema vulnerabilidad por su condición de mujeres, pobres y migrantes. En este sentido, cabe destacar que dos de las mujeres entrevistadas señalaron sentirse “retadas” por asistir al Hospital en situaciones que no ameritaban la visita —de acuerdo con el parecer del médico/a que las atendió—. La relación con las/los profesionales del Hospital se distancia de la que mantienen con la doctora del Centro de Salud.

Entrevistadora: “¿Y alguna vez fuiste para el hospital?”

Jenny: Sí.

E: ¿Cómo es la atención ahí? ¿Es distinta?

J: Para mí te atienden mal en los hospitales... En los hospitales públicos, digo.

E: ¿A cuáles fuiste?

J: Al Penna.

E: ¿Por qué motivo?

J: Cuando me embaracé tenía mucho dolor y fui... y ahí me retaron, me dijeron que era normal, que yo no sabía.”

Algunas reflexiones finales

En primer lugar, el análisis exploratorio realizado a partir de las características socio-demográficas de la muestra y de algunas situaciones señaladas en los apartados previos permite reconocer la heterogeneidad de situaciones de vida entre las mujeres entrevistadas. Incluso es posible destacar, a partir de algunas reflexiones posteriores a los “Encuentros entre Embarazadas”, la variedad de significados que tiene la maternidad para las mujeres que transitan el CeSAC X. En este sentido, coincido con Castro Franco y Peñaranda Correa en que: “Se requiere entonces, por parte de los sistemas de salud y del personal de salud, un mejor conocimiento de estos aspectos para diseñar y realizar políticas, programas y acciones más pertinentes y constructivas en relación con las necesidades y las características socioculturales de las mujeres embarazadas y sus familias. Lo anterior implica, por lo tanto, la construcción de ambientes y posiciones de respeto hacia la diversidad, en un mundo cada vez más plural” (2011: 342).

La necesidad de trabajar desde esta perspectiva cobra vital importancia al acompañar a mujeres migrantes, a quienes “afectan” particularmente una serie de determinantes de la salud, sobre todo al momento de transitar el embarazo (exposición a un nuevo medio

social y cultural, distancia respecto de familia nuclear, la precariedad laboral y los menores niveles de ingresos, entre otros).

A partir del reconocimiento de una “red” de mujeres que brinda información y aconseja actitudes y acciones, es posible afirmar que la salud no es sólo un asunto de profesionales y que las prácticas de salud se despliegan más allá de las instituciones (Dabas y Perrone, 2006). Más precisamente, en el caso trabajado las interlocutoras dan una importancia central a su red familiar y personal, principalmente compuesta por mujeres, para tomar decisiones respecto de su salud y los cuidados necesarios durante el embarazo. Así, es posible destacar que la operatoria de género tiene significativas consecuencias en el modo en que las mujeres migrantes atraviesan el embarazo.

También considero que el reconocimiento de las redes sociales activas y el “aprovechamiento” de los vínculos preexistentes resulta clave para la planificación y gestión en salud. Como señalan Dabas y Perrone, “al no considerar la perspectiva de red, la calidad, eficacia y eficiencia del nivel promocional y asistencial se ve muchas veces disminuida por situaciones que desde el sector salud se consideran ajenas y externas al mismo” (2006: 213).

Asimismo, las situaciones de maltrato padecidas en los hospitales parecen dar cuenta de la “sospecha” respecto de la capacidad de utilizar “correctamente” los efectores de salud y la distancia que separa la ley de la práctica —Ley de Migraciones 25.871 y Ley 26.485 de protección integral para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres— en los ámbitos en que desarrollen sus relaciones interpersonales.

“La satisfacción con la atención recibida, en particular la confianza con el médico/a, tiene efectos muy positivos en la salud ya que, entre otros aspectos, facilita el apego y el compromiso con las indicaciones impartidas. Por ende, la sensibilidad de los efectores hacia los migrantes y el rechazo de posiciones xenófobas son componentes esenciales en la interacción con el paciente extranjero y resultan particularmente importantes cuando se trata de la atención de la salud reproductiva” (Cerruti, 2010: 30).

Referencias citadas

ASOCIACIÓN CIVIL OBSERVATORIO SOCIAL, FUNDACIÓN PARA EL ESTUDIO E INVESTIGACIÓN DE LA MUJER, ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (2010) “Derechos sexuales y reproductivos en población migrante en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires 2008-2009”.

- BALENZANO, C., M. CRISTÓFOL, M. FONTÁN y M. MASCIOVECCHIO: "Migración y Salud: hacia la unidad en la diversidad". Trabajo Final para el Curso Anual *La Intervención en lo Social*.
- CASTRO FRANCO B. y F. PEÑARANDA CORREA (2011) "La comprensión de los significados de la maternidad: el caso de un programa de cuidado prenatal en un centro de salud en Popayán, Colombia". En: *Revista Salud Colectiva*, N° 7 (3), pp. 333-345.
- CARAMES GARCÍA, M. T. (2004) "Proceso socializador en ciencias de la salud". En: *Salud e Interculturalidad*, Quito, Ediciones Abya- Yala.
- CERRUTI, M. (2010) *Salud y Migración Internacional: Mujeres bolivianas en la Argentina*. Buenos Aires: Programa Naciones Unidas para el Desarrollo - Centro de Estudios de Población – UNFPA.
- COURTIS, C. y M. I. PACECCA (2008) "La operatoria de género en la migración: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el AMBA". En: GRIMBERG, M. et al. (comps.): *Investigaciones en Antropología Social*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras -UBA / Editorial Antropofagia. pp. 157- 174.
- CONSEJO PROFESIONAL DE GRADUADOS EN SERVICIO SOCIAL O TRABAJO SOCIAL (2012) "Migrantes y Salud. La Salud entorno a la migración". En: *Boletín Temático del Consejo Profesional de Graduados en Servicio Social o Trabajo Social*, N°48, Octubre, pp. 12-14.
- DABAS, E y N. PERRONE (2006) "Redes en Salud". En: *Viviendo redes. Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social*. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE ESTADÍSTICAS E INFORMACIÓN EN SALUD (DEIS) (2013) "Estadísticas Vitales – Información Básica – Año 2012", diciembre. Disponible en: <http://www.deis.gov.ar/Publicaciones/Archivos/Serie5Nro56.pdf>
- GUBER, R. (1991) *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós.
- MERA, G. (2010) "Distribución espacial de los inmigrantes limítrofes en la Ciudad de Buenos Aires (2001)". En: NOVICK, S.: *Migraciones y Mercosur: Una relación inconclusa*. Buenos Aires: Catálogos.
- MENÉNDEZ, E. (2004) "Modelos de atención de los padecimientos: de exclusiones teóricas y articulaciones prácticas". En SPINELLI, H. (comp.) *Salud Colectiva*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN, Dirección Nacional de Maternidad e Infancia (2008) *Anuario 2006 de Información Perinatal*.
- MINISTERIO DE SALUD DEL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, Dirección Operativa de Redes y Programas (2011) *Sistema Informático Perinatal de la Ciudad de Buenos Aires. Análisis del bienio 2008-2009*.
- PACECCA, M. I. (2009) "La migración boliviana, peruana y paraguaya a la Argentina (1980-2005)". En., *Actas del Congress of The Latin American Studies Association*, Río de Janeiro, Brasil, 11 al 14 de junio.
- y C. COURTIS (2008) *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*. CEPAL – CELADE. Serie: Población y Desarrollo, N° 84.
- POZZIO, M. (2011) *Madres, mujeres, amantes. Usos y sentidos de género en la gestión cotidiana de las políticas de salud*. Buenos Aires: Antropofagia.
- RAIMONDIA, D., C. REYA, M. V. TESTA, E. CAMOIA, A. TORREGUITARA y J. MERITANOB (2013) "Salud perinatal de la población migrante". En: *Archivos Argentinos de Pediatría*; N°111 (3), pp. 213-217.
- SCHWARCZ, R., A. URANGA, C. LOMUTO, I. MARTÍNEZ, D. GALLIMBERTI, O. GARCÍA, M. E. ETCHEVERRY y M. QUEIRUGA (2001) *El Cuidado Prenatal. Guía para la práctica del cuidado preconcepcional y del control prenatal*. Ministerio de Salud de la Nación.

CLARA PIERINI es Licenciada en Ciencias Antropológicas, graduada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Desde 2010 investiga y trabaja sobre migraciones regionales, género, prácticas estatales y políticas públicas. Actualmente es becaria de la Comisión Nacional Salud Investiga - Convocatoria "Ramón Carrillo-Arturo Oñativia" 2013. Forma parte del proyecto UBACYT "Migración internacional y derechos. Relevamiento de experiencias y trayectorias migratorias en el Área Metropolitana de Buenos Aires, 2000-2010".

E-mail: clara.pierini@gmail.com

Lógicas domésticas de la migración laboral en trabajadores misioneros que se desplazan hacia la actividad forestal en Entre Ríos (Argentina)

Alfonsina Verónica Albertí

Resumen

Este artículo versa sobre los grupos domésticos del área rural del Departamento General Belgrano (provincia de Misiones) que participan de la migración laboral temporaria hacia la fase de cosecha de la industria forestal ubicada en el nordeste de la provincia de Entre Ríos. Primero caracterizaremos dos tipos de organización doméstica, que hemos denominado *unidades domésticas agrícolas migrantes* y *unidades domésticas predominantemente migrantes* respectivamente. Luego analizaremos la incidencia de la migración laboral en ambos tipos de organizaciones domésticas así como las características que adquiere la migración en función de dichas organizaciones. La investigación implicó la realización de entrevistas a los trabajadores migrantes en el contexto de los campamentos forestales y a los distintos integrantes de los grupos domésticos de procedencia de dichos trabajadores.

Palabras clave: Migración laboral, organización doméstica, trabajo forestal, Misiones, Entre Ríos.

Abstract

This article deals with households residing in the rural area of General Belgrano (Province of Misiones) that migrate temporarily to work in the harvest phase of the forest industry in north-eastern Entre Ríos. Firstly, we will characterize two types of households: migrant agricultural households and predominantly migrant households. Secondly, we will analyse the incidence of labour migration on both types of households as well as the main features of migration in each case. The qualitative research included semi-structured interviews with migrant workers (carried out in the forest camps they live in during the harvest) and with their relatives (carried out in their households in their hometown).

Key words: labour migration, domestic organization, forest labour, Misiones, Entre Ríos.

Recibido el 23 de agosto de 2013. Aceptado el 28 de noviembre de 2013.

Introducción

A fines de la década de 1970, en virtud de un sistema de desgravación impositiva, en los departamentos de Colón, Concordia y Federación (nordeste de la provincia de Entre Ríos)

Alfonsina Verónica Albertí | 66

se plantaron 60.000 hectáreas de eucaliptos. Se inició así una actividad sin antecedentes en la región que requirió la conformación de un mercado de trabajo y la presencia de empresas procesadoras de la materia prima. Los grandes volúmenes de madera destinados a la exportación demandaban importante cantidad de mano de obra conocedora de las tareas del obraje y dispuesta a realizar el trabajo bajo condiciones precarias. En este sentido, la provincia de Misiones exhibía ventajas debidas a la antigüedad en la actividad forestal extractiva y la existencia de contratistas que efectuaban servicios forestales a grandes empresas (Schiavoni, Bardomas, Albertí, 2012).

De esa manera, los trabajadores misioneros del departamento General Belgrano se insertaron en el mercado laboral forestal de la provincia de Entre Ríos a través de la migración temporaria para realizar tareas vinculadas con la cosecha (en particular el apeo, que consiste en cortar un árbol por su base y extraerlo), sin radicarse definitivamente en la región. Mientras tanto, las tareas relacionadas con la plantación y la post cosecha (tales como el manejo del terreno luego de la extracción del árbol, o podas que deben realizarse antes de que se produzca el rebrote) son realizadas principalmente por mano de obra local, que elabora vigas, postes, tijeras y rodrigones¹. Las tareas realizadas por los trabajadores migrantes son el pelado o raleo con machete, el corte de árboles con motosierra y la carga de madera con máquinas. Mientras que el raleo es considerado el trabajo menos calificado y en algunas ocasiones es realizado por los mismos motosierristas, la carga de madera se considera la tarea que requiere de mayor calificación ya que implica el conocimiento para manejo de tractor.

Debe señalarse que el carácter temporario de la migración en forestación no está condicionado por una estacionalidad ligada a los ciclos naturales sino al hecho de que las forestaciones son plantaciones manejadas (es decir: no se talan especies de ecosistemas naturales, sino que se trabaja con árboles plantados especialmente para su utilización en la forestoindustria) y el momento de realización de las diversas prácticas depende en gran medida del plan de gestión (Bardomas, 2007). Por otro lado, la zona rural del departamento General Belgrano (Misiones) de la cual proceden los trabajadores migrantes corresponde a ex latifundios extractivistas de madera nativa que, tras la quiebra durante la década de 1980, fueron abandonados por sus dueños. A raíz de esta situación, en el área se asentaron las familias de los ex trabajadores de los obrajes poniendo en práctica una agricultura orientada principalmente hacia la subsistencia, alternada con la venta de fuerza de trabajo hacia la industria forestal en Entre Ríos. En este contexto, los grupos

1 Corresponden a postes de madera de distinto grosor y longitud.

domésticos pasan a depender en mayor o menor medida de la migración laboral para lograr su reproducción cotidiana y generacional.

Para indagar el vínculo entre los desplazamientos laborales y la organización doméstica se realizaron entrevistas semi-estructuradas y en profundidad. En una primera etapa se entrevistó a 30 trabajadores mientras se encontraban en dos campamentos forestales ubicados en Concordia, Entre Ríos. Se trataba hombres jóvenes (de edades entre 17 y 45 años) con bajo nivel educativo (16 no habían completado los estudios primarios y 14 no habían terminado el secundario). Posteriormente, y en la zona rural del departamento General Belgrano (Misiones) de la cual provenían los trabajadores migrantes entrevistados se realizaron entrevistas a los distintos miembros de 20 grupos domésticos participes de la migración laboral².

Varios autores han explicado la migración laboral como una estrategia de reproducción de las unidades domésticas, vinculando de esta manera el ámbito de lo doméstico con la reproducción social (Meillassoux, 1975; Arizpe, 1985; Benencia y Forni, 1986; Bendini, Steimbregger y Radonich, 2011). Al mismo tiempo, el concepto de *estrategias de reproducción social* es polisémico y ha sido definido desde distintas posturas teóricas³. En este trabajo tomaremos la siguiente definición:

“Las estrategias de reproducción son la puesta en práctica, por parte de las unidades domésticas —de manera diferencial por los miembros que la componen— de mecanismos de reproducción particulares, según los recursos materiales de que disponen y el tipo e intensidad de las condiciones estructurales en las que viven y se desenvuelven. Estas estrategias pueden asumir al mismo tiempo formas y matices diferentes, según el tamaño y la dinámica demográfica de los grupos familiares” (Massa, 2010:123).

También entenderemos a la reproducción social como un proceso donde se articulan fenómenos de índole afectiva, económica y simbólica (Balazote y Radovich, 1992; Salvia, 1995; Olivera-Salles, 2002). Por lo tanto, si pretendemos comprender al proceso migratorio a la luz de la reproducción social, resulta imprescindible articular varias dimensiones puestas

2 De los 20 grupos domésticos entrevistados, 14 correspondían a los trabajadores previamente contactados en Entre Ríos y el resto fue localizado, en la misma zona, mediante la técnica de “bola de nieve”. La primera etapa de trabajo de campo se realizó en agosto de 2011, y la segunda en enero de 2012 y enero de 2013.

3 Para más detalle consultar Villasmil Prieto (1998).

en juego en torno dicho fenómeno, teniendo en consideración tanto aspectos vinculados a la organización económica del grupo doméstico como aquellos de tipo afectivo o normativo que se ponen en juego a la hora de decidir qué integrantes del grupo deben migrar.

A su vez, proponemos que las distintas formas en que se articulan las diversas estrategias de reproducción conforman diferentes *lógicas domésticas*. Definimos como *lógica doméstica* a la manera específica en que los agrupamientos domésticos familiares organizan, jerarquizan y significan las prácticas que contribuyen a su reproducción, poniendo especial énfasis al lugar que ocupa la migración dentro del conjunto de actividades desarrolladas por los distintos miembros del grupo (migrantes y no migrantes). Esta noción implica un enfoque que tome en cuenta a los desplazamientos laborales en relación con el resto de las estrategias que despliegan los distintos miembros del agrupamiento familiar.

Otro concepto que útil es el de *proyecto migratorio* (Lara, 2010), en el cual las familias conciben a la movilidad espacial como práctica habitual que estructura la organización doméstica, tanto en lo referente al trabajo asalariado como al trabajo doméstico. De este modo, si bien el trabajo migrante es una constante en todos los casos estudiados, el proyecto migratorio adquirirá características específicas en función de las distintas lógicas domésticas.

Por último, el análisis de la relación organización doméstica-trabajador migrante permite conceptualizar a la construcción de la temporalidad migratoria como mediación, es decir como ámbito de articulación del proceso migratorio con otros fenómenos sociales y demográficos. De este modo, la forma temporal de la migración se encuentra en función de las dinámicas de género, las diferencias generacionales y el lugar que ocupa el individuo migrante en la estructura familiar (Canales, 1999).

Tipos de organización doméstica partícipes de la migración laboral

En el curso de la investigación en torno a las interrelaciones entre la esfera doméstica y la migración laboral se delimitaron dos tipos de organizaciones domésticas familiares distintas:

1. Por un lado, están aquellos núcleos residenciales que interactúan entre sí para lograr su reproducción, adquiriendo la forma de familia extensa. En estos

agrupamientos las familias desarrollan actividades agrícolas y pecuarias orientadas principalmente al autoconsumo y eventualmente a la venta. A estas configuraciones las denominaremos *unidades domésticas agrícolas migrantes*.

2. Por otro lado, existe un tipo de organización en la cual las unidades residenciales logran su reproducción de forma independiente de otras unidades. La familia es de tipo nuclear y la producción predial, cuando existe, no constituye un elemento central para la organización doméstica ni para la identidad del grupo como en el caso anterior. A estas configuraciones las llamaremos *unidades domésticas predominantemente migrantes*.

De los 20 grupos domésticos analizados en este trabajo, 8 se corresponden al tipo agrícola migrante y 12 al grupo predominantemente migrante.

En algunos casos la situación de las unidades domésticas agrícolas migrantes parecería corresponderse con lo que Schiavoni (1998), en su estudio sobre los ocupantes agrícolas de tierras fiscales de la frontera agraria misionera, ha denominado como *agrupamiento espacio-familiar*, en el cual mediante la instalación cercana de padres e hijos emancipados se generan circuitos de prestaciones recíprocas que mejoran las condiciones de reproducción social del grupo en su conjunto. Los distintos núcleos domésticos y residenciales operan alternativamente, como unidades independientes y en términos de familia amplia. Otra característica que suele darse en estos casos es el patrón de doble asentamiento, ya observado por Schiavoni y Baranger⁴: "Típicamente la vivienda principal se ubica en una pequeña parcela próxima a la ruta y a los servicios, mientras que el lote productivo -de mayor superficie- se focaliza en zonas de más difícil acceso" (2005:4).

En lo referido al tipo de organización doméstica, lo que nos interesa destacar es que en aquellos casos donde la actividad predial asume un papel importante para la organización del grupo, la migración presentará algunas características distintas que en aquellos casos que hemos llamado unidades domésticas predominantemente migrantes.

Las unidades domésticas agrícolas migrantes están compuestas por varias viviendas de parientes que interactúan entre sí para lograr la reproducción del grupo. Estos agrupamientos pueden presentarse de la siguiente manera:

4 Durante la elaboración del censo de ocupantes de tierras del nordeste de Misiones entre los años 2003 y 2004.

- a) Viviendas de hermanos que conviven con sus familias, trabajan el mismo predio y alternan migración laboral y actividad predial.
- b) Viviendas de padres e hijos/as que trabajan en algunos casos el mismo predio y en otros casos dos predios próximos, y combinan la producción predial y la migración laboral.

Estas relaciones de reciprocidad entre parientes no están exentas de tensiones. En algunos casos, los hijos deciden no continuar con la actividad productiva y organizan sus hogares separados de la familia extensa, convirtiéndose en unidades domésticas predominantemente migrantes. Sin embargo, estas últimas suelen tener orígenes sociales exclusivamente asalariados, es decir que no recibieron la transmisión generacional de las prácticas agrícolas y pecuarias, aunque puede existir producción para autoconsumo en huertas adyacentes al hogar trabajadas por las mujeres.

Por último, es importante señalar que, en algunas situaciones, las unidades domésticas predominantemente migrantes pueden proyectar la posesión y trabajo de una chacra para la etapa de fisión. Esta situación se produce cuando el padre de la familia, debido a su edad (más de 45 años) interrumpe la migración laboral. Si este proyecto se concreta, las chacras no exceden las 10 hectáreas, trabajadas por ambos cónyuges, que suelen contratar peones en época de cosecha.

La interrelación entre la migración laboral y la organización doméstica

Sistematizaremos y analizaremos el material empírico en función de iluminar las interconexiones existentes entre la migración laboral y la organización doméstica a través de las siguientes variables: roles de género y generación al interior del grupo doméstico; presencia o ausencia de actividades productivas; presencia o ausencia de otros ingresos y patrones de consumo. De esta manera, veremos cuáles son los aspectos de la organización doméstico familiar que influyen sobre la decisión de que ciertos miembros del grupo migren y otros no. A su vez, analizaremos cómo interactúan las actividades productivas con el trabajo migrante; también tendremos en cuenta la incidencia que tiene en el grupo doméstico la ausencia de los migrantes, y por último prestaremos atención a cuáles son los patrones de consumo de los distintos casos. En función de estos ejes, construiremos un análisis del proceso migratorio que vincule la migración con la organización doméstica de los grupos estudiados.

Los que se van, los que se deben ir y los que se quedan

¿Quiénes son los miembros del grupo que deben ir a trabajar a Entre Ríos? ¿Quiénes son los que efectivamente migran? Y con respecto a los que no migran ¿cuáles son los motivos para que ciertos integrantes del grupo no se desplacen? En primer lugar debemos tener en cuenta que las normas representan el modo esperable o ideal del hacer social, pero que no necesariamente coinciden con las prácticas concretas desplegadas por los actores. Así, distinguiremos la norma relativa a quiénes son los que deben migrar de la práctica de los que efectivamente migran, teniendo en cuenta las tensiones que pueden llegar a generar estas situaciones. A su vez, estas pautas se vincularán con el tipo de organización doméstica y con el lugar que ocupe el migrante dentro de la misma.

En las unidades domésticas agrícolas migrantes, como veremos más adelante con mayor detalle, la producción predial será un factor importante a la hora de determinar la salida de unos miembros del grupo y la permanencia de otros. En algunos casos, los más jóvenes y solteros deben migrar más frecuentemente para invertir en las chacras y ayudar a los padres. Una vez instalada la chacra, las migraciones suelen hacerse de manera menos frecuente a lo largo del año. En ocasiones, ser el hijo menor implica tener que hacerse cargo de los padres en la etapa de fisión del ciclo doméstico. Esta situación impulsa a los hijos menores a migrar. Uno de los entrevistados ilustra esto:

“Yo soy el menor de toda la familia. O sea que yo estoy a cargo de los viejos. Vivo con ellos y trabajamos juntos acá [refiriéndose al trabajo de la chacra]. Mientras que yo no venía [de Entre Ríos] mandaba para los viejos \$ 100, \$ 200 para que vayan comiendo o algo. Como tenían lo de la chacra, batata, mandioca, con poquita plata se arreglaban”
(Trabajador forestal, 33 años).

Según la pauta ideal, los hombres mayores ya no deben migrar sino que solo deben encargarse del trabajo en la chacra. Debido a su intensidad y consecuente desgaste físico, el trabajo forestal es visto como una práctica de la cual se deben encargar los más jóvenes. Sin embargo esta pauta puede ser transgredida, como lo demuestra este testimonio:

“Sigue yendo [refiriéndose a su padre], aunque no conviene porque tiene la columna lastimada, el ya es viejo, tiene 51 años, le decimos que no tiene que ir más, pero igual él no hace caso y se va para allá. Hay muchas cuentas que pagar, a veces sale, se pega una escapada. Mi papá

quedó mal porque una vuelta le cayó una madera encima. Estamos en negro siempre estuvimos así, no le reconocieron nada a él del accidente, pero si fuese en blanco a él no le permitirían ir en su condición, ya es muy viejo para andar por los montes” (Trabajador forestal, 28 años⁵).

Por otro lado, en el caso de las unidades domésticas predominantemente migrantes el rol de proveedor recae sobre los padres de familia. La migración de los hijos no es vista como una obligación, e incluso en algunos casos es representada como indeseable por perjudicar la educación de los jóvenes. Sin embargo, suelen migrar los padres de familia y en algunos casos algunos de los hijos a partir de los dieciocho años. En esta circunstancia, la migración laboral es vista de manera negativa debido a que se contrapone con la pauta ideal de que los hijos finalicen sus estudios secundarios y/o terciarios.

Cuando los hijos en edad escolar abandonan sus estudios para emplearse en la migración laboral pueden surgir tensiones con los padres. Si bien la educación es una estrategia orientada tanto a varones como a mujeres, son las segundas las que mayoritariamente completan sus estudios. Una entrevistada, madre de un migrante relata cómo su hijo de dieciocho años interrumpió sus estudios para emplearse en la migración laboral:

“Yo sufro cuando va para allá, puede pasarle cualquier cosa. A él nadie le obliga a ir, le dijimos siempre que estudie, que sea gendarme como el primo, de eso se puede vivir tranquilo. Pero una vez probó ir con unos amigos y de ahí le tomo el gusto, ahora tiene su moto y le gusta ir... Este año por ahí salga con el padre para allá” (Madre y esposa de trabajadores migrantes, 37 años).

Otro de los testimonios proviene de la hermana mayor de un trabajador forestal de veinte años:

“Muchas veces le dijimos que estudie, que busque algo para trabajar acá, pero él nunca quiso estudiar tampoco, no le gustaba, y empezó a pensar que como los hermanos se iban y traían plata, se iban 40 días y venían con plata, entonces él también decidió irse, y se fue, y se fue la

5 Esta situación se hace posible cuando el trabajo es no registrado. Los trabajadores relatan que las empresas en las que trabajan como “asegurados” (registrados) no contratan a gente mayor de 40 o 45 años. En el caso de que trabajen menores de 18 años también se trata de trabajo no registrado.

primera vez y le gustó, se fue la segunda también y hasta hoy no paró más” (Hermana de trabajador forestal, 32 años).

El desgaste físico que implica la intensidad del trabajo migrante es otro de los motivos que aparece en los testimonios a la hora de rechazar la idea de que los hijos migren:

“Cuando sea grande él verá [refiriéndose a su hijo de 14 años], pero mientras esté bajo mi dominio él no va [a migrar a Entre Ríos]. No lo dejo porque es feo, porque los chicos se joden todos, en el raleo por ejemplo se crían los hombres todos reventados de alzar madera, entonces yo no quiero, yo quiero que estudie y se consiga su título, qué se yo, para que viva más mejor. Pero mis otros hijos van porque no terminaron los estudios, así que tienen que hacer eso. Si un guris de 14 años se mete en esas changas se cría una persona enferma porque se aguantan calores, a veces lluvia” (Madre soltera de trabajadores forestales, 48 años).

Existe la idea que el dinero que obtienen los hijos es para sus propios gastos, que no se encuentran obligados a aportar al ingreso del grupo. Sin embargo, algunos de los hijos que migran afirman que efectivamente colaboran con los gastos familiares. Esta tensión entre padres que sostienen que el trabajo de los hijos no contribuye al gasto familiar e hijos que afirman lo contrario, puede verse a partir del siguiente testimonio:

“A él nadie lo obliga a ir [refiriéndose a su hijo], yo hubiese preferido que estudie... La plata que hace le queda para sus cosas. Es vago, le cuesta el estudio, así que ahora se viene conmigo, vamos juntos a Entre Ríos” (Trabajador forestal, 39 años).

La participación femenina en los desplazamientos

Por otro lado, al tratarse de una migración que implica un trabajo exclusivamente masculino, surge la pregunta si las mujeres realmente nunca migran. Algunas mujeres relatan haber acompañado a sus maridos antes de tener a sus hijos y otras afirman haber trabajado en los campamentos forestales en tareas domésticas. Una de las entrevistadas relata cómo conoció a su marido en un campamento forestal:

“Hace unos 15 años yo lavaba la ropa, limpiaba, hacía todas las cosas para la gente de los campamentos de allá. Me contrataban para que mantenga limpio el campamento, mi marido en ese tiempo hacía raleo y yo lo conocí ahí. Un tiempo yo también trabajé en el monte igual que él. Yo hacía raleo, aprendí de verle a él, bastante bien trabajaba con el machete. Trabajé un año de eso, hacía de doméstica y algo de raleo también” (Esposa de trabajador forestal, 35 años).

Según el testimonio de los trabajadores, en la actualidad las empresas han prohibido la entrada de mujeres a los campamentos. Como veremos más adelante, en los casos que viaja el grupo familiar completo se debe alquilar una casa para que residan los hijos y la esposa. El motivo para que migre el grupo familiar completo, según el relato de nuestros informantes, consiste en evitar el distanciamiento de los miembros del hogar por períodos prolongados de tiempo. Una experiencia de migración familiar de todo el grupo, es relatada por un trabajador forestal:

“Primero alquilamos, dos años, después me ubiqué en un espacio verde, compré una mejora ahí, pero la vida allá no es como acá. Allá hay un nivel muy alto de sociedad que uno tiene que mantener, porque si mis hijos no tenían el nivel de los otros nadie les quería... Hay que mantener un nivel, hay que trabajar mucho. Y yo dije «no, acá nosotros vamos a morirnos trabajando», y ahí decidimos venir de vuelta. Fue el máximo que resistimos allá” (Trabajador forestal, 40 años).

En esta situación, el trabajo en la forestación era combinado con el trabajo de la esposa en la cosecha de arándanos:

“Pagábamos una niñera a la mañana, yo trabajaba desde las 7 de la mañana hasta las 5 de la tarde. A la tarde iban a la escuela los chicos. Los domingos a veces trabajaba cuando estaba fuerte la cosecha y ahí pagaban doble, pero sino sólo era de lunes a viernes nomás”. (Esposa de trabajador forestal, 39 años).

Si bien las personas entrevistadas relatan que el motivo de la migración del grupo familiar completo es evitar el distanciamiento de los parientes cercanos, el trabajo forestal en sí mismo implica esta separación del trabajador de su grupo familiar. Uno de los

trabajadores que vivió la experiencia de la migración del grupo familiar completo a Concordia relata al respecto:

“La mayoría del tiempo estaba en el campamento. El monte me quedaba a tres kilómetros de la casa donde parábamos, y yo tenía que estar en el trabajo. Estaba en el monte y sólo iba a mi casa los fines de semana. Un fin de semana por medio me daban para irme”. (Trabajador forestal, 40 años).

De este modo, podemos afirmar que el retorno de las familias responde a que la migración no resulta en una mejora en sus condiciones materiales de vida ni soluciona la separación de sus miembros por largos períodos de tiempo. Por último, debe señalarse que la presencia de las mujeres en la migración del grupo familiar completo constituye un factor de gran importancia debido a se encargan de la crianza de los hijos y de realizar tareas para el marido (lavar ropa, preparar comida, etc.), pero también porque pueden emplearse como asalariadas y contribuir al ingreso familiar mientras dura la estadía en Entre Ríos.

La actividad predial y la migración laboral

En la década de 1980, Arizpe estudió las migraciones laborales como estrategias de reproducción de grupos campesinos mexicanos y describió el fenómeno de la *migración por relevo* entre parientes que alternaban el empleo asalariado con la producción en las parcelas de origen (Arizpe, 1985). En un trabajo más actual, Prunier (2011) describe las trayectorias migratorias de los campesinos del norte de Nicaragua, afirmando que los espacios sociales y económicos multilocalizados como *locus* de reproducción de familias rurales articulan movilidades cortas y migraciones largas, combinando desplazamientos transnacionales y migraciones internas. Estos modelos migratorios complejos entretejen la preservación de la agricultura doméstica con los empleos asalariados fuera de la localidad. En nuestro caso de estudio, la constante articulación entre distintos espacios geográficos para lograr la subsistencia del grupo muchas veces es posible gracias a la estrategia de migración por relevo entre parientes. Sin embargo, es importante destacar que, en las unidades domésticas migrantes agrícolas, el mayor ingreso monetario proviene del trabajo migrante. En este sentido, las actividades productivas pueden ser entendidas como un “amortiguador” frente a situaciones de gran inestabilidad laboral, con largos periodos sin ingresos provenientes del trabajo forestal.

En las configuraciones doméstico-familiares del nordeste de Misiones que hemos estudiado, la actividad agrícola comprende la producción de autoconsumo y sólo en unos pocos casos el trabajo realizado en la parcela está orientado hacia la venta⁶. Algunos de estos trabajadores fueron productores tabacaleros que abandonaron el cultivo por la poca rentabilidad y la elevada toxicidad. Sin embargo, conservaron la tierra principalmente producciones de autoconsumo y cría de cerdos, que en algunas situaciones también son para la venta. Las extensiones de tierra trabajada comprenden desde 2 hasta 200 hectáreas. En la época de mayor trabajo, algunos grupos emplean peones para que colaboren con las tareas de cosecha y la preparación de la próxima plantación. Los peones suelen ser vecinos o parientes.

En un contexto de empleo inestable, la condición de agricultor es activada en determinados momentos. Un informe sobre trabajadores forestales en Misiones, elaborado en 1974 por la Secretaría de Agricultura, describe la combinación de trabajo forestal y agricultura por cuenta propia como uno de los ciclos anuales con menores porcentajes de períodos de desocupación. Denomina “semi-proletarios” a estos actores, señalando que la condición de proletario domina por sobre la de agricultor (Secretaría de Agricultura, 1974:30). Además, es necesario señalar que la actividad agrícola y pecuaria resulta un elemento importante en la constitución identitaria de los miembros de los grupos migrantes agrícolas, muchos de los cuales se autodefinen como chacareros o colonos⁷. Esta autoidentificación se relaciona con la historia familiar de los actores, quienes plasman esta cuestión en varios testimonios:

“Sí me gusta [refiriéndose al trabajo en la chacra], porque es un ramo en el que ya nos hemos criado, como nuestros padres. Mi papá era chacarero y crío a todos sus hijos así, entonces se manejan todos de esta misma forma” (Trabajador forestal, 33 años).

6 En la mayoría de los casos, aunque no se oriente la producción de forma sistemática para la venta, existe la venta de manera eventual de algunos productos entre vecinos y parientes. Sin embargo, esta práctica de venta ocurre de manera tan espaciada e inestable en el tiempo que impide la consideración de los predios como orientados para la venta.

7 Chacarero o colono en este caso refiere una adscripción étnica de los miembros de las organizaciones que hemos llamado grupos domésticos migrantes agrícolas; no se trata del concepto de colono perteneciente a las ciencias sociales.

“Mi papá nunca dejó que ninguna de nosotras trabajemos de doméstica ni nada, siempre en la chacra. El murió así, trabajando en la chacra, y de ahí aprendimos nosotras” (Madre y esposa de trabajadores forestales, 43 años).

De esta manera, aunque el trabajo migrante proporciona la mayor parte de los ingresos monetarios para lograr la subsistencia, es el trabajo en la chacra el que utilizan los entrevistados a la hora de definir su identidad social.

En la investigación realizada se pudieron apreciar las distintas maneras y formas de organización que adquiere la interacción entre la migración y la actividad predial. En algunos casos, la migración es por turnos entre hermanos, y en otros casos la misma persona alterna trabajo predial y migración laboral. En estas situaciones de temporalidad migratoria menos regular, en donde los viajes a Entre Ríos no se dan a lo largo de todo el año, la flexibilidad temporal se relaciona con inserciones laborales informales:

“Como él estaba trabajando asegurado, sí o sí tendría que ir todos los meses. No podía faltar, por el tema de los aportes. Por eso hizo la renuncia, si no tendría que volver al trabajo el 6 de enero. Ahora va en negro y va y viene cuando quiere” (Esposa de uno de los trabajadores, 26 años).

En el caso de una de las unidades domésticas migrantes agrícolas, conformado por las viviendas de dos hermanos que trabajan un predio en común de 200 hectáreas (en el cual tienen varios tipos de plantaciones, 8 cabezas de ganado vacuno y ganado porcino destinado al autoconsumo y la venta), el hermano mayor actualmente sólo se dedica al trabajo en la chacra, mientras que el menor relata que disminuyó su dedicación al trabajo forestal con el fin de dedicarse a su propia explotación:

“Trabajé unos 9 años continuos y ahí paré un poco. Ahora voy una vez, dos veces por año, porque justo tengo chacra y tengo animal, entonces trabajo un tiempo allá y vengo y me quedo a trabajar un poco para mí “ (Trabajador forestal, 31 años).

La permanencia de los trabajadores en origen durante los meses de cosecha se vuelve una estrategia para el sostenimiento de la producción. Uno de los testimonios refleja este aspecto de la temporalidad migración-chacra:

“Yo venía [de vuelta a Misiones] en el mes de mayo, que es época de cosecha y de preparación de tierra para plantar. Entonces, yo agarraba, con ese ahorro ponía peón que me ayude, cosechar maíz, limpiar las tierras. [...] Ahí aprovechaba y hacía piquete de chanco que lleva mucha madera, mucho trabajo, porque son todo alambrecitos, tiene que poner cerquita el alambre uno de otro, mucho alambre. Como 4 hectáreas yo cerré para los chanchos... Cuando se me terminaba la plata y ya había plantado, me iba para allá” (Trabajador forestal 32 años).

La presencia en origen durante los meses de verano se relaciona con la disminución del rendimiento del trabajo en los montes, ya que resulta más difícil desprender la corteza de los árboles. La esposa de uno de los obreros que permanece en Misiones durante el mes de enero comenta que el proyecto familiar consiste en:

“Empezar a plantar en la chacra [a chacra del padre] para empezar a ver si se puede quedar acá en Misiones, porque en realidad no es vida estar trabajando todo el tiempo para allá... La idea es ahora quedarse más o menos unos tres meses hasta llegar el invierno para que sea más fácil trabajar allá” (Esposa de trabajador forestal, 26 años).

Aun en los casos en que la chacra está orientada exclusivamente al autoconsumo, su mantenimiento es valorado como un elemento importante para la reproducción de todo el grupo. Uno de los trabajadores que migra por relevos junto con su hermano alternando la actividad productiva y la migración relata:

“No, nunca se me ocurrió [refiriéndose al abandono de la actividad productiva]. Si somos pobres, por lo menos con la chacra no pasás hambre. Si vendemos eso no tenemos nada nosotros, en cambio con la chacra por lo menos hambre no pasás. Ir para allá tampoco es garantía de mucho. A veces algo sacás, a veces muy poco, no es que vas para allá y solucionás todos los gastos” (Trabajador forestal, 29 años).

En el caso de las unidades domésticas predominantemente migrantes, pueden comenzar a desarrollar actividades productivas cuando el jefe de familia se jubila, durante la etapa de fisión. La producción generada en las chacras suele ser para el autoconsumo, aunque no se descarta la eventual venta de algún producto entre

vecinos. En estos casos, ambos cónyuges se dedican a las tareas prediales, y en algunas ocasiones los nietos o los hijos pueden colaborar con algunas prácticas vinculadas a la plantación o a la cosecha.

Trabajo remunerado y no remunerado de los distintos miembros del grupo

En este apartado se describen y analizan los distintos trabajos remunerados y no remunerados (con excepción de la producción predial que ya ha sido analizada en el ítem anterior) que realizan los diversos miembros no migrantes para contribuir a la reproducción del grupo doméstico. También tendremos en cuenta la incidencia de los ingresos provenientes de pensiones estatales.

Las tareas domésticas, tales como preparar la comida, limpiar la casa y lavar la ropa son mayoritariamente realizadas por mujeres, aunque en las unidades domésticas predominantemente migrantes los hijos varones solteros participan de las mismas, según el relato de sus madres:

“Yo las hago a la tarde [refiriéndose a las tareas domésticas] y a veces a la mañana las hace él [su hijo de 15 años]. También hace un rato mi otra nena [de 18 años], y todos ayudamos un poco. Les enseñamos que todos tienen que hacer las cosas” (Esposa de trabajador forestal, 37 años).

Otro testimonio pertenece a una mujer separada que vive con sus hijos, uno de los cuales migra a Entre Ríos por diversos periodos de tiempo:

“Si, cuando él no está cambia, por que él me ayuda acá también, me ayuda a limpiar, sabe cocinar... Cuando él no está, yo sola tengo que hacer. El lava ropa, él cocina, él limpia la casa, trabajo de mujer hace todo, a todos ellos yo les enseñe, sólo que los otros son más perezosos y no quieren hacer, pero él hace” (Madre de trabajador forestal, 45 años).

La inserción laboral de las mujeres fuera del ámbito del hogar se relacionará con las distintas fases del ciclo doméstico y con el estado civil de la mujer. El empleo como trabajadora doméstica es la modalidad de inserción laboral más frecuente en mujeres solteras con y sin hijos. En los casos de unidades domésticas agrícolas migrantes, la familia extensa proporciona el cuidado de los niños pequeños por parte de las abuelas y

bisabuelas mientras la madre trabaja. En cambio, en las unidades domésticas predominantemente migrantes, debido a la estructura familiar de tipo nuclear, el cuidado de los más pequeños resulta un impedimento debido a que con el ingreso que pueden obtener las mujeres no se cubren los gastos de niñeras.

Pedone (2008) resalta el rol fundamental que tuvieron las abuelas en las sociedades de Latinoamérica como cuidadoras de niños (sobre todo en las familias de tipo extenso) durante el proceso de inserción laboral de las mujeres a partir de la migración femenina del campo a la ciudad. Por otro lado, Partiño y Pezantes (2004) argumentan que los jóvenes que permanecen al cuidado de sus abuelos se enfrentan a un conflicto intergeneracional, con una brecha o abismo en cuanto valores, pautas de conductas y referentes identitarios probablemente superior al que habría existido con sus padres o madres. En relación al lugar que ocupan las abuelas en la crianza de los hijos, en nuestro caso de estudio, una de las entrevistadas (hija y ex mujer de trabajador migrante) relata cómo logra sostener económicamente a su hija gracias al papel de cuidadora de su abuela:

“Algo le manda el padre [de dinero para la manutención] de lo que hace allá en Entre Ríos. Le manda por medio de algún amigo que se viene para acá, pero eso no pasa siempre, manda para el cumpleaños, para Navidad y alguna otra vez... Yo prefiero no reclamar así no me molesta, prefiero trabajar. Trabajo como doméstica para una pareja de viejitos en el Brasil, hace ya 3 años. Ahora conviene trabajar en Brasil porque el cambio favorece. Ellos me mandan a buscar en auto y después me vengo en colectivo, algunas veces me traen. (...) Mi hija vive con mis abuelos en la chacra, le encanta la chacra, ahí tienen de todo... Mi abuela me crío de chica a mí también, mi papá se iba a trabajar para Corrientes por meses y mi mamá se casó con un tipo de Brasil, así que mi abuela me crió” (Ex esposa de trabajador forestal, 29 años).

El caso opuesto corresponde a otra entrevistada, madre de un niño de un año y esposa de trabajador forestal, que manifiesta su imposibilidad para acceder a un trabajo:

“Ahora con lo que están pagando no dan ganas de dejar la nena, la casa, porque si me voy le tengo que pagar alguien para que me cuide la nena. Si pagaran mejor claro que trabajaría y le pondría una niñera, alguien que la cuide a ella” (Esposa de trabajador forestal, 27 años).

Sin embargo, cuando los hijos crecen y prescinden del cuidado de adultos, las mujeres pueden salir a trabajar fuera del ámbito doméstico. En uno de los testimonios se ve reflejada esta situación:

“Ahora mi hija, la de 18 años, está con ese trabajo. Mi hija estudia al mediodía y después trabaja. Ella terminó quinto año y ahora está con ganas de seguir una carrera, magisterio o gendarmería, no sé por cuál se va a decidir, está viendo. Ella limpia para un abuelo y cocina, yo cuido un bebito de 6 meses” (Esposa de trabajador forestal, 38 años).

Otra fuente de ingreso generada por las mujeres es la venta de productos de huerta (huevos y verduras) entre los vecinos, y en uno de los casos una de las mujeres revendía, también entre sus vecinos, ropa que compraba en la zona urbana de Bernardo de Irigoyen. Por otro lado, las pensiones estatales por discapacidad son frecuentes, debido a los accidentes laborales que muchas veces generan discapacidad permanente. La pensión por siete hijos y la Asignación Universal por Hijo (AUH)⁸ es un recurso utilizado mayoritariamente por las unidades domésticas agrícolas migrantes, ya que son los que más presentan inserción laboral en puestos de trabajo no registrados. El dinero de la AUH es administrado por las mujeres y es un ingreso clave en los tiempos de ausencia del migrante.

Remesas e inversiones del dinero de la migración

En nuestro caso de estudio, si bien el dinero obtenido en la migración permite sostener las actividades productivas en las chacras, en aquellos grupos que hemos denominado unidades domésticas agrícolas migrantes no constituye un ingreso suficiente para introducir equipamiento tecnológico que permita la autonomía total de los productores con respecto al mercado de trabajo migrante. En los casos donde la producción permite cierto margen de acción con respecto a la elección de migrar en determinados momentos y en otros trabajar la chacra (por ejemplo los casos en los cuales no se migra a lo largo de todo el año), ello no se explica sólo en función del dinero obtenido de la migración sino que debe entenderse a partir de los lazos de reciprocidad de las familia extensas.

⁸ La Asignación Universal por hijo (AUH) es un beneficio de protección social que se otorga por cada hijo o hija menor de 18 años a las personas que se encuentran desocupadas o que trabajan en el mercado informal (como trabajadores no registrados). Entró en vigor en octubre del 2009, y a partir de junio de 2013 el monto por hijo/a ascendió de 340 pesos a 460 pesos mensuales.

Con respecto a la modalidad en que el dinero es enviado por el trabajador al grupo doméstico, si bien en algunos casos se realizan giros por correos, lo más común es que parte del dinero sea trasladado a origen por medio de algún pariente o amigo de confianza quien lo entrega a la familia del trabajador. Sin embargo, la mayor parte del dinero obtenido en la migración llega al grupo doméstico cuando el trabajador regresa a Misiones. Durante su ausencia, es común que los que se quedan utilicen el recurso de fiado en la cantina. En el caso de los grupos migrantes agrícolas buena parte del dinero es destinada a la chacra. Uno de los entrevistados relata cómo logró orientar su chacra hacia la venta de cerdos:

“Con la platita que traía de allá, a veces dejaba de comprar un zapato o una ropa y sacaba un rollo de alambre, hasta que llegamos a cierto nivel que ya teníamos vacas, chanchos y bastante plantaciones. Dependía de la plata de allá para venir e invertir en la chacra (...) Toda la plata que gané en el tiempo que laburé está en la chacra” (Trabajador forestal, 32 años).

Por otro lado, en el caso de las unidades domésticas predominantemente migrantes, una de las inversiones más frecuentes es la construcción de la casa de material, mientras que la motocicleta es uno de los primeros objetos que adquieren los más jóvenes. Un entrevistado relata cómo mejoró su vivienda:

“La otra era de madera [refiriéndose a la casa en la que vivía anteriormente la familia] y era al lado nomás. Hace como 5 años que tengo esta, pero la hice trabajando siempre para allá. Iba comprando, venía y pagaba un montón de cosas y dejaba al albañil haciendo y me iba de vuelta, venía y pagaba lo que había hecho. Estuve dos años para terminarla” (Trabajador forestal, 38 años).

La esposa de trabajador forestal relata:

“Van variando [las cosas que compran con el dinero de la migración]. Compramos muebles, compramos algo siempre para la casa, y ahora estamos comprando materiales para construcción, compramos muchos ladrillos, yo quiero una casa mejor de material con baño con todo. Cuando él viene directamente vamos y compramos, sacamos solamente

el recibo, porque con chicos uno no ahorra la plata, entonces ya vamos directamente, compramos y dejamos ahí” (Esposa de trabajador forestal, 27 años).

En relación con esto, hemos observado que generalmente las viviendas de las unidades domésticas agrícolas migrantes suelen ser de madera y chapa mientras que las de las unidades domésticas predominantemente migrantes suelen ser de material, o existe el proyecto de construirla de esa manera.

Cómo incide la ausencia de los migrantes en la dinámica familiar

Varios estudios sobre migraciones internacionales han dado cuenta de cómo las familias transnacionales configuran sus roles en función de las migraciones para continuar con la reproducción del grupo (Bryceson y Vuorela, 2002; Guarnizo, 2004; Le Gall, 2005). En un trabajo sobre migraciones internacionales de peruanos y ecuatorianos, Parella (2007) advierte en relación a la poca visibilidad e infravaloración (en términos políticos y académicos) del impacto de las migraciones sobre lo doméstico, lo familiar y el bienestar desde las perspectivas de las relaciones entre géneros y entre generaciones, y desde la gestión de la reproducción social —afectos, emociones, tareas de cuidado. En el contexto del tipo de migración que analizamos, señalaremos cómo incide la ausencia de los migrantes al interior del grupo en función de la temporalidad migratoria y del lugar que ocupa el migrante en el grupo doméstico, incluyendo los aspectos de índole afectiva que implica esta situación.

En los casos donde los sujetos combinan migración con actividad predial, la ausencia es más espaciada y por lo tanto menos significativa en la organización doméstica, en particular cuando la migración ocurre por relevos y no a lo largo de todo el año. Por el contrario, en las unidades domésticas predominantemente migrantes la migración implica ausencias más prolongadas (30 días o más) y presencias en origen que no superan los 15 días. En estos casos, la ausencia de los migrantes incide de manera significativa en las interacciones de los roles familiares. Esta ausencia tendrá distintos significados para los no migrantes según sea el vínculo de parentesco que los une al migrante. Cuando migra el marido, en algunos casos puede llegar a producirse la ruptura del vínculo. Una entrevistada, ex mujer de trabajador forestal, relata:

“Así no era vida, enseguida que volvía ya se estaba yendo. De ahí un día decidí quedarme sola del todo, sino no era ni una cosa ni la otra. El

[refiriéndose a su ex pareja] es poco lo que aporta para la nena, pero yo prefiero no pedirle nada, sino después viste como son que te vienen a exigir, de que me sirve que le traiga una chancleta o una bombachita si después va a venir a exigir” (Ex mujer de trabajador forestal, 27 años).

En algunos casos, la mujer toma el rol de autoridad en la educación de los hijos y el padre pasa a un segundo plano:

“Nada cambia cuando él no está, ya estamos acostumbrados. Mis hijos se criaron siempre así. A él cuando viene mucho no le prestan atención porque aunque yo les enseñe que él es el papá para que sepan, ellos lo ven como a una visita. A veces no se hallan mucho solos con él, si yo salgo un rato ellos no están cómodos solos con el padre, así que casi nada cambia. Él es así, le gusta ir para allá, acá nunca tuvo ni nunca buscó un trabajo. Yo soy la madre y el padre de ellos. Hago todo: les llevo a la escuela, les hago la comida, les crío yo, trato de que no anden por ahí, de que no salgan mucho con amigos porque sino después vienen problemas” (Esposa de trabajador forestal, 35 años).

Los problemas de índole económica, referidos a la administración de dinero cuando no está el trabajador migrante, también aparecen en los relatos sobre la ausencia:

“Cambia, sí, porque de ahí después uno tiene que ser el papá y la mamá en la casa, en el sentido de la plata vos tenés que cuidar hasta que venga, porque sino no te alcanza. Se queda 45 días, y si los chicos se enferman y vos no tenés la plata o algo, cambia mucho. No es que tengo que gastar menos, tengo que aprender a mantener la plata porque siempre tengo el mercado ahí libre para gastar” (Esposa de trabajador forestal, 31 años).

En otros casos, la ausencia del marido es vivida como una experiencia de mayor autonomía, en el sentido de que la mujer se libera de buena parte de las tareas domésticas:

“Sí cambia, cuando está el hombre le tenés que lavar la ropa, hacerle la comida, y si estoy sola yo hago como yo quiero. No hay quién moleste ni mande, esa es la única diferencia. La comida la hago a la hora que yo quiero” (Esposa de trabajador forestal, 31 años).

Por otra parte, cuando quien migra es el hijo, en algunos casos la ausencia puede ser percibida en forma de preocupación (enfermedades, accidentes laborales, accidentes de traslado), y en otros puede ser relatada como una experiencia de los hijos que se aventuran a conocer gente y lugares nuevos. Una madre relata:

“Cuántos hijos ajenos que perdieron la vida en ese trabajo..., se les cae la madera arriba... Yo me quedo pensando cuando se van, la vez pasada murieron todos los que iban en un remis para trabajar en Entre Ríos. Ellos sufren allá, es un trabajo muy pesado” (Madre de trabajadores forestales, 46 años).

Una visión con una percepción distinta de la ausencia del hijo es expresada en el siguiente testimonio:

“Él va con los amigos, dice que le gusta ir para allá porque conoce gente, que es lindo... Si a él le gusta, está bien, que vaya” (Madre de trabajador forestal, 45 años).

Por último, la comunicación entre los que se encuentran en Entre Ríos trabajando y los que se quedan en origen se produce a través de los teléfonos celulares. Esta comunicación facilitada por la telefonía celular hace de alguna manera más llevadera la situación de desarraigo producto de la migración laboral.

A modo de reflexiones

Abordar a la migración laboral como estrategia de reproducción de los grupos domésticos familiares permite entender que no se trata de un proceso homogéneo, sino que varía en relación con las distintas lógicas que los grupos desarrollan. Así, comprender los desplazamientos espaciales con relación al conjunto de actividades que realizan los distintos miembros (migrantes y no migrantes) del grupo contribuye a delimitar dos tipos de configuraciones domésticas familiares: las unidades domésticas agrícolas migrantes y las unidades domésticas predominantemente migrantes. En el primer caso, la articulación de prácticas agrícolas y pecuarias con el trabajo en la forestoindustria se logra a través de diversos arreglos entre familiares. Sin embargo, no podemos afirmar que existe una economía típicamente campesina, debido a que el principal ingreso proviene del trabajo asalariado. En estos casos, el trabajo productivo en el predio no se opone al trabajo

asalariado sino que lo complementa, y debe ser comprendido en un contexto de gran inestabilidad laboral. Asimismo, la actividad productiva es un elemento importante en la constitución identitaria de los miembros de las familias estudiadas, quienes se identifican como “colonos” o “chacareros”.

Por otro lado, las unidades domésticas predominantemente migrantes, pese a que sostienen el trabajo en Entre Ríos realizando constantes traslados durante todo el año y afirman su condición de asalariados invirtiendo en la construcción y mejora de sus casas, conservan su residencia en Misiones. Esto se explica por las dificultades al acceso de viviendas en destino, sumado al desarraigo familiar que implica una migración definitiva. Asimismo, se debe tener en cuenta que una vez que los hombres dejan de migrar, la familia en etapa de fisión puede dedicarse a las actividades productivas en el lugar de origen del migrante.

De esta manera, los dos grupos delimitados elaboran distintos proyectos migratorios que se vinculan con diferentes formas de organización doméstica y con características particulares que asumen los desplazamientos. En este sentido, el tiempo implicado en la migración es una expresión de las maneras particulares de experimentar la movilidad espacial en la cotidianeidad. Mientras que la temporalidad migratoria de las unidades domésticas agrícolas migrantes es irregular y fragmentada, la de las unidades domésticas predominantemente migrantes es regular a lo largo de año, implicando distintos tiempos de ausencia del trabajador al interior del grupo.

Por último, el análisis de las dinámicas de género intradomésticas permite visibilizar el papel de las mujeres tanto en los traslados hacia Entre Ríos como en las actividades que realizan en Misiones para contribuir a la reproducción familiar. Esta visibilidad de la participación femenina en el proceso migratorio no hubiese sido posible sin tener en cuenta al grupo doméstico de procedencia del migrante.

Referencias citadas

- ARIZSPE, L. (1985) *Campesinado y migración*. México: SEP.
- BARANGER, D y SCHIAVONNI, G, (2005) “El político y el censista. A propósito del Censo de ocupantes de Tierras privadas en Misiones”. En: *Actas del Seminario Internacional de Población y Sociedad (SEPOSAL)*, Salta, Argentina, 8-10 de junio.
- BARDOMAS, S. y DÍAZ, D. (2007) *El trabajo forestal en la provincia de Entre Ríos*. Mimeo.
- BALAZOTE, A. y RADOVICH, J. (1992) “El concepto de grupo doméstico”. En: TRINCHERO, H. (comp.) *Antropología económica II. Conceptos fundamentales*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- BENDINI, M., STEIMBREGER, N. y RADONICH, M. (2011) "Emergencia de viejos temas en un contexto modernizado: marco teórico metodológico en un estudio de migrantes estacionales al sur de Argentina". En: Revista *Política y Sociedad*, 1, 141-161.
- BENENCIA, R. y FORNI, F. (1986) "Los procesos de transformación de las migraciones temporales en el contexto de una provincia productora de mano de obra: Santiago del Estero: Argentina". En: *Se fue a volver*. México: PISPAL/CENEP.
- BRYCESON, D. y VUORELA, U. (eds.) (2002) *The Transnational family. New European Frontiers and Global Networks*. Oxford: Berg.
- CANALES, A. (1999). "Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la Migración México Estados Unidos". En: Revista *Papeles de Población* N° 22, 11-41.
- GUARNIZO, L. (2004) "Aspectos económicos del vivir transnacional". En: ESCRIVÁ y RIBAS (coords.) *Migración y desarrollo*. Córdoba: CSIC.
- LARA FLORES, S. (2010) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: CONACYT, PURRUA.
- LE GALL, J. (2005) "Familles transnacionales: bilan des recherches et nouvelles perspectives". En: *Diversité urbaine*, 5, 29-42.
- MASSA, L. (2010) "Estrategias de reproducción social y satisfacción de necesidades". En: *Revista Perspectivas Sociales* 1, 103-140.
- MEILLASSOUX, C. (1975) *Graneros, mujeres y capitales. Economía doméstica y capitalismo*. México: Siglo XXI.
- OLIVERA, O. y SALLES, V. (1992) "Reflexiones teóricas para el estudio de la reproducción de la fuerza de trabajo". En *Revista Argumentos* 4, 23-54.
- PARELLA, S. (2007) "Los vínculos afectivos y de cuidados en las familias transnacionales. Migrantes ecuatorianos y peruanos". En: *Revista Migraciones internacionales*, 2, 151-181.
- PARTIÑOS, M. y PASANTES, B. (2004) "La migración internacional relatada por los jóvenes en el país de origen y destino" *Working paper*.
- PEDONE, C. (2011) "Familias en movimiento. El abordaje teórico metodológico del transnacionalismo familiar latinoamericano en el debate académico español". En: *Revista Latinoamericana de Estudios Familiares*, 3, 223-244
- PRUNIER, D. (2011) "Los impactos de la migración internacional en el campo nicaragüense. Las transformaciones de la organización productiva familiar". En: *Revista Trace*, 6, 54-68.
- SALVIA, A. (1995). "La familia y sus desafíos de objetivación: enfoques y conceptos". En: *Revista Estudios sociológicos*, 37, 143-162.
- SCHIAVONI, G. (1998) *Colonos y ocupantes*. Tesis de doctorado Facultad de Ciencias Sociales Universidad Nacional de Misiones.
- SCHIAVONI, G., BARDOMAS, S. y ALBERTI, A. (2012) "La ruta a Concordia: migración y ciclos laborales de trabajadores forestales misioneros". Ponencia presentada en las jornadas del V GERD, (*Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina*) 11 y 12 de septiembre, Posadas, Misiones.
- SECRETARIA DE AGRICULTURA DE LA NACIÓN (1974) *Estudio de la mano de obra forestal en la provincia de Misiones*. Misiones: Gobierno de la Provincia de Misiones.
- VILLASMIL PRIETO, C (1998) "Apuntes teóricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de estudios de la población". En: *Revista de Estudios Sociológicos*, 16, 39-60.

ALFONSINA VERÓNICA ALBERTÍ es Licenciada en Ciencias Antropológicas, graduada en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Argentina. Es becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET), y doctoranda en Ciencias Sociales (UBA).

E-mail: ava1903@hotmail.com

La colaboración del Estado e Iglesia españoles en materia emigratoria (1956-1965)¹

Nadia Andrea De Cristóforis

Resumen

Luego de la Segunda Guerra Mundial la emigración española hacia el exterior se revitalizó, adoptando como principal destino latinoamericano a la Argentina. En principio, estos flujos humanos se sustentaron en la acción de mecanismos de traslado espontáneos, fundamentalmente, las cadenas migratorias que habían permanecido adormecidas durante los años de enfrentamientos bélicos. Pero desde mediados de la década de 1950 comenzaron a ganar protagonismo los mecanismos de asistencia oficial, impulsados por el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas y el Instituto Español de Emigración. Este último se apoyó en la Comisión Católica Española de Migración (CCEM) para llevar a cabo los planes de reagrupación familiar con países de ultramar. A partir del análisis del papel de la CCEM en el ámbito peninsular, trataremos de poner de relieve el grado de injerencia de este organismo en la conformación de las corrientes humanas hacia el exterior. De esta manera, intentaremos indagar hasta qué punto las políticas públicas de fomento de las migraciones pudieron llevarse a la práctica, tal como habían sido concebidas. Para realizar nuestro estudio nos basaremos en un uso intensivo y complementario de fuentes de diversa índole, tanto cuantitativas como cualitativas.

Palabras clave: emigración; Estado español; Iglesia Católica; planes de reagrupación familiar; América Latina.

Abstract

After the Second World War, the Spanish emigration overseas was revitalized, adopting Argentina as a top Latin American destination. At the beginning, these human flows were sustained by the action of spontaneous transfer mechanisms, primarily migratory chains that had remained dormant during the war years. But, since the mid 1950s, official assistance mechanisms began to gain prominence, driven by the Intergovernmental Committee for European Migration and the Spanish Institute of Migration. The latter was supported by the Spanish Catholic Migration Commission in the task of carrying out family reunification plans with overseas countries. Based on the analysis of the role of the Spanish Catholic Migration Commission in the peninsular area, we will try to highlight the degree of intervention of this organism in the conformation of human flows abroad. In this way, we will try to investigate to what extent the public migration policies were put into

¹ Este trabajo forma parte de los siguientes proyectos de investigación: UBACyT 20020110100073 y UBACyT 20020100100435 (UBA); PIP 112-201101-00607 (CONICET); PICT 2008, N° 1150 (ANPCyT); Proyecto "Redes, poder y territorialidad en la historia argentina de los siglos XVIII-XX", Programa de Incentivos a docentes-investigadores (CESAL – UNICEN); HAR2009-11081 (Ministerio de Ciencia e Innovación de España).

practice as they had been designed. For our study, we will rely on an intensive and complementary use of sources of various kinds, both quantitative and qualitative.

Keywords: Emigration; Spanish State; Roman Catholic Church; family reunification plans; Latin America.

Recibido el 30 de septiembre de 2013. Aceptado el 6 de diciembre de 2013.

Introducción

Luego de la Segunda Guerra Mundial la emigración española hacia el exterior se revitalizó, adoptando como principal destino latinoamericano a la Argentina (Palazón Ferrando, 1995: 303). En principio, estos flujos humanos se sustentaron en la acción de mecanismos de traslado espontáneos, fundamentalmente, las cadenas migratorias que habían permanecido adormecidas durante los años de enfrentamientos bélicos. Pero desde mediados de la década de 1950 comenzaron a ganar protagonismo los mecanismos de asistencia oficial, impulsados por el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME) y el Instituto Español de Emigración. Este último se apoyó en la Comisión Católica Española de Migración (CCEM) para llevar a cabo los planes de reagrupación familiar con países de ultramar. A partir del análisis del papel de la CCEM en el ámbito nacional peninsular, trataremos de poner de relieve el grado de injerencia de este organismo en la conformación de las corrientes hacia la Argentina, en un contexto de creciente intervencionismo estatal destinado a controlar y regular las migraciones, tanto desde el lado español como sudamericano. De esta manera, intentaremos indagar hasta qué punto las políticas públicas de fomento de las migraciones pudieron llevarse a la práctica, tal como habían sido concebidas. Para realizar nuestro estudio nos basaremos en un uso intensivo y complementario de fuentes de diversa índole: periódicos, boletines y memorias oficiales, obras de funcionarios encargados de gestionar los procesos migratorios, documentación que se resguarda en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, entre otras.

El franquismo y el fomento de la emigración hacia el exterior

A lo largo de la década del cincuenta, y tras el fin de la etapa de más fuerte aislamiento internacional, el gobierno franquista fue logrando una cierta rehabilitación y aceptación en el exterior. Esta reapertura se inició entre 1950 y 1953 (con el ingreso de España en la Organización Meteorológica Mundial, la Organización de Agricultura y Alimentación, la Unión Internacional de Telecomunicaciones, la Organización Mundial de la Salud, la

UNESCO y con la firma del Tratado con Estados Unidos), se fortaleció en 1955 y 1956 (con la participación en la Organización de las Naciones Unidas y en el CIME,² respectivamente) y culminó en 1958 (con la incorporación de España a la Organización Europea de Cooperación Económica, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial). Este reposicionamiento en la política exterior se acompañó de una nueva atención a los problemas “domésticos” (los conflictos sociales y el estancamiento económico), que amenazaban la estabilidad del régimen. Para garantizar la continuidad y supervivencia de este último, Franco impulsó la implantación de una nueva política económica, concebida por una élite tecnocrática y destinada a lograr el desarrollo económico del país, su modernización e integración en el seno del capitalismo mundial. Las medidas liberalizadoras, plasmadas en el Plan de Estabilización de 1959, buscaron reducir el gasto público, incrementar los impuestos, devaluar la peseta y congelar los salarios (Tusell, 1949: 183-194; Aracil, Oliver y Segura, 1998: 281-284; Ferraris, 2009: 89-102).

Este giro de la política económica coincidió con una nueva visión acerca del papel de la emigración en general (Fernández Vicente, 2005a: 83-93; 2005b). La misma comenzó a ser concebida como un acto esencialmente individual y radicalmente libre, pero que requería la intervención y fiscalización del Estado: sólo este último podía garantizar la efectivización del derecho a emigrar, al brindar al potencial emigrante la información y asistencia necesarias para salir del país natal e instalarse en el de destino (Valcárcel, 1960: 59; Rengijo Calderón, 1965: 2).³ Además, dentro del gobierno empezó a cobrar fuerza la idea de que la emigración debía contribuir al desarrollo económico, no sólo amortiguando los efectos más negativos de los planes de estabilización (en especial, las elevadas tasas de desempleo), sino también estimulando el crecimiento, a través de la llegada de remesas, que significaban un importante aporte de divisas para la economía española.

2 El CIME tuvo su origen en una Conferencia reunida en Bruselas en diciembre de 1951, en la cual se resolvió crear un instrumento para restaurar el equilibrio entre las “naciones superpobladas” y las “insuficientemente pobladas” por medio de la migración organizada y asistida de los europeos. La participación de España en el CIME fue producto de largas negociaciones, que se iniciaron en 1952 y se prolongaron por varios años. Algunos aspectos que dificultaron esta incorporación fueron, entre otros: el monto de la cuota que debía aportar España al CIME, o la posibilidad de que este último terminara trasladando refugiados republicanos. Cfr.: Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid (en adelante: AMAE), R 5283, Exp. 16 (1945-1957), Dirección General de Asuntos Consulares, “Participación de España en el Comité Intergubernamental provisional para los movimientos migratorios de Europa”, 21-04-1952; AMAE, R 5283, Exp. 16 (1945-1957), Dirección General de Política Económica, “Participación de España en el Comité Intergubernamental provisional para los movimientos migratorios de Europa”, Madrid, 28-05-1952.

3 AMAE, R 9621, Exp. 7 (1958-1967).

En esta coyuntura donde existía un importante consenso para fortalecer el papel del Estado en la canalización de la emigración española hacia el exterior, en función de objetivos de desarrollo más generales, algunos sectores del ala más liberal y modernizadora del régimen franquista y la Iglesia promovieron el surgimiento de un organismo estatal encargado de asumir el conjunto de competencias en materia de emigración. Por Ley de 17 de julio de 1956 fue creado el Instituto Español de Emigración (IEE), que fue adscrito al Ministerio de Trabajo a partir del 9 de mayo de 1958. Según lo establecido por la Ley de 1956, el IEE tenía la finalidad de realizar la política emigratoria del gobierno, promoviendo en cada momento las medidas necesarias y una acción tutelar en beneficio de los españoles que decidieran migrar. En este sentido, el IEE debía ocuparse de estudiar los problemas ligados a la emigración, asesorar al gobierno sobre las disposiciones a adoptarse en la materia, organizar los flujos colectivos y las repatriaciones, facilitar a los emigrantes la obtención de medios económicos e instrumentos de trabajo, intervenir en la contratación de pasajes, proporcionar gratuitamente la documentación necesaria para el traslado y asistir a los migrantes en su lugar de destino (Ministerio de Trabajo, 1960: 10).

El IEE contaba con dos entidades colaboradoras para el desarrollo y ejecución de planes y programas migratorios: la Organización Sindical, en lo que se vinculaba a los emigrantes temporales y fronterizos, y la CCEM, en lo atinente a los procesos de reagrupación familiar. Estos últimos habían concitado la atención del gobierno desde tiempo atrás, cuando eran percibidos como el mejor mecanismo para estimular los flujos de españoles hacia el exterior. En efecto, ya desde 1948, momento en que se discutían las condiciones para la firma del Tratado de Emigración con la Argentina, surgieron dentro de las órbitas oficiales argumentos a favor de una emigración basada en el “llamado” de un emigrante establecido en ultramar, al resto de su familia o a sus paisanos. Las razones que se esgrimían en ese entonces para favorecer este tipo de corriente eran varias: el hecho de que los emigrantes trasladados en virtud de un llamado gozarían de libertad y de mejores informaciones para buscar un trabajo, dentro de la sociedad de destino (evitando caer en manos de empleadores especuladores, como los que podían actuar en el caso de la emigración contratada); la asistencia y ayuda que podían ofrecer los ya establecidos en ultramar, al recién llegado (favoreciendo una integración no traumática al ámbito de acogida); o el beneficio que supondría para el Estado español no tener que correr con los gastos de posibles repatriaciones, en la medida en que aquel que se desplazaba por el

llamado de un pariente o conocido podía encontrar en estos últimos redes de contención para su inserción en la nueva sociedad.⁴

Los programas de reagrupación familiar puestos en marcha por el IEE tenían como finalidad declarada atender a imperativos económicos, morales, penales, de orden público y financiero. Se sostenía que el alejamiento del cabeza de familia de la tierra de origen, aún sobre la base de que el mismo enviara periódicamente remesas, repercutía en el equilibrio del presupuesto de la familia que quedaba en la península. Desde un punto de vista moral, se argumentaba que la separación relajaba los vínculos familiares, siendo frecuente el hecho de que los hombres solos en sus ámbitos de emigración contrajeran lazos ilegítimos, relegando u olvidando a su progenie y esposa legítimas. También se creía que la desarticulación de la familia generaba problemas penales (prostitución, corrupción, criminalidad), de orden público (perturbación de la tranquilidad y difusión de doctrinas antisociales) y financieros (incremento de los gastos públicos en policía, beneficencia y prisiones) (González-Rothvoss y Gil, 1959: 14-15). Además, a mediados de la década de 1950 la preocupación del gobierno por las repatriaciones de quienes habían partido solos había crecido, desde el momento en que una ley del 18 de julio de 1956 responsabilizó al Estado español de la repatriación de los emigrantes que así lo demandaban, con el único requisito de que estos últimos demostraran que no poseían medios económicos para financiarse el viaje por sí mismos (Martín Acosta, 2007: 393).

Los planes de reagrupación familiar estuvieron encaminados a revitalizar las corrientes humanas hacia Francia y hacia distintos países americanos. El programa relacionado con estos últimos logró un amplio alcance y se institucionalizó por un acuerdo entre el CIME y el IEE, en 1956. Contó desde sus inicios con la colaboración de la CCEM, que a través de sus Delegaciones Diocesanas, quedó a cargo de localizar a las personas reclamadas, informarlas y orientarlas hasta el momento de su embarque. El espacio de acción privilegiado por la Iglesia, para llevar adelante estas tareas, fue la parroquia: en ella reclutaba a sus asistentes (en general, mujeres que ayudaban en la búsqueda de las personas reclamadas) y difundía su pastoral sobre la emigración.

4 AMAE, R 2052, Exp. 39, José María de Areilza (Embajador de España en la Argentina), "Sobre proyecto relativo a la emigración española en la Argentina", Buenos Aires, 3 de marzo de 1948; AMAE, R 1731, Exp. 3, Informe s./f.

La emigración en la *Exsul Familia*

Hacia mediados del siglo XX las disposiciones pontificias en materia de emigración eran abundantes y poseían una larga data. Sin embargo, en 1952, a instancias del Papa Pío XII, la doctrina eclesiástica sobre la emigración fue sistematizada e institucionalizada en una nueva Constitución Apostólica, la *Exsul Familia*, que estableció la pauta de actuación pastoral con los emigrantes hasta fines de la década del sesenta. El objetivo principal de la *Exsul Familia* era la asistencia espiritual de los emigrantes de distintas nacionalidades, sin descartar, en un segundo plano, el socorro material. La nueva regulación fue justificada en el contexto del crecimiento de los flujos humanos, tras el fin de la Segunda Guerra Mundial, y en el imperativo de contemplar y dar solución a los problemas planteados por las migraciones.⁵ El cuidado espiritual de los emigrantes quedó confiado a un órgano de la Santa Sede, la Sagrada Congregación Consistorial, que se articuló con las demás instituciones que actuaban en el campo de la emigración (de carácter internacional, nacional, diocesano o parroquial) a través de un nuevo oficio, el Delegado para las obras de emigración.⁶

En la *Exsul Familia* la emigración fue concebida principalmente como un derecho de las personas, que tenía que ejercitarse libremente. Sin embargo, la emigración, como derecho natural del hombre, quedó subordinada en su ejercicio al bien común de los Estados involucrados en el proceso migratorio (el de partida y el de llegada).⁷ Incluso más, en consonancia con la tendencia que se registraba en las esferas gubernamentales de varios países europeos, la *Exsul Familia* reconocía y admitía el papel de los Estados en el proceso migratorio, rol que podríamos caracterizar como “facilitador” y “tutelar”.

A través de la mencionada Constitución y de diversas manifestaciones discursivas, la Iglesia expresaba en todo momento su preocupación por los “problemas” derivados de la emigración y asumía la función de velar por la solución de los mismos. Según la Santa Sede, los principales inconvenientes eran los religiosos y morales, por el debilitamiento de la autoestima y la pérdida de la dignidad humana que en general involucraba el desplazamiento hacia una tierra extraña. Además, otro motivo de alarma era la influencia que otras religiones o “ideologías ateístas y materialistas” podían ejercer sobre los

5 Parágrafo 78, Título segundo, “Exsul Familia” (Comisión Católica Argentina de Migraciones, 1988: 40).

6 Parágrafos 82, 83 y 84, Título segundo, “Exsul Familia” (Comisión Católica Argentina de Migraciones, 1988: 41-46). Para un interesante análisis sobre las disposiciones contenidas en la *Exsul Familia*, en relación con la emigración italiana, cfr. Bernasconi, 2005.

7 Parágrafo 62, Título primero, “Exsul Familia” (Comisión Católica Argentina de Migraciones, 1988: 32).

emigrantes, conduciéndolos a debilitar su fe en Cristo y a cuestionar el orden establecido por Dios (Secretaría de Estado de su Santidad, 1959). Estas consecuencias no deseadas de la emigración llamaban la atención de las autoridades eclesiásticas de distintos países y regiones europeos.⁸ Dentro de Galicia se destacaban los dilemas involucrados en las salidas hacia el exterior, en especial, las que tenían como destino el Viejo Continente donde, según la institución eclesiástica, los emigrados quedaban expuestos a la influencia de protestantes y comunistas y terminaban perdiendo su fe y quebrantando sus vínculos maritales (Mínguez Goyanes, 1997: 141).

En función del diagnóstico crítico realizado, la Iglesia se propuso asumir ciertas tareas tendientes a mitigar los problemas observados: preparar espiritualmente a los emigrantes con el objeto de que logran una armoniosa y rápida integración en la sociedad de destino; ayudarlos con informaciones seguras y provechosas sobre los contratos de trabajo; evitarles gastos injustificados en la tramitación de los documentos y facilitar los procesos de reunificación familiar (Secretaría de Estado de Su Santidad, 1959). Además, la Iglesia insistía en la necesidad de lograr una mejor coordinación de las actividades desplegadas por las diferentes organizaciones católicas, encargadas de implementar la política sobre migración, a través de la acción de una entidad supranacional (Orbegozo, 1959: 247). De hecho, desde 1951 existía una Comisión Internacional Católica de Migración, que tenía como uno de sus objetivos la expansión de las organizaciones católicas nacionales a ella asociadas. En este contexto general, el IEE alentó la participación de la CCEM en la conducción de los flujos peninsulares hacia el exterior. La última institución reflejaba y defendía los principios de la *Exsul Familia* sobre la emigración, entendiéndola como un derecho natural del hombre, pero supeditada al bien común del colectivo social. Como afirmaba el Director de la CCEM, Monseñor Fernando Ferris: “Algo que no puede perderse nunca de vista es que la emigración debe mirar al bien del individuo, cuya libertad hay que respetar, siempre naturalmente que el Bien Común no exija su sacrificio”.⁹ Monseñor Ferris también reconocía los problemas suscitados por la emigración y clarificaba el papel que la Iglesia estaba llamada a cumplir. En este sentido, mantenía que la institución eclesiástica no podía fomentar la emigración, sino que debía procurar que discurriera por cauces humanos y cristianos, evitando los riesgos, previniendo peligros y remediando males acaecidos.¹⁰

8 Para un examen de las preocupaciones derivadas de la situación de los migrantes italianos en Argentina, en la segunda posguerra, cfr. Bernasconi, 2001: 615-616.

9 Ultramar (1960). 9, s./p.

10 Ibídem.

Ahora bien, más allá de estos elementos doctrinarios subrayados, la Iglesia en general y la CCEM en particular cumplieron un rol específico dentro del fenómeno emigratorio hacia el exterior, a partir de la puesta en marcha de los planes de reagrupación familiar. A continuación nos detendremos en el funcionamiento de la CCEM, en vinculación con el Plan de Reagrupación Familiar con ultramar, que es el que nos interesa particularmente.

El papel de la Iglesia en materia emigratoria

Detengámonos en las razones por las cuales la CCEM quedó a cargo de la implementación del Plan de Reagrupación Familiar con ultramar, dentro de España. En primer lugar, dicho programa parecía satisfacer uno de los fines planteados por la doctrina católica en materia de migración: la estabilidad moral y social de los sujetos trasladados y del resto de su familia. La reconstitución de los núcleos familiares era visualizada como un mecanismo eficiente para lograr un estilo de vida orientado por los principios éticos establecidos por la Iglesia. El IEE estaba dispuesto a asumir los costos económicos de tales reagrupamientos (entre otros, la disminución en las remesas enviadas por emigrados en ultramar), o los culturales (la progresiva desvinculación de los emigrados de su patria), en función del criterio de evitar la separación de las familias, que era percibida como una situación perjudicial y engendradora de innumerables males (Valcárcel, 1960: 67; Instituto de Estudios Políticos, 1961: 21).

En segundo lugar, debemos recordar que en la década de 1950 se había producido un acercamiento entre el franquismo y los sectores eclesiásticos que habían impulsado la implementación de un nuevo modelo de desarrollo económico, con lo cual existían condiciones para que los últimos fueran llamados a desempeñar un papel más importante dentro de las políticas gubernamentales sobre migraciones, a través del pedido de colaboración con el IEE.

En tercer lugar, la Iglesia española poseía una importante presencia a nivel parroquial, con lo cual, estaba preparada para actuar de articuladora entre la esfera pública y la población en general. En efecto, hacia 1957 el delegado del CIME en España, el Sr. Storich, se manifestaba asombrado por la eficacia con que la CCEM llevaba a cabo la tarea de reagrupación familiar dentro de Galicia, y relacionaba estos resultados positivos con el carácter de la organización eclesiástica peninsular y el elevado grado de colaboración prestado por un gran número de sus fieles:

“Esa red capilar de la Comisión llegando hasta las parroquias más pequeñas es en verdad admirable. En ese viaje a Vigo también me llamó la atención el ver a las señoritas de la mejor sociedad gallega preocupadas por cuidar y atender a los emigrantes, con un cariño que sólo la caridad de estas mujeres de auténtico espíritu cristiano vinculadas a las tareas de la CCEM puede explicar. Este volcarse de la sociedad por los emigrantes no lo había visto en ninguna parte. También me llamó la atención la diligencia con se efectúan las localizaciones de las familias de los emigrados. Yo, que conozco bien Galicia, sé que los pueblos son una serie de caseríos, alejados unos de otros hasta kilómetros, y sin apenas vías de comunicación; en el centro o en un extremo del valle está la iglesia. El localizar allí un apellido, que se repite hasta el infinito en la comarca, es casi imposible; pues bien, estos Delegados de la Comisión Católica lo han logrado”.¹¹

Para la puesta en marcha del Programa de Reagrupación Familiar, la CCEM dispuso de sesenta y cuatro oficinas diocesanas, tres provinciales, ocho de asistencia en puertos de embarque y una Oficina Central en Madrid, todas ellas destinadas a preparar social y moralmente al emigrante que deseaba partir.¹² Además, unas 20.000 parroquias españolas prestaron su colaboración. Los curas párrocos fueron importantes en el desempeño de diversas tareas: la solución de problemas en la documentación necesaria para que el reclamado pudiera partir, la organización de la colecta anual que se llevaba a cabo en ocasión del “Día del Emigrante” o la información y asesoramiento a los potenciales migrantes, entre otras. También actuaron como intermediarios entre estos últimos y sus familiares en ultramar.¹³ En efecto, como afirmó María Emelina Martín Acosta (2007: 396), muchas veces las esposas de los emigrantes que se encontraban en situación crítica en su tierra natal, por la falta de recursos económicos, acudían al párroco, pidiéndole ayuda para localizar a su marido en ultramar. El cura escribía entonces a la oficina de la Comisión Episcopal de Madrid, informando del domicilio presuntivo del emigrado. En la Comisión consultaban las listas de los párrocos de las Diócesis americanas y enviaban una carta a

11 “Entrevista con Mr. Storich, delegado del C.I.M.E. en España” (1957). Boletín Informativo de la Comisión Católica Española de Migración. 10, 4.

12 Boletín Informativo de la Comisión Católica Española de Migración (1957). 11, 8-10.

13 Para un trabajo de gran interés, sobre la acción de los sacerdotes como mediadores en el proceso inmigratorio y en la inserción laboral de trabajadores friulanos en Villa Flandria, en la Argentina, cfr. Ceva, 2006.

aquel religioso que supuestamente estaba próximo al emigrado, con el fin de que lo visitara y lo convenciera de la necesidad de reagruparse con los suyos.

Sin embargo, y más allá de cómo se gestara el "llamado", el Programa de Reagrupación Familiar suponía la sucesión de algunos pasos formales: el emigrante instalado en América reclamaba a su/s pariente/s en el Consulado español correspondiente (de manera espontánea, o impulsado por el cura de su parroquia de procedencia y/o resto de su familia, como acabamos de señalar). El Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid entregaba las cartas de llamada recibidas a la Oficina Central de la CCEM. Esta última trataba de conectarse con los reclamados, a través de las Delegaciones diocesanas y de las parroquias. El IEE, la Dirección General de Seguridad y las representaciones diplomáticas de los países americanos en España debían colaborar con la tramitación de la documentación, en especial, cuando la obtención de esta última se tornaba compleja, en el caso de las mujeres solas o con menores, que se trasladaban por el llamado de sus maridos, padres u otros parientes. Una vez preparados para la partida, los reclamados debían ser conducidos al puerto, recibiendo la adecuada asistencia en lo referente al hospedaje y a los últimos trámites antes del inicio del viaje. Las listas de los embarcados eran enviadas por avión al puerto de destino, donde las Comisiones Católicas de Inmigración o los capellanes de emigrantes estaban responsabilizados de conducir a los recién llegados junto con sus familiares o conocidos, con el objeto de favorecer su adaptación dentro de la nueva sociedad.¹⁴

En el caso argentino, la organización eclesiástica destinada a acoger a estos inmigrantes enmarcados en el Plan de Reagrupación Familiar era bastante débil o presentaba un incipiente desarrollo. En primer término, la Comisión Católica Argentina de Inmigración (CCAI) fue fundada en 1953 y recién a partir de 1962 comenzó a intervenir en el traslado de españoles. Para el último año mencionado había facilitado el desplazamiento de veinte peninsulares y había contribuido con el inicio de los trámites migratorios de otros cincuenta. Como podemos apreciar, estas cifras eran muy exiguas. La CCAI se encargaba principalmente de la asistencia a refugiados que huían de los regímenes comunistas, como los húngaros o yugoslavos, o de ofrecer préstamos para viajes, con la intermediación de la Comisión Católica Internacional de Migración o del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Orehar, 1964: 54-55).¹⁵

14 "Plan de reagrupación de familias" (1958). Boletín Informativo de la Comisión Católica Española de Migración. 26, 6.

15 Para un estudio preliminar sobre las tareas desempeñadas por la CCAI en la segunda posguerra cfr. La Pietra y Soneira, 2000.

En segundo término, en la época analizada no se han registrado misioneros españoles de emigrantes en la Argentina. Las evidencias que disponemos para el año 1963 ponen de manifiesto que mientras que otras colectividades extranjeras instaladas en nuestro país tenían una minoritaria presencia de misioneros de su propia nacionalidad (por supuesto, insuficiente en relación con el número total de emigrantes de la colectividad correspondiente), la española carecía por completo de ellos (Milan, 1964: 52). Esto contrasta con el caso de otros países de destino de la emigración peninsular, donde existían sacerdotes españoles dedicados a asistir a los migrantes (en Brasil, por ejemplo, había nueve en 1968 y en Venezuela o Australia, en el mismo año, dos).¹⁶ Esta débil estructura eclesial destinada a acoger a los inmigrantes españoles no impidió, sin embargo, que los peninsulares incluidos en el Plan de Reagrupación arribaran a nuestro país y se integraran a su sociedad. Creemos que fueron principalmente las familias y conocidos ya emigrados los que orientaron y facilitaron el proceso de desplazamiento desde el ámbito de destino, si bien en el espacio de partida otras organizaciones internacionales y nacionales, laicas y religiosas, colaboraron con el mismo. Sabemos por ejemplo, que en el año 1959, un 24% de los españoles que llegaron a la Argentina en el marco de la acción de la CCEM lo hicieron reclamados por sus hijos; mientras que un 22%, por sus cónyuges; un 19%, por sus hermanos y un 16%, por sus padres (Ministerio de Trabajo, 1960: 46). Resulta bastante probable que estos lazos fuertes hayan garantizado una importante asistencia a las personas trasladadas, tanto en el momento del desembarco como con posterioridad al mismo.

La participación en el Programa de Reagrupación Familiar suponía ciertas ventajas económicas para el emigrante. Por un lado, una reducción en el coste del pasaje, que guardaba proporción con el grado de parentesco existente entre el reclamado y el emigrado. Para ello, se establecieron tres grupos de reclamados, que se beneficiaron en distinta medida con el descuento. Los del Grupo A (cónyuge del llamante, hijos menores de 18 años, hijos mayores de 18 años incapacitados para el trabajo, novias casadas por poder antes de embarcar) no debían pagar nada. Los del Grupo B (padres del llamante, padres políticos, hijos mayores de 18 años, abuelos, nietos, hermanos huérfanos menores de 18 años, pupilos sometidos a la tutela del llamante) abonaban en España 30 dólares, y los del Grupo C (otros parientes y compañeros de profesión u oficio del reclamante), 50 dólares. En todos los casos, el reclamante en ultramar debía pagar 40 dólares. Además, el

16 "Ultramar" (1968). Boletín Informativo de la Comisión Católica Española de Migración. s./nº, 8.

CIME cobraba a todos los varones emigrantes, comprendidos entre los 18 y 50 años, unos 10 dólares, que debían abonarse en España.¹⁷

Por otro lado, la Comisión Internacional Católica de Migración ofrecía un sistema de préstamos de viaje, que era gestionado por la CCEM. El préstamo cubría alrededor del 75% del valor del billete. El resto lo ponía el emigrante, quien debía devolver la cantidad que había recibido, sin recargo ni interés, una vez instalado en el país de destino, a partir del tercer mes de su llegada, y en dieciocho mensualidades.¹⁸ Según el balance realizado por la CCEM sobre la marcha de este sistema, desde comienzos de 1957 y hasta el 31 de marzo de 1958, la distribución por países de destino de estos préstamos arrojaba como resultado una preeminencia de Brasil (38 emigrantes que se dirigieron a este último país se beneficiaron de estos préstamos), seguido por Colombia (27), Venezuela (25), Canadá (18), Argentina (13), Uruguay (11), Santo Domingo(5), Chile(3), Perú (3) y Australia (2).¹⁹ El balance correspondiente al año 1961 dio como resultado un absoluto predominio de Brasil (1.084 préstamos), seguido por Canadá, Venezuela, Perú, Colombia, Australia, Argentina (esta última, con 59 préstamos) y demás naciones.²⁰ Los problemas de este sistema de financiamiento eran que, si bien como se puede apreciar por las cifras comentadas, la cantidad de préstamos otorgados tendió a aumentar con el transcurso del tiempo, los mismos resultaban de cualquier modo insuficientes, en virtud de la demanda existente. Por otra parte, la distribución de dichos fondos se restringía o favorecía a determinados países de destino y categorías de migrantes, es decir, no respondía a un criterio de repartición equitativa (Orbegozo, 1959: 247-248).

Una última ventaja para los migrantes que se trasladaban a la Argentina con intervención de la Comisión Internacional Católica de Migración (y de las organizaciones nacionales asociadas a ella) consistía en la exención del pago de derechos consulares, del mismo modo que ya se procedía con las personas que se desplazaban al mencionado país, a través del CIME.²¹ Tengamos en cuenta que, desde 1953, la Argentina mantenía con esta última institución programas de reagrupación familiar y de atracción de mano de obra industrial

17 "Plan de Reagrupación de Familias" (1959). Boletín Informativo de la Comisión Católica Española de Migración. 22, 6.

18 Ultramar (1960). 9, s./p.

19 "Préstamos de viaje" (1958). Boletín Informativo de la Comisión Católica Española de Migración. 18, 7.

20 "Préstamos de viaje concedidos a través de la Comisión Católica Española de Migración en 1961" (1962). Boletín Informativo de la Comisión Católica Española de Migración. 64, 10.

21 Decreto n° 14.549, 21-11-1960. Cfr. AMAE, R 6220, Exp. 94, José María Alfaro, "Exención pago derechos consulares", Buenos Aires, 28-11-1960.

y rural, cuyos principales beneficiarios eran los italianos y españoles, con peso variable según los años (Dirección Nacional de Migraciones, 1960).

Los orígenes y destinos de los migrantes asistidos

En cuanto a las provincias de origen de los emigrantes españoles acogidos al Plan de Reagrupación Familiar, contamos con la información correspondiente a los embarques efectuados en 1959, como se puede apreciar en el Cuadro 1 del Anexo. En este último también figuran las salidas transoceánicas de españoles entre 1946 y 1958, según sus provincias de procedencia, con el objeto de contrastar las áreas de origen de los flujos más espontáneos que tuvieron lugar entre 1946 y 1958 y los asistidos, que se desarrollaron en el marco del mencionado programa. Si bien la comparación sugerida adolece de algunos problemas (en las corrientes de 1946 a 1958 se contabilizaron los embarques hacia todos los destinos y en las de 1959, sólo hacia las naciones americanas incluidas en el Plan de Reagrupación Familiar;²² en el primer caso se trata de un período y en el segundo, sólo de un año) nos permite esbozar algunas conclusiones preliminares sobre la cuestión planteada.

En relación con los flujos desplegados entre 1946 y 1958, el mayor número de migrantes era oriundo de Pontevedra, La Coruña, Santa Cruz de Tenerife y Orense (en orden decreciente), mientras que en el caso del Plan de Reagrupación del año 1959, la mayor parte procedía de Santa Cruz de Tenerife, La Coruña, Pontevedra y Madrid (en orden también decreciente). La coincidencia en la preeminencia de la provincia de Canarias y las dos de Galicia resulta de gran interés. Por un lado, recordemos que estas tres unidades jurisdiccionales poseían puertos de embarque con una histórica vinculación con América. Por otro lado, la CCEM había instalado en dichas provincias importantes servicios de asistencia al emigrante y en particular, en los puertos de Vigo, La Coruña y Santa Cruz de Tenerife (los otros puertos y aeropuerto en los que tenía presencia la CCEM eran Barcelona, Cádiz, Las Palmas, Bilbao, Santander y Barajas).²³ El hecho de que el componente principal de las corrientes asistidas se originara en áreas que ya tenían una larga tradición emigratoria con destino a América, confirmaría que en realidad la estructura de la CCEM se apoyó en las redes emigratorias preexistentes y que su acción

22 Ello no modifica demasiado los parámetros de comparación, dado que entre 1946 y 1958 los principales destinos de la emigración española fueron los americanos.

23 Boletín Informativo de la Comisión Católica Española de Migración (1957). 11, 8-10.

fue más eficiente justamente en las provincias donde las salidas espontáneas había alcanzado una importante dimensión numérica desde las primeras décadas del siglo XIX.

Dentro de Galicia, la distribución de los emigrantes del Plan de Reagrupación Familiar, por provincias de origen, fue similar a la presentada por los emigrantes de los flujos espontáneos (un predominio notorio de Pontevedra y La Coruña, seguidas por Orense y Lugo, en orden decreciente —ver el Cuadro 1). Ello estaría avalando, una vez más, la idea de que, en lo relativo a su procedencia, las corrientes asistidas de 1959 mantuvieron grandes líneas de continuidad con las de los años precedentes.

Desde 1956 y hasta 1965 la CCEM colaboró con el reagrupamiento familiar de unos 67.498 españoles, que se dirigieron a los diferentes países americanos beneficiados con el programa (Venezuela, Brasil, Argentina, Uruguay, Colombia, Chile y Paraguay, en orden decreciente).²⁴ Los destinos que recibieron más migrantes del Plan de Reagrupación Familiar, a lo largo de casi una década, fueron Venezuela y Brasil (con 24.344 y 18.588 inmigrantes, respectivamente).²⁵ Ahora bien, resulta interesante señalar que los balances realizados en los primeros años de este programa (1956-1959) indicaron que la Argentina fue inicialmente el principal espacio receptor de los embarcados,²⁶ lo que podría ser la expresión de un fenómeno de reagrupación familiar que contó en una primera etapa con un gran desarrollo en relación con el país austral, para luego fortalecerse en naciones como Venezuela y Brasil, al compás de las variables condiciones económicas, sociales y políticas prevalecientes en cada una de ellas.

Conclusiones

Como hemos expuesto anteriormente, a partir de 1956 el gobierno franquista delegó en el IEE (que luego fue adscripto al Ministerio de Trabajo) la tarea de estudiar y fomentar los flujos hacia el exterior, en el marco de la implementación de políticas económicas de desarrollo que atribuyeron nuevas funciones a las salidas de personas y a la movilidad humana en general. El IEE se apoyó en la CCEM para llevar a cabo los planes de reagrupación familiar acordados con el CIME, dado que existían condiciones ideológicas y

24 Cabe aclarar que, con el transcurso del tiempo, otros países quedaron incluidos de manera más informal dentro del plan (por ejemplo: Panamá, Costa Rica y Ecuador).

25 "Reagrupación familiar en ultramar" (1960). Boletín Informativo de la Comisión Católica Española de Migración. 109, 7.

26 "Resumen del Plan R. F." (1960). Boletín Informativo de la Comisión Católica Española de Migración. 39, 7.

políticas que favorecieron, por primera vez, un acercamiento formal entre una institución gubernamental y otra religiosa, con el fin de asistir y canalizar las corrientes hacia ultramar.

Detrás de la declarada preocupación por los aspectos morales y espirituales involucrados en la lógica de reagrupamiento familiar se escondían motivos económicos más profundos, que condujeron al IEE a depositar en la CCEM la responsabilidad de llevar adelante el programa en cuestión. La última institución mencionada cumplió de manera eficaz con el cometido encomendado, valiéndose de la red capilar de las parroquias, que fueron el espacio privilegiado de su actuación.

La intervención formal de los poderes públicos y eclesiásticos en el proceso emigratorio se sustentó en los lazos establecidos entre el emigrado y sus familiares/conocidos que habían permanecido en la tierra de origen. De allí que la emigración asistida adquiriera una dimensión numérica mayor en las provincias donde la espontánea ya tenía un amplio desarrollo, por condiciones geográficas (cercanía a la costa y a los puertos) o históricas (larga tradición de vinculaciones con ultramar, motivada en factores económicos, sociales y culturales). Una vez más, los flujos hacia América, esta vez canalizados por el Estado y la Iglesia, se vertebraron en función de las redes primarias transoceánicas preexistentes.

Creemos que la emigración española a la Argentina se fundamentó en un fuerte espontaneísmo, es decir, más allá de los esfuerzos de los Estados peninsular y sudamericano por estimular estas corrientes, las mismas se desarrollaron con bastante autonomía con respecto a las políticas públicas de la segunda posguerra. Como prueba de ello, podríamos mencionar los limitados alcances que, en la práctica, tuvieron los Convenios de Migración suscriptos entre Franco y Perón (1948), y entre el primero y Frondizi (1960). Ambos acuerdos insistieron en consagrar la libre emigración de españoles hacia el país austral, pero bajo la tutela de los respectivos gobiernos, que debían seleccionar y regular los componentes de dichas corrientes humanas. En los hechos concretos, se ha comprobado que dichos tratados sólo institucionalizaron una histórica afinidad migratoria entre España y la Argentina, que se desarrolló desde el siglo XIX bastante al margen de los marcos normativos fomentadores o limitadores de la movilidad humana (De Cristóforis, 2013).

Bibliografía

- ARACIL, R.; OLIVER, J. y SEGURA, A. (1998) "España durante el franquismo: de la dictadura a la transición (1936-1976)". En: *El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*. Barcelona: Universitat de Barcelona, 261-320.
- BERNASCONI, A. (2005) "De Pergamino a La Boca en veinte años: los Scalabrinianos y la asistencia a los inmigrantes italianos, 1940-1961". Ponencia inédita presentada en las *Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Rosario.
- (2001) "Los Misioneros Scalabrinianos y la inmigración de la última posguerra en Argentina en la perspectiva de *L'Emigrato Italiano (1947-1956)*". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 16 (49), 603-622.
- CEVA, M. (2006). "Los mediadores religiosos en la inmigración de trabajadores friulanos a Villa Flandria en la segunda posguerra". En: A. Bernasconi y C. Frid (eds.): *De Europa a las Américas. Dirigentes y liderazgos (1880-1960)*. Buenos Aires: Biblos, 113-125.
- COMISIÓN CATÓLICA ARGENTINA DE MIGRACIONES (1988) *Iglesia y Migraciones. Documentos*. Buenos Aires: Ediciones CCAM-CEMLA.
- DE CRISTÓFORIS, N. (2013) "Ideas y visiones de la inmigración española en la Argentina (1946-1965)". Ponencia inédita presentada en el *Congreso Internacional de Historia. Tercer Encuentro del Grupo de Trabajo de la Asociación Europea de Historiadores Latinoamericanistas (AHILA)*. Río de Janeiro.
- DIRECCIÓN NACIONAL DE MIGRACIONES (1960). *Inmigración*. II (5).
- FERNÁNDEZ VICENTE, M. J. (2005a) *Émigrer sous Franco. Politiques publiques et stratégies individuelles dans l'émigration espagnole vers l'Argentine et vers la France (1945-1965)*. Lille: ANRT.
- (2005b) "En busca de la legitimidad perdida. La política de emigración del régimen franquista, 1946-1965". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. 19 (56), 23-29.
- FERRARIS, M. C. (2009) *Entre la utopía fascista y el pragmatismo. Ideología y economía en el franquismo 1945-1970*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- GONZÁLEZ-ROTHVOSS Y GIL, M. (1959) *Familia y Emigración*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- INSTITUTO DE ESTUDIOS POLÍTICOS (1960) *Emigración: Política Social y seguridad social*. Madrid.
- LA PIETRA, D. y SONEIRA, A. J. (2000) "Iglesia y migraciones: un balance de 50 años. El caso de la Comisión Católica de Migraciones (1951-2001)". Ponencia presentada en las *X Jornadas sobre Alternativas Religiosas en América Latina*. Buenos Aires. Disponible en: <http://www.ceil-piette.gov.ar/areasinv/religion/repub/jornadas/IIcom1/1soneira.html>.
- MARTÍN ACOSTA, M. E. (2007) "Emigración canaria a Argentina: algunos ejemplos de la Comisión Católica Española de Migración, a mediados del siglo XX". En: P. Cagliao Vila y E. Rey Tristán (eds.). *De ida y vuelta. América y España: los caminos de la cultura. Simposio Internacional de la Asociación Española de Americanistas, Santiago de Compostela 2 y 3 de septiembre de 2005*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, 391-401.
- MILAN, P. E. (1964) "El Apostolado inmigratorio en la Argentina". En: *Inmigración e Integración, Terceras Jornadas de Estudio de la Comisión Católica Argentina de Inmigración*. Buenos Aires, 48-53.
- MÍNGUEZ GOYANES, X. L. (1997) "Emigración e xerarquía eclesiástica (1952-1969). Unha aproximación á cuestión". En: *Estudios Migratorios*. 3, 127-169.
- MINISTERIO DE TRABAJO (1960) *Memoria de la labor realizada en 1958*, Libro IV. Madrid: Instituto Español de Emigración.
- ORBEGOZO, Á. (1959) "Organizaciones nacionales e internacionales para la solución de los problemas migratorios". En: *Semanas Sociales de España, XVIII Semana – Vigo-Santiago – 1958, Los problemas de la emigración española*. Madrid: Secretariado de la Junta Nacional de Semanas Sociales, 223-255.
- OREHAR, P. A. (1964) "La obra de la C.C.A.I. y la Jornada de la Inmigración". En: *Inmigración e Integración, Terceras Jornadas de Estudio de la Comisión Católica Argentina de Inmigración*. Buenos Aires, 54-58.
- PALAZÓN FERRANDO, S. (1995) *Capital humano español y desarrollo económico latinoamericano. Evolución, causas y características del flujo migratorio (1882-1990)*. Valencia: Institut de Cultura "Juan Gil-Albert".
- RENGIJO CALDERÓN, A. (1965) "Emigración y empresas privadas". Conferencia pronunciada en la Cámara Oficial de la Industria de la provincia de Madrid. Madrid.
- SECRETARÍA DE ESTADO DE SU SANTIDAD (1959) "Carta dirigida al Presidente de la Junta de las Semanas Sociales de España". En: *Semanas Sociales de España, XVIII Semana – Vigo-Santiago – 1958, Los problemas de la emigración española*. Madrid, 15-16.
- TUSELL, J. (1949) *Historia de España en el siglo XX*, T. III, *La Dictadura de Franco*. Madrid: Taurus.

VALCÁRCEL, C. M. R. de (1960) "Conferencia". En: Ministerio de Trabajo - Instituto Español de Emigración. *II Congreso de la emigración española a ultramar*. Madrid, 59-67.

Anexo

Cuadro 1: Distribución provincial de la emigración española, luego de la Segunda Guerra Mundial

Provincias de origen de los emigrantes	Emigración transoceánica (1946-1958)	Porcentajes del total (Columna 2)	Emigración dentro del P.R.F. (1959)	Porcentajes del total (Columna 4)	Oficinas de la CCEM en puertos o aeropuertos
Santa Cruz de Tenerife	63.373	11,2%	2.016	20,1%	Puerto
Pontevedra	84.092	14,9%	1.351	13,5%	Puerto
La Coruña	83.592	14,8%	1.317	13,2%	Puerto
Madrid	27.406	4,9%	658	6,6%	Aeropuerto
Orense	55.713	9,9%	564	5,6%	---
Barcelona	48.427	8,6%	505	5,0%	Puerto
Las Palmas	6.141	1,1%	489	4,9%	Puerto
Oviedo	30.562	5,4%	326	3,3%	---
Lugo	35.368	6,3%	317	3,2%	---
León	10.170	1,8%	307	3,1%	---
Granada	9.273	1,6%	267	2,7%	---
Valencia	12.000	2,1%	163	1,6%	---
Málaga	6.693	1,2%	154	1,5%	---
Santander	6.508	1,2%	136	1,4%	Puerto
Almería	8.394	1,5%	130	1,3%	---
Sevilla	3.179	0,6%	107	1,1%	---
Salamanca	3.988	0,7%	106	1,1%	---
Zaragoza	3.975	0,7%	88	0,9%	---
Vizcaya	13.185	2,3%	87	0,9%	Puerto
Alicante	3.900	0,7%	85	0,8%	---
Burgos	3.063	0,5%	70	0,7%	---
La Rioja	3.597	0,6%	55	0,5%	---

Albacete	536	0,1%	54	0,5%	---
Córdoba	1.512	0,3%	52	0,5%	---
Guipúzcoa	4.751	0,8%	51	0,5%	---
Murcia	2.484	0,4%	50	0,5%	---
Cádiz	2.783	0,5%	46	0,5%	Puerto
Baleares	6.614	1,2%	45	0,4%	---
Tarragona	1.658	0,3%	45	0,4%	---
Valladolid	1.230	0,2%	41	0,4%	---
Zamora	4.051	0,7%	37	0,4%	---
Navarra	4.331	0,8%	36	0,4%	---
Lérida	1.228	0,2%	30	0,3%	---
Jaén	1.057	0,2%	26	0,3%	---
Cáceres	911	0,2%	25	0,2%	---
Palencia	762	0,1%	20	0,2%	---
Toledo	593	0,1%	19	0,2%	---
Ciudad Real	504	0,1%	18	0,2%	---
Ávila	743	0,1%	15	0,1%	---
Guadalajara	326	0,1%	14	0,1%	---
Huelva	328	0,1%	13	0,1%	---
Huesca	440	0,1%	12	0,1%	---
Soria	783	0,1%	12	0,1%	---
Gerona	1.283	0,2%	11	0,1%	---
Badajoz	486	0,1%	9	0,1%	---
Teruel	606	0,1%	9	0,1%	---
Álava	835	0,1%	7	0,1%	---
Cuenca	218	0,0%	7	0,1%	---
Segovia	221	0,0%	4	0,0%	---
Castellón	657	0,1%	3	0,0%	---
Total	564.530	100,0%	10.009	100,0%	---

Fuentes: Columna 2: Palazón Ferrando, 1995: 295. Columna 4: Ministerio de Trabajo, 1960: 48.

NADIA ANDREA DE CRISTÓFORIS es Doctora de la Universidad de Buenos Aires (UBA), Master de la Université Paris 7 y Magíster en Investigación Histórica de la Universidad de San Andrés. Finalizó el Programa de Posdoctorado en la UBA. Es profesora en las Facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales de la UBA e investigadora en la misma universidad. Es investigadora adjunta del CONICET, con sede de trabajo en el Centro de Estudios Sociales de América Latina de la Universidad Nacional del Centro (CESAL-UNICEN). Entre sus libros como autora única se encuentran: *Bajo la Cruz del Sur: gallegos y asturianos en Buenos Aires (1820-1870)* y *Proa al Plata: las migraciones de gallegos y asturianos a Buenos Aires (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)*.

E-mail: ndecristoforis@yahoo.com.ar